

Valles de Historia es producto de un arduo trabajo de investigación, síntesis y redacción realizado por estudiantes de la carrera de Antropología de la Facultad de Humanidades (UNSa) durante un proyecto de Voluntariado Universitario.

El objetivo del mismo es transponer didácticamente la información disponible sobre el pasado prehispánico y está destinado a los docentes que desarrollan sus tareas en el sur del Valle Calchaquí.

Se expone sintéticamente la historia de los pueblos

ISBN N°: 978-987-633-055-8



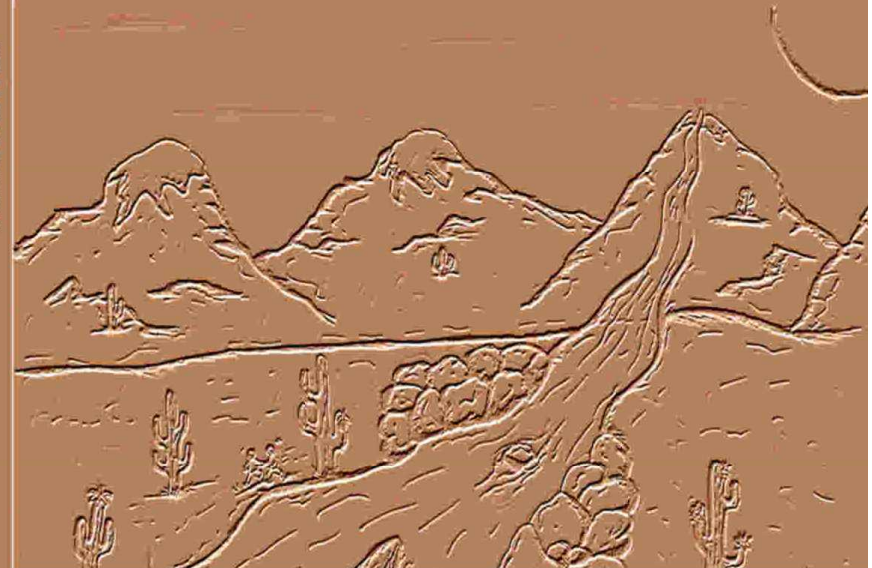
**UNSa**  
Editorial  
Universidad Nacional de Salta

VALLES DE HISTORIA

# VALLES DE HISTORIA

Aportes a la educación patrimonial

Rossana Ledesma (Coord.)



**UNSa**  
Editorial  
Universidad Nacional de Salta

VALLES DE HISTORIA ISBN 978-987-633-055-8

VALLES DE HISTORIA ISBN 978-987-633-055-8

## **Valles de Historia**

Aportes a la Educación Patrimonial

Rossana Elizabeth Ledesma  
(Coordinadora)

Valles de Historia: Aportes a la educación patrimonial / coordinado por  
Rossana Elizabeth Ledesma. - 1a ed. - Salta: Universidad Nacional de Salta,  
2010. 130 p. ; 21x17 cm.

ISBN 978-987-633-055-8

1. Arqueología. 2. Antropología. I. Ledesma, Rossana Elizabeth, coord.  
CDD 930.1

Fecha de catalogación: 21/05/2010

**Título:** "Valles de Historia: aportes a la educación patrimonial".

**Nombre de la coordinadora:** Ledesma, Rossana Elizabeth

**Año:** by Universidad Nacional de Salta  
Avda Bolivia 5150 – Campo Castaños  
Salta Capital – CP 4400 – Arg.  
Tel.: 0387-4258707 – Fax: 0387-4325745  
E-mail: [eunsa@unsa.edu.ar](mailto:eunsa@unsa.edu.ar)  
Web: [www.seu.unsa.edu.ar](http://www.seu.unsa.edu.ar)

**Edición:** 1ra. Edición.

**I.S.B.N. Nº:** 978-987-633-055-8

**Tiradas:** 300 ejemplares

**EUNSA – Editorial de la Universidad Nacional de Salta**

**Dirección:** Lic. Rubén Emilio Correa, Secretario de Extensión Universitaria / a cargo.

**Registros:** Sr. Juan Carlos Palavecino

**Impresión:** Mundo Gráfico. Córdoba 714. Tel: 0387 4234572. [mundografico@arnet.com.ar](mailto:mundografico@arnet.com.ar)  
Salta, Argentina.

**Diseño:** María Eugenia Sáenz y Rossana Ledesma

**Diseño de tapa:** Rossana Ledesma

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina – Printed in Argentina

Queda prohibida la reproducción total o parcial del texto de la presente obra en cualquiera de sus formas, electrónica o mecánica, sin el consentimiento previo y escrito del autor.

VALLES DE HISTORIA ISBN 978-987-633-055-8

*A Doña Griselda y Nacho, vecinos de El Divisadero*

VALLES DE HISTORIA ISBN 978-987-633-055-8

VALLES DE HISTORIA ISBN 978-987-633-055-8

## Proyectos participantes

Proyecto de Voluntariado Universitario.

"Comunidad y Antropología en Acción: Hacia la práctica de un compromiso social"

Proyecto de Investigación CIUNSA N° Proyecto N° 1449.

Sitios arqueológicos formativos en la microregión Cafayate (Salta).

Trabajo de Investigación CIUNSA N° 1614.

Arte rupestre y contexto arqueológico en la microregión Cafayate.

### *Integrantes*

Marta G. Lo Celso  
Rossana E. Ledesma  
Claudia S. Farfán  
Liliana S. Hurtado  
Sara Orellana  
Claudia M. Subelza  
María Luján Bravo Garay  
María Macarena Ossola

Eduardo J. Rodríguez  
M. Carolina Albistro  
Matías de Jesús Argüello  
Ana E. Campilongo  
Estanislao F. J. Llovio  
Gonzalo A. Rodríguez  
María Eugenia Sáenz  
María Jimena Villarroel

### AGRADECIMIENTOS

El trabajo de investigación se realizó con los subsidios otorgados por el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta (CIUNSA) durante los años 2006 y 2007. La estadía en Cafayate de investigadores y estudiantes voluntarios durante el dictado de los cursos de capacitación y el material entregado a los asistentes fueron financiados por medio del proyecto de Voluntariado Universitario (Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, año 2007).

La concreción y difusión de los cursos de capacitación se realizaron gracias a la mediación del Consejo Directivo de la Facultad de Humanidades y de funcionarios del Ministerio de Educación de la Provincia de Salta: Sra. Supervisora General de Educación General Básica de la Provincia de Salta, Prof. María del Carmen Rivero de Dorado, Sra. Supervisora de Cafayate (EGB). Prof. María Cristina Lafuente de Siminelaki y Sra. Supervisora de Polimodal, Prof. Mónica Cuevas.

Es necesario destacar la participación de directivos y docentes de las Escuelas y colegios donde se realizaron las encuestas y primeras reuniones: Facundo de Zuviría, Dr. Nicolás Avellaneda, Ex Escuela Normal, BSPA, E.E.T N° 5111, E.E.T. N° 5043, y E.E.T N° 5142.

Las investigaciones arqueológicas iniciadas en Cafayate y de voluntariado universitario fueron avaladas por las autoridades locales que continuaron colaborando desinteresadamente con la propuesta patrimonial luego de finalizar sus funciones. Son los casos de Jesús Ávila y Sebastián Casimiro, a ellos el reconocimiento de todos los integrantes del proyecto.

Luego del dictado de los cursos, revisamos los textos y hemos incluido las sugerencias efectuadas por los asistentes, como así también las realizadas por los evaluadores, a los cuales agradecemos sus miradas enriquecedoras.

Agradecemos especialmente a la Editorial de la Universidad Nacional de Salta por la posibilidad de materializar las tareas de investigación y extensión desarrolladas por estudiantes y docentes universitarios.



VALLES DE HISTORIA ISBN 978-987-633-055-8

# Índice

---

<b>Introducción</b> .....	9
<b>Cap. 1. El espacio geográfico antes de la llegada de los españoles</b> <i>Claudia M. Subelza</i> .....	13
<b>Cap. 2. Los primeros habitantes</b> <i>María Luján Bravo Garay y Rossana. Ledesma</i> .....	19
<b>Cap. 3. Cada habitante a su aldea</b> <i>Claudia M. Subelza</i> .....	25
<b>Cap. 4. Los artesanos y la especialización de actividades</b> <i>M. Carolina Albistro y M. Macarena Ossola</i> .....	39
<b>Cap. 5. La llegada de Huayna Capac, la primera resistencia</b> <i>M. Jimena Villarroel</i> .....	51
<b>Cap. 6. Una segunda resistencia, la llegada de los españoles</b> <i>Eduardo J. Rodríguez</i> .....	61
<b>Cap. 7. Encuentro entre dos mundos: La condena cultural</b> <i>Estanislao F.J. Llovio</i> .....	73
<b>Cap. 8- Costumbres del Valle Calchaquí</b> <i>Ana E. Campilongo y Gonzalo A. Rodríguez</i> .....	83
<b>Cap. 9- Docentes e investigación académica: Aportes a la educación patrimonial.</b> <i>Sara E. Orellana y Rossana Ledesma</i> .....	115
<b>Glosario</b> .....	123
<b>Bibliografía</b> .....	125
<b>Notas</b> .....	129

## Créditos Fotografías y Dibujos

FIGURA 2: R. LEDESMA  
FIGURA 13: M.J. VILLARROEL  
FIGURA 14: M. DE HOYOS, R. LEDESMA  
FIGURA 15: G. ORTÍZ  
FIGURA 17: R. LEDESMA  
FIGURA 18: R. LEDESMA  
FIGURA 19: C. SUBELZA  
FIGURA 20: C. SUBELZA  
FIGURA 21: C. SUBELZA  
FIGURA 22: C. SUBELZA  
FIGURA 23: C. SUBELZA  
FIGURA 25: C. ALBISTRO  
FIGURA 26: C. ALBISTRO  
FIGURA 27: C. ALBISTRO  
FIGURA 28: R. LEDESMA  
FIGURA 29: C. ALBISTRO  
FIGURA 30: C. ALBISTRO  
FIGURA 31: C. ALBISTRO  
FIGURA 32: C. ALBISTRO  
FIGURA 33: C. ALBISTRO  
FIGURA 34: R. LEDESMA  
FIGURA 35: C. ALBISTRO  
FIGURA 36: C. ALBISTRO  
FIGURA 37: R. LEDESMA  
FIGURA 40: J. VILLARROEL  
FIGURA 41: M. ARGÜELLO  
FIGURA 42: J. VILLARROEL  
FIGURA 43: J. VILLARROEL  
FIGURA 44: J. VILLARROEL

FIGURA 45: J. VILLARROEL  
FIGURA 46: J. VILLARROEL  
FIGURA 52: R. LEDESMA  
FIGURA 53: R. LEDESMA  
FIGURA 54: R. LEDESMA  
FIGURA 55: M. PODESTÁ.  
FIGURA 56: A. CAMPILONGO, M.  
ARGÜELLO Y L. MORALES  
FIGURA 57: A. CAMPILONGO, M.  
ARGÜELLO Y L. MORALES  
FIGURA 58: A. CAMPILONGO, M.  
ARGÜELLO Y L. MORALES  
FIGURA 59: A. CAMPILONGO, M.  
ARGÜELLO Y L. MORALES  
FIGURA 60: A. CAMPILONGO, M.  
ARGÜELLO Y L. MORALES  
FIGURA 61: A. CAMPILONGO, M.  
ARGÜELLO Y L. MORALES  
FIGURA 62: A. CAMPILONGO, M.  
ARGÜELLO Y L. MORALES  
FIGURA 63: A. CAMPILONGO, M.  
ARGÜELLO Y L. MORALES  
FIGURA 64: A. CAMPILONGO, M.  
ARGÜELLO Y L. MORALES  
FIGURA 65: A. CAMPILONGO, M.  
ARGÜELLO Y L. MORALES  
FIGURA 66: R. LEDESMA  
FIGURA 67: R. LEDESMA  
FIGURA 68: R. LEDESMA  
FIGURA 69: R. LEDESMA  
DIBUJOS PÁGINAS 10, 35, 7 Y 78 : M.  
ARGÜELLO

VALLES DE HISTORIA ISBN 978-84-9055-8



## Introducción

---

En el año 2006 se realizó la primera convocatoria de proyectos de Voluntariado Universitario por parte de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. En ese momento, un grupo de estudiantes y graduados en Antropología vimos que era la oportunidad de materializar acciones tendientes a la conservación del patrimonio en Cafayate, provincia de Salta.

Nuestro interés se originó en las investigaciones arqueológicas que desde el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta desarrollamos por más de diez años. Inmediatamente acercamos las ideas a los integrantes de la asignatura Arqueología Americana, y así, bajo la dirección de Marta Lo Celso comenzamos la tarea. El objetivo general del proyecto fue promover el acercamiento y la interacción entre la Universidad Nacional de Salta y la comunidad de Cafayate. Para ello trabajamos con artesanos y docentes de la localidad. En este libro se presentan los resultados de las actividades desarrolladas con éstos últimos.

Enmarcados en los proyectos del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta (CIUNSa), en los años 2005 y 2006 consultamos a docentes y estudiantes de las escuelas de Cafayate sobre los aportes que pueden hacer los antropólogos en temas patrimoniales. Para poder recabar las inquietudes y pedidos se efectuaron distintas instancias de consulta. En primer lugar se realizaron reuniones con directores de escuelas y colegios de Cafayate como así también encuestas y entrevistas a profesores de EGB y Polimodal vinculados a la enseñanza de Ciencias Sociales.

Aunque en los Contenidos Básicos de EGB y Polimodal se encuentran mencionados algunos temas vinculados al patrimonio cultural, los mismos no están precisados atendiendo la diversidad cultural e histórica nacional y regional. A ello se agrega que la bibliografía escolar y docente, proveniente de las principales editoriales, no responde a las particularidades de la provincia y de la localidad.

Atendiendo a estas cuestiones, como equipo nos planteamos en la necesidad de responder a los pedidos efectuados por la comunidad educativa de Cafayate. La lista esbozada en las reuniones se completó con los resultados de las encuestas, pero el temario mantenía puntos recurrentes en patrimonio cultural (tangible e intangible), pasado prehispánico y la historia de Cafayate.

Para cumplir con las solicitudes, se propuso el dictado de un curso de capacitación para docentes sin costo alguno para los asistentes y para ello necesitábamos contar con bibliografía actualizada y al no disponer de un manual con los temas propuestos, decidimos producir nuestros propios textos, en principio una modesta cartilla.

La confección del texto fue realizada por estudiantes de la carrera de Antropología que trabajaron con el asesoramiento de docentes de la facultad (antropólogos sociales, arqueólogos, historiadores y educadores). Ello implicó seleccionar los temas, recopilar bibliografía, imágenes, confeccionar figuras y mapas, dibujar y redactar.

En la redacción se trazaron algunos lineamientos básicos pero principalmente había que llegar a puntos de acuerdo sobre la terminología empleada y los puntos de vista a veces disímiles de la bibliografía, fuentes y documentos empleados. Pero indudablemente, el factor que se presentó como obstáculo fue la especificidad disciplinar. Este aspecto fue considerado como definitivo en el alejamiento de los científicos con la comunidad destinataria. Conscientes de que cada disciplina posee un lenguaje específico, preferimos efectuar un texto que aporte a la transposición de contenidos. La participación de los estudiantes de diferentes años de la carrera de Antropología enriqueció esta tarea por las diferentes miradas que tienen de la disciplina, como de sus "términos científicos" y, fundamentalmente, al compromiso social que excede lo exclusivamente científico.

Se hablo de aportes, tanto de la antropología como de la educación, por ello los comentarios, respuestas y soluciones a las distintas temáticas presentadas fueron de vital importancia para enriquecer futuras acciones y publicaciones. Conscientes de que el conocimiento es dinámico y se retroalimenta permanentemente; esta primer actividad necesita de las construcciones y de-construcciones que los autores y lectores puedan efectuar. Además, los resultados de las investigaciones se van incrementando y en ocasiones cambian postulados que antes se consideraban como verdades absolutas y que también han respondido a lineamientos políticos e ideológicos propios del momento histórico en que se efectuaron.

Por estos motivos, se podrá observar en los sucesivos capítulos diferencias con publicaciones efectuadas por investigadores de los siglos XIX y XX. Se busco la información recientemente publicada y la misma ha sido analizada en su pertinencia y validez científica. Cuando los datos se presentaban como ambiguos, dudosos o imprecisos, se optó por aclarar sobre la precariedad de los mismos hasta tanto se cuenten con mayores investigaciones. Lamentablemente, nuestros conocimientos del pasado prehispánico son muy escasos si comparamos con la historia reciente, y es nuestra intención continuar en la búsqueda de ese pasado que esperamos poco a poco formen parte de la historia de los salteños.

Probablemente, algunos hechos del pasado y expresados en este libro disten de la historia relatada por los medios de comunicación o de los relatos efectuados por los primeros investigadores en la zona. No hay que olvidar que en más de una ocasión los escritos han estado plasmados de etnocentrismo, han exaltado la propia cultura y con objetivos políticos e ideológicos que finalmente ocultaron o tergiversaron el pasado originario.

Las fotografías, gráficos, mapas y dibujos han sido realizados por los integrantes del proyecto. Para ello se visitaron museos de Salta y Catamarca, se cotejaron y se adaptaron las ilustraciones y

referencias de trabajos publicados. También contamos con la colaboración de colegas que gentilmente acercaron sus imágenes inéditas.

Para organizar el texto general intentamos salir de los esquemas tradicionales pero sin eludir el orden cronológico necesario en la historia. Por este motivo respetamos la secuencia histórica sin que ello implique pensar en un orden evolutivo o de desarrollo en los contenidos expuestos.

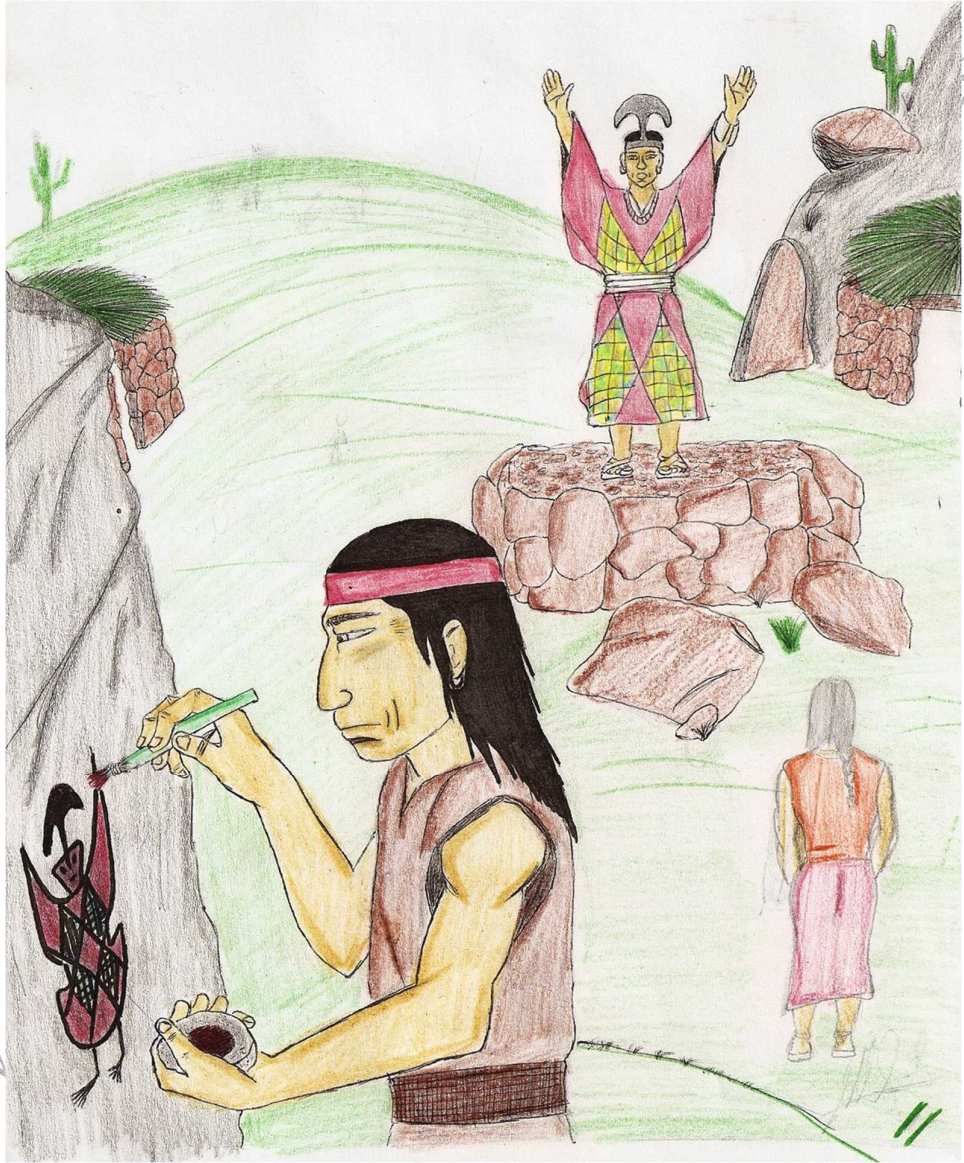
Este manual expone sintéticamente la historia de los pueblos originarios, de manera general en el Noroeste Argentino y de manera específica para el sur del Valle Calchaquí (Capítulos 1 a 4). Luego se analizan las resistencias efectuadas a incas y españoles por parte de las poblaciones diaguitas (Capítulos 5 y 6) y las aproximaciones teóricas utilizadas para estudiar las relaciones interétnicas (Capítulo 7). Como pedido especial de los docentes cafayateños, se incluyó una recopilación de costumbres del Valle Calchaquí (Capítulo 8). En el último capítulo, y a modo de revisión, es presentado el curso de actualización docente implementado en Cafayate en el año 2007. Queda pendiente y para desarrollar en futuras publicaciones los siguientes temas: Las Guerras Calchaquíes, la Historia en tiempos de la colonia y la conformación del pueblo actual de Cafayate.

Se espera con este trabajo poder dar respuesta con algunos de los pedidos realizados por los docentes de Cafayate, como así también recabar inquietudes, aportes y discusiones. Indudablemente esta es una primera experiencia en la educación patrimonial.

Sabemos que no hemos podido escribir todo lo que hubiésemos deseado, como tampoco todo lo solicitado por los docentes y esperamos en el futuro poder cumplir con lo faltante.

Así se podrá observar que más allá de los objetivos planteados inicialmente, hemos buscado desmontar algunos hechos que solían darse como verdaderos. A lo largo de los capítulos, los lectores advertirán que el lenguaje utilizado tiene como principales destinatarios a los docentes, estando en sus manos la reelaboración de actividades a realizar con los estudiantes según sea el ciclo que estén cursando.

*Rossana Ledesma*





## Capítulo 1

### El espacio geográfico antes de la llegada de los españoles

Claudia Subelza

El área andina constituye un territorio con características ecológicas y manifestaciones culturales que le son propias. En ella se han establecido diversas relaciones entre los pueblos y su medio ambiente, relaciones que a su vez se configuran en un sentido transversal al eje de la cordillera de los Andes (costa, sierra, selva). Al ser subdividida en otras menores, se destaca en este apartado el estudio de una de ellas, denominada Área Andina Meridional.

En este sentido los arqueólogos coinciden en delimitar que el Área Andina Meridional abarca desde la costa extremo sur de Perú hasta los límites del Altiplano (nordeste del lago Titicaca). Hacia el este su límite lo constituye la Cordillera Oriental y por el sur las márgenes del noroeste argentino. Integraría entonces territorios como la cuenca del lago Titicaca, la región del Altiplano Boliviano, el Noroeste Argentino, el Área de la costa norte de Chile, el Área de San Pedro de Atacama y los Valles Transversales chilenos.

Figura 1 El Área Andina Meridional (modificado de Lumbreras, 1981)



Desde una perspectiva geográfica y ecológica, el Área Andina Meridional contiene variantes zonales muy marcadas, cada una de ellas con modalidades definidas. Por ello es posible dividirla en las siguientes regiones:

- La puna normal o Altiplano
- La Puna Seca y Puna Salada
- Valles transversales del sur de Perú y norte de Chile
- Selvas occidentales o Yungas
- Región Valliserrana del noroeste argentino
- Región Cuyana
- Sierras centrales
- Chaco santiagueño

Estas delimitaciones actuales, han sido empleadas como una herramienta de análisis para marcar cierta homogeneidad fitogeográfica. Pero también constituyen un marco espacial donde han coexistido a lo largo del tiempo numerosos grupos sociales con gran diversidad cultural. Por ello los límites actuales no constituyen separadores válidos para definir un área cultural en el pasado, ya que fueron establecidos en un contexto que no responde a la dinámica histórico-social preexistente al año 1592.

El Área Andina Meridional ha sido uno de los centros originarios del cultivo de plantas y de la domesticación de animales en América. Estos medios básicos para la subsistencia han requerido un lento proceso de observación y aprendizaje de su comportamiento para su adopción y control definitivo por parte de las comunidades andinas.

*Figura 2 Norte de las Yungas argentinas*



A lo largo de milenios de procesos históricos que se inician con el arribo de los primeros grupos cazadores recolectores a estos territorios, las comunidades del área andina no han dejado de movilizarse. En una permanente búsqueda de recursos para complementar sus economías, establecieron una

incesante circulación de ideas, resignificaron socialmente cada espacio que ocupaban y construyeron una inmensa red o entramado de relaciones sociales que sólo la conquista y colonización hispánica lograron desarticular y desestructurar.

El Noroeste Argentino fue definido como una región que recibió influencias directas e indirectas del área andina meridional en tiempos prehispánicos. Se caracteriza por haber contado con una economía agrícola intensiva con gran variedad de vegetales, en la ganadería de camélidos y en una metalurgia avanzada del bronce.

En la década de 1960, los arqueólogos Alberto Rex González y José Pérez Gollán, subdividieron el noroeste argentino para optimizar las investigaciones. Se basaron en el marco geográfico natural para establecer las siguientes subregiones arqueológicas: Puna, Valles y Quebradas o Valliserrana, Bosques occidentales o sierras subandinas (ahora denominadas yungas) y Santiago del Estero. Por la ubicación geográfica y cultural de la zona de investigación objeto de este trabajo se sintetizan solamente tres de ellas:

Figura 3 Caracterización de las regiones de Puna, Valliserrana y Yungas

	PUNA	Valliserrana	YUNGAS
Ubicación	Oeste de Salta y Jujuy, occidente Catamarqueño hasta el Departamento de Belén Altiplanicie que se encuentra por encima de los 3.000 msnm.	Norte de San Juan, centro y norte de la Rioja, Catamarca, oeste de Tucumán, oeste de Santiago del Estero, Valles occidentales de Salta y la Quebrada de Humahuaca.	Últimas estribaciones de los Andes hacia el este. Serranías de Jujuy, Salta y norte y centro de Tucumán
Paisaje	Vegetación pobre, de pastos duros y pequeños arbustos. Grandes extensiones de salares	Valles anchos y quebradas de una altitud entre los 1.500 y 3.000 msnm Vegetación correspondiente a la provincia Prepuneña y del Monte (Estepa arbustiva y de cactáceas, sobre todo cardonal)	Selva montana, bosques y praderas (Yungas)
Clima	Seco y Frío. Extremo, oscilación diaria de hasta 20° C. Precipitaciones menores a 100 mm anuales Humedad relativa de 48%	Seco y Cálido. Temperatura media de 20° C. Precipitación promedio de 250 mm anuales	Cálido y húmedo, con precipitaciones que llegan a superar los 1000 mm anuales. Temperatura media de 21° C.
Economía Prehispánica	Cultivo limitado a fuentes de agua (pequeños oasis) de especies micro térmicas Pastoreo de llama y alpaca	Cultivo del suelo con riego intensivo, particularmente en los conos de deyección o en el fondo de los valles. Pastoreo de la llama	Cultivo del suelo bajo el sistema de rozas (tala y quema). Caza y recolección de especies locales.

La Región Valliserrana comprende los valles y vertientes entre los 1200 y 1300 msnm. Con una precipitación moderada (300 mm anuales). El cultivo del maíz, la papa, la calabaza y poroto ha sido exitoso gracias a la incorporación del conocimiento de la irrigación y esta actividad fue complementada

a su vez con el pastoreo de llamas, la recolección de frutos silvestres y la caza. En esta región está ubicado geográficamente el Valle Calchaquí. Éste nace en las cumbres del Acay, departamento de La Poma, y finaliza en su confluencia con el Río Santa María en el departamento de Cafayate.

Figura 4 Región Valliserrana (González y Pérez, 1972)

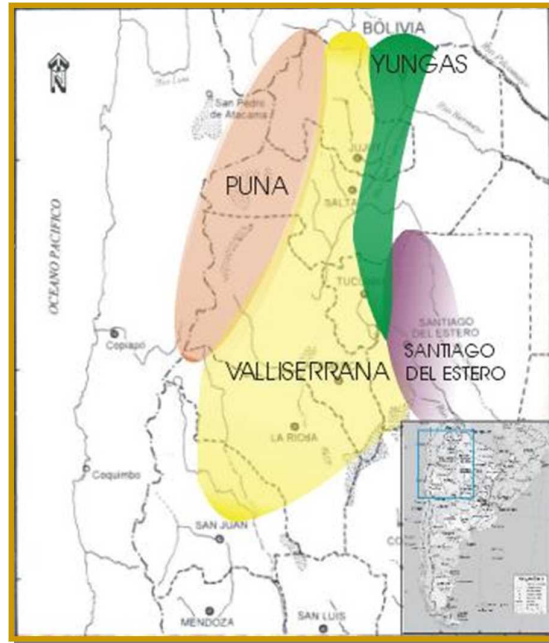


Figura 5 Recorrido del Río Calchaquí en la provincia de Salta



El Altiplano abarca desde el lago Titicaca y llega hasta el límite norte de la Argentina. La Puna Seca y Puna Salada comprenden la Puna chilena, Puna argentina y sur de Bolivia. En estos lugares el

cultivo de tubérculos micro térmicos (la oca, el ulluco y el isaño o año), el cultivo de semillas (quinua y cañihua) y la domesticación de animales (llama, alpaca y cobayo) cobraron importancia como medios de subsistencia humana.

Por su parte, las Yungas bordean la Ceja oriental de los Andes y serranías aledañas desde Colombia y Venezuela hasta las provincias argentinas de Tucumán y Catamarca. Se caracterizan por ser una zona montañosa con bosque tropical lluvioso. Su límite austral dentro del noroeste argentino ha sido designado como Selvas Occidentales. En Argentina también es designada como "selva tucumano – oranense o Selva tucumano-boliviana". Esta región posee innumerables recursos vegetales y faunísticos que han sido aprovechados por sus habitantes. Es notable la importancia que tuvieron las plantas alucinógenas utilizadas con fines medicinales y ceremoniales (el cebil), la coca, las calabazas (diferentes variedades de zapallos), plumas de aves, caracoles además de la gran diversidad de frutos silvestres.

Dentro de esta ubicación general del Noroeste, A. R. González (1963) estableció una secuencia temporal en el Valle de Hualfín (Catamarca) basada en estudios arqueológicos (estratigrafía, seriación cerámica y dataciones radiocarbónicas). A partir de ésta se establecieron cronologías en la subregión Valliserrana y los correspondientes ajustes en el resto del Noroeste Argentino. La cronología original establecía dos claras divisiones: culturas precerámicas y culturas agroalfareras. Esta última divide en los períodos Temprano, Medio, Tardío, Incaico, Hispano Indígena y Colonial.

De esta manera, la bibliografía elaborada en el siglo XX está salpicada de estos términos y asocian las diferencias de los materiales arqueológicos con "culturas". Ya en el siglo XXI, con nueva información y datos actualizados, se puede considerar que la cultura es más que un estilo cerámico o a una práctica funeraria. Por lo cual aquí no se hará referencia a "culturas" como por ejemplo Aguada, pero sí se mencionará al estilo cerámico Aguada que fue empleado por los alfareros del Valle de Hualfín entre los siglos VI a X DC.

Aunque se abandonó prácticamente la búsqueda de "culturas", la cerámica no dejó de tener su protagonismo en las investigaciones arqueológicas del área. Los estudios de las tecnologías líticas, metalúrgicas, del patrón de asentamiento, de la producción agrícola y ganadera han complementado el panorama cultural e histórico de la región.

El esquema tradicional de períodos ha resultado insuficiente para explicar la diversidad cultural observada en el Noroeste y su inclusión en un ámbito mayor como es la secuencia andina. Así, y en consecuencia con las tendencias metodológicas americanas, distintos investigadores han propuesto otras denominaciones como Formativo o Desarrollos Regionales.

En este trabajo, y en consonancia a las particularidades del Valle Calchaquí, se ha utilizado otra terminología. Ello se realiza para no repetir esquemas de procesos sociales e históricos correspondientes a otras regiones. En el siguiente cuadro cronológico se compara esta presentación y las terminologías

empleadas por otros investigadores (Tarrago 1992, Olivera 1988 y González 1963) en valles como Hualfín (Catamarca) o Santa María (Catamarca).

*Figura 6 Organización Cronológica en Valles de Historia*

Cronología	Capítulos en este manual	Otras denominaciones
10.000 AC – 0 DC	<i>Los primeros habitantes</i>	Cazadores Recolectores Arcaico
0 DC – 1000 DC	<i>Cada habitante a su aldea</i>	Período Temprano Período Formativo Período Medio "Culturas" Ciénaga, Aguada, Candelaria, San Francisco, Condorhuasi
1000 DC – 1350 DC	<i>Los artesanos y la especialización de actividades</i>	Período Tardío Período de Desarrollos Regionales "Cultura santamariana"
1350 DC – 1536 DC	<i>La llegada de Huayna Capac, la primer resistencia</i>	Período incaico
1536 DC – 1640 DC	<i>Una segunda resistencia, la llegada de los españoles</i>	Período Hispano – Indígena

VALLES DE HISTORIA ISBN 978-987-633-055-8

## Capítulo 2

---

### Los primeros habitantes

*María Luján Bravo Garay*

*Rossana Ledesma*

Existen datos que confirman la presencia de poblaciones humanas en la República Argentina desde por lo menos hace 13.000 años. Los lugares más antiguos en este lapso son Inca Cueva y Huachichocana en la provincia de Jujuy, Agua de la Cueva y Gruta del Indio en Mendoza, Paso Otero, Arroyo Seco, Cueva Tixi, Abrigo L. Pinos, Cueva Burucuya, Cueva La Brava, Cerro La China y Cerro El Sombrero en la provincia de Buenos Aires. Finalmente, en el sur de la Argentina, en la provincia de Santa Cruz se puede mencionar a los sitios de Los Toldos, Piedra Museo y Cueva Las Buitreras (Aschero, 2000)

Los primeros pobladores se ubicaron principalmente en reparos rocosos (cuevas y aleros) o en abrigos construidos con materiales perecederos como ramas, troncos y cueros. Pero también dejaron vestigios materiales que han permanecido hasta el presente y permiten comprender parte de su vida cotidiana.

Los vestigios de la vida de estos primeros grupos humanos en la Argentina son escasos. Ello se debe a que se desintegran con el tiempo como la madera, hueso, vegetales y otro tipo de restos orgánicos. Pero en algunos lugares áridos y secos, como la Puna en el Noroeste Argentino, brindan condiciones de conservación para el instrumental que poseían los cazadores recolectores.

Es en la Puna donde los arqueólogos han obtenido la mayor información sobre los modos de vida de los primeros pobladores. Si bien se puede decir que estas poblaciones humanas eran cazadoras y recolectoras, no sería prudente tomar como referencia las actividades realizadas por otros grupos existentes en la selva o en la Patagonia. Además de contar con recursos naturales, clima y paisajes diferentes, las producciones culturales, la religión y la simbología se presentan de manera particular para cada grupo familiar.

En general eran grupos reducidos de personas y se estima que los mismos estaban emparentados por lazos familiares y sociales. También tenían una buena movilidad en la región y se trasladaban según la disponibilidad de recursos. Los viajes se efectuaban en los cambios de estaciones y esta movilidad se denomina nomadismo estacional. Como particularidad se puede mencionar que intentaban regresar a los mismos lugares que habían ocupado en ocasiones anteriores.

Así se puede observar que en los campamentos de verano existen indicios de una gran diversidad de especies vegetales recolectadas en floración junto con restos faunísticos<sup>1</sup> como vizcachas de la sierra, vicuñas, guanacos y huemules del norte. Al contrario, en invierno se refugiaban en cuevas en zonas

protegidas del viento y del frío. Se puede decir que poseían una buena diversidad en las tecnologías empleadas para la obtención de recursos naturales y un acabado conocimiento de los recursos existentes para cada estación y en cada ambiente de la Puna.

Los sitios arqueológicos investigados por los arqueólogos son Inca Cueva 4, Huachichocana 3, Huachichocana 4, Pintoscayoc 1 y Hornillos 2. Todos están ubicados en la provincia de Jujuy y cerca de caminos naturales que los vinculan con la Quebrada de Humahuaca y con el desierto de Atacama. En la provincia de Catamarca los sitios analizados fueron Quebrada Seca 3 y Peñas de las Trampas.

En el caso del Valle Calchaquí no se han registrado sitios arqueológicos que evidencien la ocupación cazadora-recolectora de los primeros pobladores. Ello no implica que el valle haya estado deshabitado, todo lo contrario, pero lamentablemente la conservación de los materiales no se ha producido y por el momento no se han ubicado a los sitios arqueológicos.

Las evidencias en la provincia de Salta se producen al final de esta etapa y precisamente en el sitio arqueológico "Puente del Diablo"<sup>2</sup> que está ubicado en el departamento de La Poma, sector norte del Valle Calchaquí, en la provincia de Salta. Se trata de un abrigo rocoso localizado a orillas del río Calchaquí (borde izquierdo) y sobre una altitud de 3000 msnm. La zona de emplazamiento de la cueva también es conocida como Campo Negro.

La importancia de este sitio radica en relación a los hallazgos arqueológicos que confirman la ocupación de este lugar por grupos humanos con una economía de tipo mixta: cazadores - recolectores en transición hacia la agricultura. Es posible afirmar el efectivo proceso de incorporación de cultígenos por parte de personas en este lugar. Los hallazgos materiales comprenden: puntas líticas triangulares, siete inhumaciones (una de las cuales se presentó envuelta en un fardo funerario de cuero y en posición genupectoral), semillas de algarrobo, zapallo, poroto y otras no determinadas (Albeck, 2000; Tarragó, 1980).

La combinación de recursos vegetales provenientes de recolección (algarrobo) y de aquellos que necesitan ser cultivados (zapallo y poroto) sugieren la práctica agrícola como una actividad realizada en forma conjunta con la recolección de recursos.

Se menciona la importancia de este sitio por presentar evidencia arqueológica de transición de la etapa de Cazadores -Recolectores a producción de los alimentos, aspecto que se desarrollará en el próximo capítulo.

En los siguientes gráficos se observará un listado de los restos de vegetales y animales encontrados en los sitios arqueológicos (campamentos y cuevas) que brindan un panorama de los recursos naturales empleados para consumo humano.



Figura 7 Vegetales consumidos por los primeros pobladores de la Puna

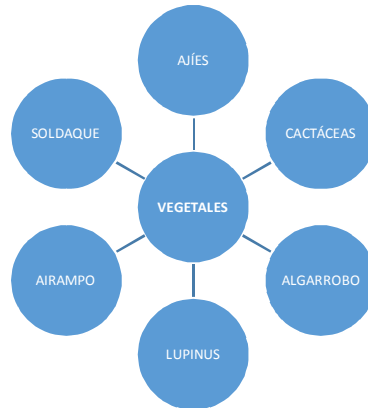
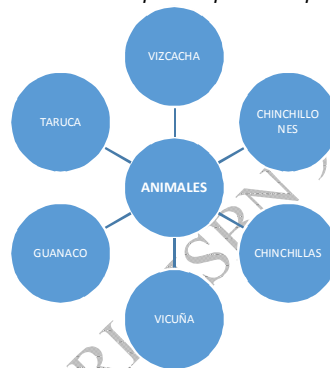


Figura 8 Animales consumidos por los primeros pobladores de la Puna



Los primeros pobladores del noroeste implementaron diferentes tecnologías. Con materiales vegetales confeccionaron cordelería, calzado, cestería, vestimentas, gorros, arcos, flechas y lanzas. A su vez, con materiales de origen animal realizaron cordeles y vestidos con capa de piel de guanaco. Con las rocas de la zona elaboraron puntas de proyectil, raspadores, cuchillos, buriles y perforadores.

Los instrumentos de piedra forman parte de la mayoría de los hallazgos en los sitios de los primeros habitantes. La tecnología lítica<sup>3</sup> era destinada a la confección de artefactos empleados en la caza, para trozar las presas animales y recolectar vegetales. Entre sus recorridas, estos cazadores también recogían rocas de calidad apropiadas para tallar sus instrumentos como ser obsidiana, basalto, cuarcita y grauvaca entre las preferidas. De las canteras (fuentes naturales de rocas) extraían trozos más pequeños llamados núcleos. A partir de éstos, con golpes realizados con un percutor (otra roca y/o hueso largo) obtenían piezas menores (lascas y hojas). Allí se iniciaba el tallado por presión con un retocador (hueso largo). Así le daban la forma a puntas de flecha y de lanza, a cuchillos, raspadores y raederas entre otros.

Los instrumentos confeccionados en rocas (líticos) brindan información importante para poder conocer las estrategias empleadas por los cazadores y recolectores para obtener alimentos o

confeccionar vestimenta. En los cuadros que siguen se muestran algunos ejemplares arqueológicos y el instrumento actual que se puede conseguir en negocios especializados como ferreterías. La variedad de artefactos indica que los primeros habitantes del noroeste contaban con una "valija" de herramientas bastante variada.

Figura 9 Buriles

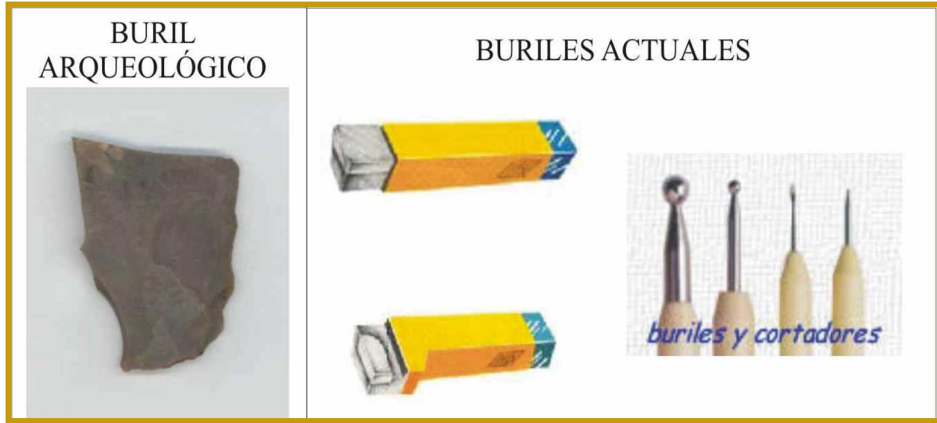


Figura 10 Perforadores



Figura 11 Raspadores



Figura 12 Puntas de proyectil



VALLES DE HISTORIA ISBN 978-987-633-03-8

VALLES DE HISTORIA ISBN 978-987-633-055-8

## Capítulo 3

---

### Cada habitante a su aldea...

*Claudia Subelza*

Luego de miles de años de práctica los grupos de cazadores recolectores andinos optaron por la incorporación de una forma de obtener alimentos basada en la domesticación plena de plantas y animales. Esta transformación se produjo a diferentes ritmos lo que permitió el paso de una economía de caza y recolección (de tipo extractiva) a otra de producción de alimentos en base al cultivo de plantas y el cuidado de animales (de carácter productivo). Si bien el cambio hacia esta nueva alternativa fue gradual, los grupos no dejaron de lado las actividades de caza y recolección para complementar su dieta.

Sin embargo existieron grupos de cazadores que no implementaron la práctica de la economía agropastoril debido a que su modo de vida no requería cambios significativos para su subsistencia. Algunas comunidades conservaron su economía de caza de animales, pesca o recolección de frutos.

Así es como comienza a diferenciarse una nueva etapa con un complejo proceso de cambio social y económico, el cual suele coincidir con la aparición de sociedades organizadas en aldeas, que implementaron una tecnología basada en la agricultura y domesticación de animales. Estas sociedades agrícolas se ubicarían aproximadamente entre el décimo y el sexto siglo antes nuestra era hasta el 1000 DC.

Las comunidades del pasado que adhirieron a esta forma de vida agrícola, dejaron evidencias como campos de cultivo en forma de canchones y pequeñas unidades de residencia o caseríos dispersos y que a menudo tenían formas circulares. Poblados dispersos de este tipo podían encontrarse en la Puna, la subregión Valliserrana, las selvas tucumanas y salto-jujeñas por un lado; y por otro, la frontera norte de Argentina hasta la zona de Cuyo.

Pero entonces, ¿A qué se parecía un poblado disperso?

Se trataba de un lugar de residencia cuyas viviendas estaban ubicadas principalmente en función de las tareas agrícolas, por eso las construían entre los campos de cultivo y por lo tanto no podían tener una edificación compleja desde el punto de vista estructural. En este espacio se realizaban actividades cotidianas como la elaboración y consumo de alimentos, la fabricación de puntas de flecha, recipientes de cerámica, de tejidos y de cestería.

La aldea, como nueva forma de organización, se identificaba como una unidad de instalación novedosa que agrupaba a una mayor cantidad de individuos en un lugar de residencia común. Podía coincidir con una o varias familias que trabajaban la tierra para la subsistencia del grupo. En consecuencia

su permanencia sería más prolongada y de manera más recurrente. Dichos espacios de residencia podían reflejar diferentes patrones:

- Alveolar: habitaciones circulares en torno a un patio central
- Monticular: aldeas concentradas con habitaciones circulares de barro agrupadas a manera de celdillas. Cuando se desintegran forman montículos
- Fondo de cabañas: de contorno circular, están delimitadas por piedras que soportan paredes de barro y caña

En la Puna había asentamientos de esta clase en Antofagasta de la Sierra, Cerro Colorado 2, Tucute, Tebenquiche y Laguna Blanca. Son numerosos en la zona de valles y quebradas mesotémicas como el sitio Las Cuevas en la quebrada del Toro; Potrero Grande, Campo Colorado y Kipón al norte del valle Calchaquí; Caspichango y Famatanca en el valle de Yocavil o Santa María; Ciénaga y Condorhuasi-Alamito en el valle de Hualfin; Taffi en el valle homónimo.

Desde el punto de vista tecnológico, las sociedades aldeanas incorporaron la manufactura cerámica, la textil y la metalurgia. En cerámica se fabricaron ollas destinadas a la cocción de alimentos y para el almacenamiento o transporte de líquidos. Los jarros y cuencos se utilizaron para consumir alimentos. También se modelaron estatuillas con formas humanas y de animales, además de pipas que fueron utilizadas por las comunidades de este momento<sup>4</sup>.

Para elaborar un artefacto, cada sociedad puede tener una manera diferente de hacerlo con respecto a otra. Es posible que un grupo desee reafirmar su identidad cultural frente a otro, o bien reservar una forma de decorar un objeto para situaciones particulares como la práctica funeraria. Así surgen los estilos cuyas representaciones pueden realizarse sobre cerámica, textiles, calabazas, rocas talladas o pinturas rupestres.

Entre los estilos cerámicos más representativos se mencionan a Condorhuasi, Ciénaga, Candelaria, San Francisco y Vaquerías. Dentro de cada estilo existen pequeñas variaciones de sus formas, tratamientos de superficie, técnicas y motivos decorativos, atributos que pueden tener una continuación o bien desaparecer en la etapa posterior. Un rasgo generalizado ha sido la producción de cerámica pulida gris y negra, y formas tan comunes como vasos cilíndricos, jarros con un asa y ollas de forma asimétrica. Las incisiones con motivos geométricos, el pulido en líneas y la aplicación de pastillaje (pequeños agregados de masa para modelar), fueron técnicas decorativas implementadas con frecuencia. Cuando la decoración es pintada (estilos Condorhuasi y Vaquerías), se han alternado colores como el rojo, blanco (crema) y negro.

Estos estilos de alfarería, junto a los objetos metálicos (adornos personales) y el empleo de pipas asociadas al consumo personal de alucinógenos (cebil) son de amplia circulación entre los ambientes de puna, valles y yungas, pero su uso es restringido en el seno de las sociedades aldeanas. Es decir que solo algunos individuos con cierta jerarquía tenían el privilegio de consumir esta clase de bienes.

Figura 13 Vasija estilo Condorhuasi. Museo E. Boman, Santa María, Catamarca.



Con respecto a los estilos mencionados, cabe destacar que no deben ser identificados como grupos culturales ya que la cerámica no es el único indicador de cultura a tener en cuenta para definir a una comunidad aldeana. La variación está presente también en artefactos de otras materias primas y hasta en los mismos patrones de asentamiento o mortuorios. Mas bien esos nombres designan el lugar donde fueron encontradas por primera vez esas alfarerías (sitio tipo) y donde es factible y frecuente su aparición. Además son denominaciones que los arqueólogos utilizan para facilitar la clasificación de la cerámica, pues se desconoce cuál es el nombre original de la comunidad que las elaboró. Por ejemplo, Condorhuasi es un pequeño caserío actual en el valle de Hualfín (Catamarca) donde se encontraron gran cantidad de sepulcros con esta clase de cerámica.

#### ¿Cómo se comunicaban y qué consumían?

En la región de la Puna, el pastoreo de la llama y el cultivo de tubérculos (papas) fueron actividades indispensables en espacios con pasturas estacionales ubicadas en fondos de cuencas y en vegas permanentes. Los pobladores andinos también explotaron minerales de rocas volcánicas (obsidiana, basalto) para la confección de puntas de proyectil, además de la sal que fue considerada un bien de intercambio muy apreciado. Esta región ha sido muy transitada por hombres que guiaban caravanas de llama, con el fin de transportar bienes de lujo (como plumas de aves tropicales, cerámicas decoradas, objetos de metal, plantas alucinógenas), productos alimenticios y toda clase de información, desde y hacia regiones ecológicas diferentes como la costa desértica del Pacífico, los valles y quebradas y las florestas o bosques orientales.

El caravaneo llegó a formar parte de un complejo sistema de intercambio de bienes en los Andes, que contribuyó a la subsistencia de las sociedades por medio del principio de la complementariedad económica. Este principio significa que se trataba de un abastecimiento de recursos y productos obtenidos de diferentes ambientes para luego ser movilizados en una intensa red de distribución hacia diferentes regiones para su consumo.

Además de ser el animal de carga por excelencia, la llama ha sido domesticada para el consumo de su carne y la extracción de su pelaje destinado a la producción textil. Su figura aparece representada con frecuencia en las pinturas sobre abrigos rocosos y rocas con grabados o en la cerámica decorada, lo cual podría reflejar la importancia que le otorgaron ciertos grupos aldeanos como parte de su vida cotidiana. Pero la evidencia más fehaciente de su domesticación son los restos óseos de llama asociados a los entierros humanos o dentro de basurales producto del consumo de su carne. De esta manera los grupos cazadores-recolectores luego de un largo proceso de manejo y control reproductivo, principalmente de la llama, se convertirían en pastores andinos.

*Figura 14 Escena de arte rupestre que reproduce la actividad del caravaneo en tiempos prehispánicos (Amblayo-Salta).*



Se han evidenciado múltiples casos de intercambios de productos a gran escala con el empleo del caravaneo como medio de transporte y circulación de bienes. Uno de ellos es en el oasis de San Pedro de Atacama en el norte de Chile. Se trataba de un centro de intercambio, es decir de un paso obligado y de reunión de todas aquellas caravanas que unían el noroeste argentino, el norte chileno y la costa del Pacífico. De este lugar procedían las piedras semipreciosas que se emplearon en collares y adornos labiales o tembetá (malaquita y turquesa) y las cuentas de collar realizadas sobre valvas de moluscos marinos del Pacífico, encontradas con frecuencia en el noroeste argentino. Además se han descubierto en el norte de Chile, tumbas que contenían como ofrenda, cerámica de la región valliserrana y de la zona selvática del Noroeste Argentino.



Figura 15 Pipa estilo San Francisco. Colección Museo Histórico y de Arte "Pablo Baldwin".



Los valles y quebradas que se emplazan en sentido longitudinal comprenden los territorios de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy) hasta el norte de la provincia de San Juan; y desde el borde de Puna al oeste descienden en altura por el este hacia el bosque subtropical. Constituyen las mejores tierras para el cultivo, especialmente las franjas fértiles de los cursos fluviales. Preparaban la tierra por despedramiento y las delimitaban en cuadros de cultivos o algunas veces en terrazas sobre las laderas de los cerros. Los bosques de algarrobo y chañar complementaban la dieta de maíz, porotos y tubérculos como recursos característicos de las comunidades aldeanas.

De la zona de Yungas se obtenía una considerable variedad de recursos naturales que las comunidades aldeanas intercambiaron desde tiempos prehispánicos. De allí procedían recursos apreciados como la coca, el maní, las plumas multicolores de aves exóticas, gran variedad de calabazas, cañas, maderas duras, nueces y vegetales alucinógenos. Estos últimos integraron las formas de culto como una práctica social vinculada al mundo simbólico. Las pipas fueron asociadas particularmente al consumo de cebil (planta alucinógena). En torno a su consumo y circulación llegó a constituirse un importante trayecto de intercambio denominado *la ruta del cebil*. Esta es una característica del período que no se encuentra en registros arqueológicos posteriores. Debido a ello en los últimos años algunos investigadores han planteado que aunque las relaciones de estas sociedades son esencialmente igualitarias, cierta diferenciación social ya se encontraba presente.

Con respecto a las inhumaciones, estas son el reflejo de una práctica social que manifiesta ciertas creencias de los grupos aldeanos. Enterraban a sus muertos en posición fetal dentro de las viviendas, en el espacio doméstico de la aldea. Las tumbas podían tener diferentes formas: de pozo circular, forma de bota, de hoyos pircados o urnas. En ellas se depositaban todo tipo de ofrendas en cerámica, adornos de oro y cobre, puntas de flecha, inclusive se encontraron restos de llamas sacrificadas (sitios Candelaria y Condorhuasi). Otros objetos relacionados al culto fueron los menhires<sup>5</sup> que formaban parte del espacio

doméstico, pues estaban asociados a unidades residenciales o viviendas (Candelaria, Campo Colorado, Alamito y Tafi). Uno de los primeros lugares que ha sido considerado claramente como un centro de culto es Condorhuasi-Alamito en el Campo del Pucará. En él se destaca un conjunto de expresiones culturales distintivas como plataformas ceremoniales con paredes de piedra, sacrificios humanos, consumo de alucinógenos, implementación de la metalurgia, evidencias del caravaneo, formas y estilos decorativos particulares tanto en la cerámica como en el material lítico, etc. Este lugar fue abandonado al finalizar el siglo V DC.

### **Aguada: una etapa de integración cultural**

Durante los siglos VI al X aC., comienza una segunda etapa en la vida agropastoril de las comunidades aldeanas, pues surgen expresiones de integración cultural en todo el Noroeste Argentino. Coincide con aparición de un estilo cerámico muy extendido denominado Aguada, el cual se conoce a partir de la aparición de vasijas completas que procedían del sitio homónimo en el valle de Hualfín.

Para entonces existían dos espacios de interacción económica y cultural en el Noroeste Argentino. El primero se encontraba presente con poblaciones en la Quebrada de Humahuaca (sitios Yaví y La Isla de Tilcara) y en la Puna Seca. El segundo se identificaba con poblados asentados en las actuales provincias de Catamarca, La Rioja y San Juan. La mayoría de los sitios con cerámica de estilo Aguada se encuentran en el Valle de Ambato, Valle de Hualfín y Valle de Abaucán. En La Rioja se asientan en el Valle de Antinaco, Bañados del Pantano, y Valle de Vinchina principalmente.

Los asentamientos o lugares de residencia se edificaron con piedra, barro, madera y paja; constituyen recintos de forma cuadrangular y rectangular que miden entre 10 y 15 m. de lado, con patios adosados (Ej. Cerco de los Palos, valle de Ambato). Otro tipo de construcción son los montículos de forma tronco-cónica con la cúspide plana. Se trataría de una arquitectura de tipo ritual que se destaca por la construcción de "centros ceremoniales". En ellos se disponen estructuras piramidales y amplios espacios públicos donde se llevaban a cabo prácticas rituales, dada la calidad de ofrendas de inhumación y los hallazgos de cabezas cercenadas (sacrificios humanos) que marcaban esa diferencia. "El Bordo de los Indios" en el valle de Ambato es un sitio ceremonial con un montículo de 3 m de alto, un recinto de 40 m. de lado y "patios" interiores. En consecuencia se advierte un crecimiento demográfico con respecto a la organización de las aldeas preexistentes.

Su organización socio-política correspondería más bien a la de múltiples señoríos en una etapa incipiente, integrados por sociedades donde jefes y sacerdotes constituían la autoridad y controlaban la redistribución de los bienes de prestigio desde los centros ceremoniales.

Se puede decir que se trata de una sociedad jerarquizada, es decir con diferencias sociales bien marcadas que se manifiestan a partir de los tipos enterratorios, número de individuos inhumados y de la

cantidad de ofrendas fúnebres. En el Valle de Hualfín se han encontrado tumbas con acompañamiento compuesto por varios objetos funerarios que van de 3 a 28, muchos de los cuales son cerámicos (pucos y jarros) mientras que otros son de piedra (hachas) o de metal (pinzas, agujas, sonajas y brazaletes).

La mayoría de los sepulcros -que contienen cerámica de estilo Aguada- son simples fosos cilíndricos y ovales. Los individuos aparecen enterrados directamente en el suelo y en posición genupectoral (rodillas flexionadas contra el pecho). Eran sepultados en forma individual y también se han encontrado varios sujetos en una misma tumba, aunque se desconoce si fueron inhumados simultáneamente.

Estas sociedades contaban con una economía de subsistencia basada en el cultivo de varias especies de maíz, porotos y calabazas, y en la cría de la llama. Entre las plantas que recolectaron se encuentra el algarrobo presente en extensos bosques, hoy casi desaparecidos, pues estos fueron reemplazados por barreales. Consumieron sus frutos o vainas llamadas *algarroba* que fue utilizada como alimento y con fines medicinales o curativos. Otras plantas recolectadas fueron el mistol, el chañar, el tala y el cardón. Para complementar la dieta estas comunidades recurrieron a la caza del suri, de la vicuña y del guanaco. El consumo de carne de llama se evidencia por la cantidad de huesos encontrados en los basurales.

Desde el punto de vista tecnológico, la cerámica es un referente importante para el estudio de estos grupos. Existen recipientes cocidos a atmósfera reductora y así resulta una pasta de color negro que caracteriza a la cerámica estilo Ambato y gris plomo a las de Hualfín. Las que son cocidas a atmósfera oxidante son de color rojizo, amarillo brillante, crema y marrón. Estos colores de pasta pueden ocultarse bajo un baño blanco como sucede con la alfarería de estilo Portezuelo del sur del Valle de Catamarca. También se han encontrado estatuillas macizas que representan figuras de hombres y mujeres, desnudas o vestidas con uncus y modeladas en actitud erguida o sentada.

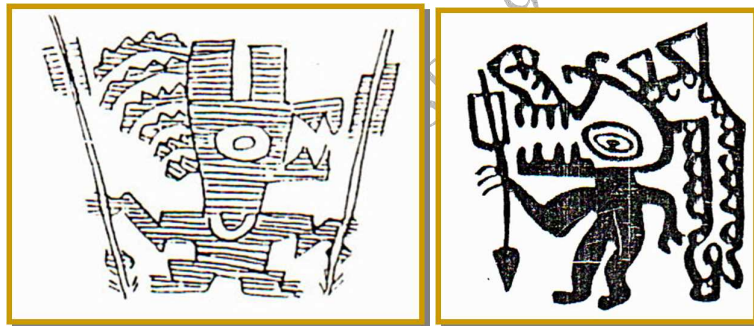
La costumbre de fumar alucinógenos está registrada por el hallazgo de pipas. Se trata de pipas acodadas que tienen un hornillo cónico, sector donde se modela un rostro zooantropomorfo y aparecen con frecuencia en Ambato. Es en este período donde ocurriría el reemplazo de las pipas como instrumento para fumar por las tabletas de madera donde el polvo alucinógeno es absorbido por la nariz como lo prueban algunos ejemplares procedentes del valle de Hualfín.

Los objetos de metal (oro, cobre y bronce) fueron utilizados con fines simbólicos sólo por un reducido número de individuos pertenecientes a una élite. Cetros de mando, hachas cuchillos, adornos, pinzas de depilación entre otros fueron trabajados en bronce. Se destacan además las placas metálicas fundidas en bronce de contorno circular o rectangular que reproducen una rica iconografía como las figuras humanas como el personaje de las "manos vacías". Esto indica ya un buen dominio de la pirotecnia para la fundición y por lo tanto una especialización por parte de los artesanos del metal.

Los objetos realizados en material perecedero son menos frecuentes por la dificultad de su conservación aunque no menos relevantes. En hueso se han encontrado torteros (contrapesos que sirven para hilar) decorados con figuras de felinos y espátulas. En madera un mango de hacha tallado procedente de una cueva en La Guardia (La Rioja) y una figura antropomorfa encontrada en San Pedro de Atacama pero posiblemente procedente del valle de Hualfin. Finalmente se han conservado algunos especímenes textiles (unko o camiseta) y de cestería (canastos con decoración en colores).

Con respecto al mundo simbólico, el estilo Aguada se identificaba con imágenes muy difundidas en casi toda su producción material: el Personaje de los dos Cetros, imágenes de guerreros con grandes tocados, la imagen del hombre-jaguar y la figura del sacrificador con hacha y cráneo trofeo fueron temas recurrentes plasmados en la cerámica, en objetos de metal o madera y en las pictografías. Personajes con máscara de felino, felinos con grandes garras y colmillos, felino serpiente, felino pájaro, felino con cabeza humana además de representaciones de cruces, forman parte del culto a este animal.

*Figura 16 Dibujo de figuras humanas correspondientes al estilo Aguada. (González, 1970)*

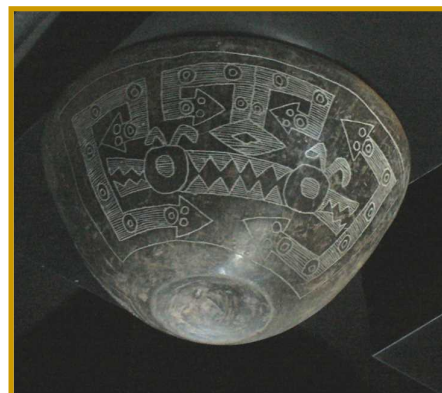


Las figuras plasmadas en la cerámica reproducen los temas característicos recién mencionados. Pero también pueden encontrarse figuras básicas como las humanas, de llamas, batracios, simios, vampiros, aves y figuras geométricas. Luego de estudiar la forma y el diseño, los arqueólogos han distinguido diferentes estilos cerámicos: Ambato negro grabado, Ambato Tricolor, Portezuelo, Hualfin gris grabado, Hualfin pintado y Aguada meridional.

*Figura 17 Cerámica Estilo Hualfín pintado.  
Colección Goretti.*



*Figura 18 Estilo Ambato negro grabado.  
Colección Goretti.*



Hacia el noveno siglo después de Cristo, estos grupos comienzan a experimentar una vez más cambios que se reflejan en la cultura material. Una evidencia de cierta desintegración social se advierte en la decoración cerámica, pues la representación de la figura del felino y sus combinaciones comienzan a perder definición; así las figuras se descomponen en sus elementos constitutivos menores como garras, manchas o fauces en forma independiente, lo cual le ha valido la denominación de estilo cerámico "Aguada Decadente".

Ciertamente la desaparición de estas sociedades se vinculó a la hipótesis de conflictos originados con otras poblaciones provenientes del oriente, dado que se encontraron cambios en su patrón de asentamiento: sus viviendas tendían a agruparse y aparecieron instalaciones defensivas (fortalezas) lo cual ya marcaría cierta presión social y competencia por el espacio. Otra explicación también ha cobrado fuerza y se basa en los cambios ecológicos producidos por alteraciones climáticas. Se trataría del inicio de un período de sequía hacia el 950 DC, provocado por la disminución gradual de las precipitaciones, lo cual habría ocasionado la desaparición de los algarrobales convirtiéndose este lugar en extensos barreales desde Catamarca hasta San Juan (Ej. Bañados del Pantano y Hualfín). De esta manera se advierte entonces una disminución de sus poblados y un progresivo reemplazo por ocupaciones posteriores por parte de poblaciones que ocupaban las localidades actuales de Santa María y Belén en el valle de Hualfín.

### **Las poblaciones aldeanas en Cafayate**

La zona de Cafayate se encuentra en la porción sur del valle Calchaquí, a 1617 metros sobre el nivel del mar. Está flanqueada por dos cadenas montañosas de importancia: al este las Cumbres Calchaquíes y al oeste las sierras del Cajón o de Quilmes. Puede considerarse una zona estratégica dado que constituye un sector de paso hacia valles aledaños y está emplazada en una cuenca hidrográfica de gran envergadura conformada por la desembocadura de los ríos Santa María y Calchaquí.

En este marco ambiental, las comunidades agropastoriles ya se habían instalado en la zona, prueba de ello son los sitios arqueológicos que indicarían una ocupación más estable.

De acuerdo a los estudios realizados en Cafayate se han identificado unidades de viviendas, sectores destinados para el enterratorio de individuos, aleros con arte rupestre y espacios preparados para el cultivo.

Las viviendas se encontraban dispersas y muy próximas a cursos de agua permanente o estival. Aprovecharon las quebradas laterales originadas por arroyos que bajan de las cumbres y alimentan los ríos principales como el Calchaquí, el río Santa María y el río Las Conchas. Así, el fondo de valle, las laderas de los cerros y las cañadas, fueron los lugares preferidos para la instalación de sus habitantes. Cabe mencionar que el lado oriental y bajada de las sierras del Cajón y los faldeos más bajos del oeste de las cumbres Calchaquíes, fueron destinados para construir recintos habitacionales y acondicionados para el cultivo en porciones de terreno denominadas canchones.

Entre los sitios arqueológicos aldeanos se puede mencionar a La Banda de Arriba, El Divisadero, San Luis, San Antonio, Chuscha, Yacochuya, El Alisar, Río Seco, Molinos, Río Colorado, Toroyaco y Chimpa.

En estos sitios las comunidades aldeanas dejaron abundantes vestigios de su ocupación como ser fragmentos y vasijas de cerámica, puntas de flecha con los restos de su talla, morteros individuales, bloques con cazoletas<sup>6</sup> y piedras pulidas de forma ovoidal. Los vegetales como el maíz, la quínoa, el zapallo, el poroto, el chañar, el maní y la algarroba parecen haber constituido parte de la dieta alimenticia de estas poblaciones. Las semillas de cebil también fueron consumidas como alucinógenos y están asociadas al uso de pipas.

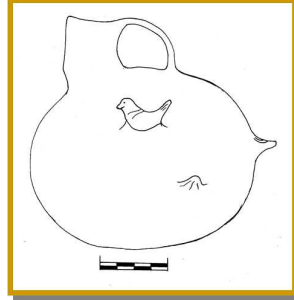
Con respecto al patrón de inhumación, la modalidad ha sido la del entierro directo con acompañamiento funerario. En La Banda de Arriba<sup>7</sup> el entierro es de carácter colectivo pues se han sepultado 14 individuos cuyas edades oscilan entre los 50 y 15 años. Uno de ellos contenía como ofrenda un conjunto de vasijas cerámicas dispuestas dentro de un gran recipiente o urna, un collar de turquesa y malaquita y un cincel de bronce. Otro sitio de La Banda contiene huesos de camélidos. En el Divisadero se han hallado pastas de pinturas en un lugar de enterratorio asociado a aleros con pinturas rupestres.

### **Tecnología cerámica**

La cerámica ha sido realizada con dos finalidades: para el uso cotidiano en las actividades domésticas y para ser depositadas como ofrendas en los enterratorios. Estos últimos han proporcionado gran cantidad de vasijas enteras de manera que se ha podido diferenciar estilos o modalidades de confección. A su vez estos estilos han constituido importantes marcadores cronológicos, lo suficiente como para estimar que estas sociedades habitaron la zona de Cafayate entre los siglos III y X de nuestra era.

Los estilos cerámicos -como Candelaria y Ciénaga- son de muy frecuente aparición aunque con ciertas particularidades. Mientras que los estilos de Aguada y San Francisco están presentes pero de forma esporádica o aislada.

*Figura 19 Recipiente estilo Candelaria- Cafayate.*



Las vasijas de estilo Candelaria son reconocibles por su forma globular, modeladas con figuras de animales y figuras de rostros humanos. Suelen tener una pasta de color gris, marrón y negra y son prolijamente pulidas. El agregado de pastillaje<sup>8</sup> para representar un personaje es común para decorar la pieza. Sus formas son botellas, pucos y jarras.

En el estilo Ciénaga se ha preferido en cambio la decoración grabada para representar en forma geométrica animales y figuras esquemáticas que están distribuidas en campos decorativos sobre el cuerpo de jarras, botellas y vasos. También presentan una pasta de tono gris y negro resultado de una cocción reductora y un pulido uniforme en toda la superficie.

*Figura 20 Recipientes negro grabado – La Banda de Arriba. Cafayate.*



Los atributos que comparten ambos estilos son la base plana y el asa vertical en forma de cinta como así también las tonalidades oscuras de las pastas.

Con respecto a los recipientes con decoración pintada si bien son escasos se han utilizado el negro y rojo sobre crema y negro sobre el color de fondo de pasta.

*Figura 21 Fragmento de cerámica estilo Aguada Tricolor, Cafayate*



De estilo Aguada, solo se han recuperado algunos fragmentos durante la recolección de superficie. Uno de ellos pertenece a un puco cuya decoración pintada exhibe una imagen de un personaje antropomorfo con un tocado en la cabeza (adorno cefálico), aros y una boca abierta provista de dientes. Otro fragmento pertenece al estilo Guachipas Polícromo o Aguada Decadente caracterizado por el uso de orlas negras que representarían "manchas del felino" sobre una pasta roja. En el sitio El Divisadero fue hallado un puco con similar decoración el cual forma parte de la colección privada del museo Bravo en Cafayate.

El estilo San Francisco se identifica por las pipas grises con modelado antropomorfo y extremidades cónicas; junto al cebil pudieron ser obtenidos por intercambio ya que proceden de la zona de Yungas.

*Figura 22 Pipa de cerámica gris pulida. La Banda de Arriba, Cafayate.*



*Figura 23 Jarra estilo San Carlos. La Banda de Arriba, Cafayate.*



De todas maneras, otros recipientes conservan un estilo propio en la zona como las jarras provenientes de San Carlos o "jarra con pico vertedero". Se caracterizan por poseer un cuerpo



subglobular y cuello alto con un asa vertical que se opone a un pico vertedor de líquido. Sus variantes están confeccionadas en tonos grises o naranjas según el tipo de cocción realizada. Otra jarra Tricolor presenta una compleja decoración geométrica pintada en negro y rojo sobre crema que no parece ser de origen local.

Es interesante aclarar que todos estos estilos cerámicos han sido utilizados por comunidades que habitaron desde la zona de San Carlos hasta Tolombón y elaborados con suficiente destreza tanto en el modelado como en la decoración y la cocción. Su distribución coincide con cierta homogeneidad ecológica-ambiental. Esto supone la existencia de recursos naturales accesibles, como la disponibilidad de canteras de arcilla de buena calidad para la manufactura cerámica, de bosques de algarrobo (con suficiente leña como combustible para la cocción), de cuencas hidrográficas cercanas y de una amplia estación seca (factor que incide en los tiempos de su manufactura), todo lo cual debió favorecer el inicio y la continuidad de la producción cerámica.

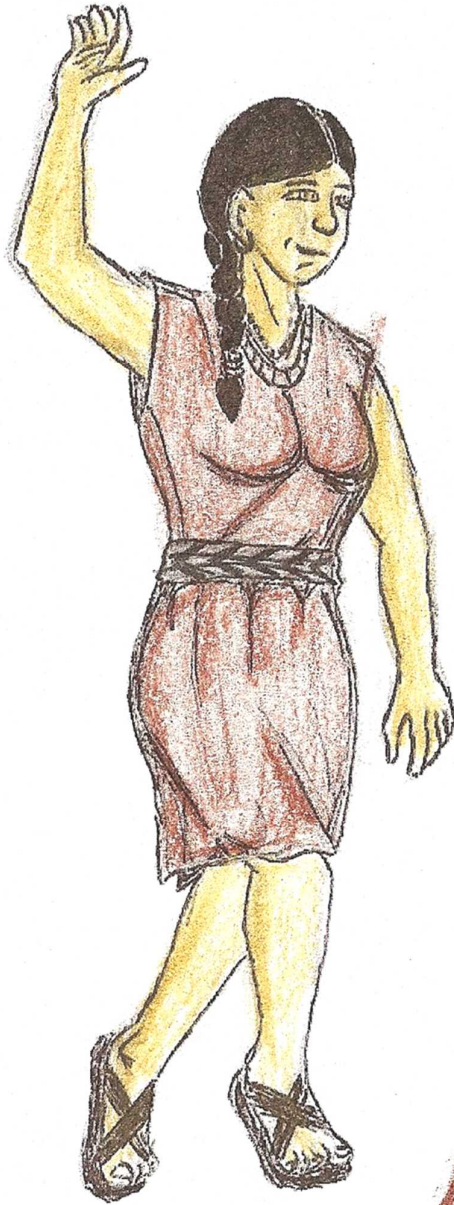
#### **De intercambios lejanos y cercanos**

De acuerdo a los estilos cerámicos presentes, los motivos empleados en el arte rupestre, los objetos encontrados como ofrendas en los entierros y los vegetales consumidos, se ha planteado que en este período las comunidades habían mantenido un activo intercambio de bienes en diferentes direcciones. Una posibilidad es la circulación a través de un camino en sentido este-oeste y viceversa que pasaría por Guachipas, Santa Bárbara, Amblayo, Jasimaná y Puna.

A partir del análisis de distribución de la cerámica se ha planteado la misma relación entre el sector del Valle del Cajón (Catamarca), sur del Valle Calchaquí y selvas suboccidentales; mientras que la circulación de vasijas es más restringida de norte a sur si se considera cierta frecuencia de aparición desde el norte de San Carlos hasta el norte del Valle de Santa María.

Otros elementos que suponen circulación son, como ya se ha mencionado, el maní, el cebil, las pipas y la cerámica de estilo Candelaria de clara procedencia oriental en la zona de Yungas. Por otra parte, las turquesas son obtenidas más bien de la región de Puna.

Todo esto, sumado a las evidencias sobre la presencia de la llama, por su modelado en la cerámica, por su reiterada representación en el arte rupestre y por los restos óseos encontrados en uno de los sitios de La Banda de Arriba, ha generado la idea que el caravaneo de llamas debió tener importancia en esta porción del valle, lo que explicaría a su vez la variabilidad de bienes de consumo y de recursos vegetales alóctonos encontrados como resultado de esta clase de movilidad.



978-987-633-055-8

## Capítulo 4

---

### Los artesanos y la especialización de actividades.

Carolina Albistro

María Macarena Ossola

Aproximadamente, desde el año 1000 DC, las poblaciones del Noroeste Argentino se caracterizaron política y socialmente de manera disímil en la Quebrada de Humahuaca, la Puna, Valles Calchaquies, Valle de Lerma, Selvas occidentales y el Valle de Hualfín entre otros. Por ejemplo, las particularidades pueden observarse arqueológicamente en la arquitectura y la urbanización.

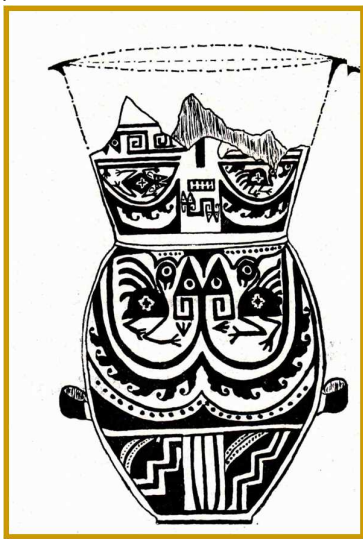
Desde el punto de vista arquitectónico, la arqueóloga Miriam Tarragó define como característico de esta etapa a los "pucarás", que son un "centro residencial con características defensivas, emplazado en la cima de cerros o mesetas de difícil acceso y con amplia visibilidad del entorno" (Tarragó, 2000). Esto indicaría situaciones de continuas disputas entre los pueblos y la consiguiente necesidad de defensa, tanto en la construcción de los nuevos sitios habitacionales, como de aquellos en donde se procuraban los recursos naturales necesarios para el abastecimiento de la sociedad que poseía ahora territorios bien controlados y defendidos.

Otra característica de este periodo, fue la intensificación y especialización del manejo de los recursos naturales. Tarragó considera que "La agricultura hidráulica, el control de diversos pisos ecológicos y una explotación ganadera intensiva estaban bien establecidos. Durante ese proceso, se acentuaron las relaciones sociales desiguales tanto en la organización del trabajo como en la distribución y el consumo de bienes" (Tarragó, 2000). Se impulsó la metalurgia del bronce, la alfarería y la textilera; los productos obtenidos eran destinados a la subsistencia, como así también a usos ceremoniales, de élite, de trabajo, etc. Se visualiza, asimismo, una delimitación y división de los espacios sociales, donde se observa una marcada diferenciación entre los espacios utilizados para la vida doméstica y aquellos cuyo uso se restringía a las actividades colectivas.

En este momento de la historia de la subregión valliserrana, es considerable el aumento de la población y su agrupación en centros urbanos o semi-urbanos, así como la creación de jefaturas o cacicazgos con marcada estratificación social.

Anteriormente se consideraba la existencia de una "cultura" llamada Santamariana. Llevaba este nombre debido al lugar donde se hallaban frecuentemente vasijas cerámicas con formas y diseños muy particulares. Actualmente, se sabe que es un estilo cerámico que suele encontrarse con frecuencia en diferentes zonas del Noroeste Argentino y no solamente en el valle homónimo<sup>9</sup>.

Figura 24 Urna de estilo santamariano (Serrano, 1958)



De acuerdo a numerosas investigaciones arqueológicas, se estima que los inicios del estilo cerámico santamariano se ubica hacia el año 1000 DC aproximadamente. Este llegó incluso a modificarse con la llegada de la invasión incaica que se vio reflejada, por ejemplo, en variaciones estilísticas y morfológicas de los artefactos cerámicos, que aún así no perdieron del todo aquellas características que permiten ubicarlos en ciertos momentos de la historia del Noroeste Argentino.

Otro interesante centro de interacción se encontró en el ámbito de Humahuaca y sus quebradas subsidiarias. Allí, en los últimos cinco siglos antes de la invasión de los europeos, se formó un complejo sistema político y social, que tenía como base de sustento la agricultura y la ganadería, actividades para las cuales se ocupaban distintos tipos de suelos e importantes obras de ingeniería, como andenes de cultivo y canales de riego. En esta zona de los Andes meridionales operaba un especializado sistema político, que nucleaba a las tres principales zonas de asentamiento humano: Zona de Humahuaca (Pucará El Rodeo, Peñas Blancas, Calete, La Huerta y Campo Morado), Zona de Tilcara (pucará de Tilcara) y en la Zona Meridional (Pucará de Volcán). El ejercicio político se realizaba sobre una constante lucha por el poder, en donde se interrelacionaban situaciones de alianza con otras de conflictos entre las diferentes zonas.

Asimismo, en la Quebrada del Toro (actual provincia de Salta), se constituyó en el mismo lapso de tiempo, un significativo espacio económico y social que tuvo como cabecera el centro urbanizado de Santa Rosa de Tastil.

### Los especialistas

Si bien en el período de las primeras poblaciones aldeanas, se había inferido la presencia de artesanos, es después del año 1000 DC cuando los materiales y la tecnología empleada indican no sólo la

especialización artesanal, sino también la producción de bienes en grandes cantidades, incluso con cierta estandarización. Ello se observa claramente tanto en la alfarería, como en la metalurgia, hilandería y en la arquitectura.

#### **Alfarería: El trabajo en cerámica.**

Uno de los rasgos más conocido de estas sociedades es la inhumación de niños en urnas cerámicas. Como tapa de las urnas se utilizaban pucos. Los colores predominantes en la decoración fueron el negro, rojo, ante y blanco. Aunque los motivos son generalmente los mismos, varía su combinación según las diferentes regiones.

Además de urnas, la fabricación cerámica tenía un uso más extenso. Podía utilizarse para confeccionar bienes domésticos destinados a la cocción de alimentos, almacenamiento de líquidos y comidas, etc. Estas ollas y jarras no llevaban motivos incisos, aplicados o dibujados, sino que eran de manufactura común o tosca.

Otro tipo de recipiente en cerámica son los vasos libatorios. Estos recipientes se encontraban decorados con pintura, tenían diferentes tipos de asas y adornos de animales en pastillaje batracios (sapos), serpientes, quirquinchos, felinos.

*Figura 25 Puco cerámico. Museo de Antropología de Salta.*



*Figura 26 Vaso libatorio con felino en pastillaje. Museo de Antropología de Salta.*



#### **Metalurgia: El uso de los metales.**

El uso del cobre, plata y oro tuvo un desarrollo considerable en este período, donde surgen los especialistas que trabajaban estos minerales. A partir de ellos se producen una gran variedad de bienes, tantos suntuarios como para el trabajo y para el uso en general.

El uso del cobre, plata y oro tuvo un desarrollo considerable en este período, donde surgen los especialistas que trabajaban estos minerales. A partir de ellos se producen una gran variedad de bienes, tantos suntuarios como para el trabajo y para el uso en general.

*Figura 27 Utensilios metálicos. Procedencia: Santa Rosa de Tastil.*



*Figura 28 Campana de metal. Colección Goretti.*



### **Textilería**

Los camélidos tuvieron gran importancia en el noroeste argentino y puede inferirse por las variadas e innumerables representaciones que se tienen de éstos, ya sea en el arte rupestre o en decorados de vasijas. Uno de los usos de estos animales fue el aprovechamiento de fibras para la fabricación de lanas.

Con la fibra que se obtenía de la llama y la vicuña se tejían "unkus", que eran vestidos largos como túnicas y se ajustaban a la cintura con una faja tejida. La mayoría de estos eran marrones lisos, pero algunos tenían motivos de suris, grecas, líneas y figuras humanas en distintos colores.

Además de este tipo de vestimenta se confeccionaban ponchos, mantas, y otros elementos de uso doméstico como cordeles, gorros, bolsas y hondas. Con la combinación de lana y cabello humano llegaron incluso a fabricar pelucas, y con la combinación de cuero y cordeles se fabricaron ushutas (sandalias de cuero).

Los vellones eran hilados con husos de madera y torteros de piedra, cerámica o hueso; luego se implementó el uso de telares para los tejidos (ponchos, mantas, unkus), donde se utilizaban palos planos para separar los hilos y peines de madera o hueso para cardar la lana.

*Figura 29 Material textil. Procedencia: Santa Rosa de Tastil.*



*Figura 30 Peluca. Procedencia: Santa Rosa de Tastil.*

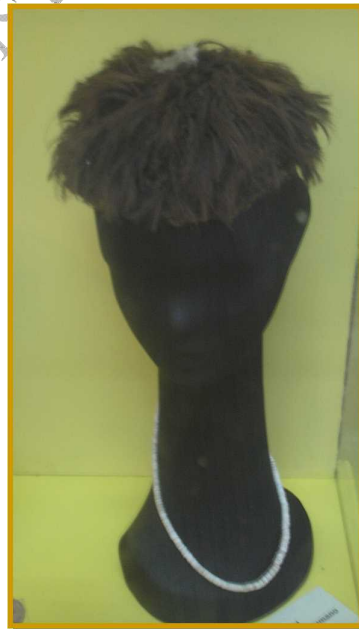


Figura 31 Palo plano de madera. Procedencia: Santa Rosa de Tastil.



### Tecnología ósea: El Trabajo en Hueso.

El material óseo es difícil de encontrar debido a que es perecedero, pero si las condiciones son apropiadas puede hallarse en buen estado, tal es el caso de Santa Rosa de Tastil que debido a su clima seco y frío permitió la conservación de huesos y textiles.

Los huesos no fueron hallados solamente como restos de consumo de animales, sino que también han sido trabajados (a veces al igual que la madera). Con este material, especialmente proveniente de los camélidos, se confeccionaron instrumentos musicales, peines, tubos, espátulas, topus, punzones, boquillas y carreteles entre otros.

Figura 32 Instrumentos realizados en hueso. Procedencia: Santa Rosa de Tastil



Figura 33 Instrumentos musicales realizados en hueso. Procedencia: Santa Rosa de Tastil





## Economía agropastoril

La economía estaba basada en una agricultura intensiva y la construcción dedicada al regadío muestra la importancia que éste tenía. Aún así, la recolección continuaba siendo un modo útil para la apropiación de los recursos que incluso perduro hasta épocas posteriores a la conquista española.

Se manifestaron cambios notables en esta época. Sobresale el uso de los terrenos cultivables de modo intensivo, debido al desarrollo de complejos hidráulicos y del aprovechamiento de laderas de cerros para la creación de terrazas de cultivo. Esto tenía como objetivo incrementar la producción porque el número de habitantes crecía permanentemente en las aldeas y ciudades. Como indica Tarragó (2000), tres grandes sistemas se practicaron al mismo tiempo: el cultivo de fondo de valle, el cultivo de ladera en andenes y la explotación de cuencas de alto rendimiento.

Ottonello y Lorandi (1987) consideran que el aprovechamiento de tierras para el cultivo fue tan extenso que se acondicionó casi la totalidad de los terrenos disponibles. Éstos podían encontrarse próximos a los poblados o alejados de ellos, para los cuales se construyeron grupos habitacionales de tamaño reducido y refugios para la vigilancia de los cultivos. Las laderas de los cerros eran ahora terrazas de cultivo:

*"... a fin de evitar la erosión y mantener la humedad en estos verdaderos escalones artificiales, se realizaron importantes obras de regadío. Los cultivos eran rotativos a fin de mantener la fertilidad de la tierra, y de acuerdo con la calidad que ella tuviera se la dejaba varios años en descanso para que pudiera recuperar su productividad"* (Ottonello y Lorandi, 1987).

Finalmente las autoras mencionan en su trabajo que tanto el control de la erosión, las obras de riego, la planificación de los cultivos, y el cálculo de la extensión de tierras requeridas, debieron exigir una cooperación organizada del trabajo y una centralización administrativa. Este punto de vista no resulta extraño si se considera que en este período la organización de las sociedades es más compleja que aquellas del período precedente, puesto que se acentúan las relaciones sociales desiguales (Tarragó, 2000)

En los sitios arqueológicos se han registrado vestigios de la actividad ganadera, como ser una gran cantidad de restos óseos de camélidos, estructuras de corrales, fibras de textiles de lana de llama. Uno de los indicios del activo tráfico caravanero, que se menciona con anterioridad, está relacionado primeramente con los dibujos realizados en el arte rupestre, como así también con las tarabitas (o ganchos de madera) que se utilizaban para asegurar las cargas.

Figura 34 Terrazas de cultivo. Procedencia: El Alisar. Cafayate.



Figura 35 Tarabitas o ganchos de madera. Procedencia: Santa Rosa de Tastil.



### Costumbres funerarias

El culto a los muertos tiene un carácter particular en este período. Los niños y los adultos no eran sepultados del mismo modo, los primeros eran depositados después de su muerte en urnas de cerámica especialmente preparadas. Estas estaban compuestas de tres partes: una base tronco-cónica, un cuerpo globular y un cuello evertido, frecuentemente tenían la representación de una figura con rasgos humanos que se desdobra en ambos lados de la vasija. El arco de las cejas, los ojos oblicuos, la boca y los brazos en el vientre de la urna podían ser aplicados en relieve o pintados. En el cuerpo de las vasijas se observan líneas paralelas o angulares con puntos negros, triángulos, rombos, líneas escalonadas, líneas con volutas y grecas con motivos figurativos como el ñandú o suri, batracios (sapos) y serpientes bicéfalas. Las figuras humanas tenían túnicas con distintos dibujos.

A diferencia de los infantes, los adultos eran enterrados generalmente en cistas, es decir, en recintos de planta circular o rectangular a veces revestidas con paredes de piedras encajadas, cerradas en falsa bóveda o con lajas planas. En otros casos se han registrado entierros de adultos en vasijas cerámicas de grandes dimensiones (más de un metro de diámetro) y sin decoración alguna. Abundantes ejemplos se observan en el Valle de Lerma, Cafayate y Pampa Grande (Salta).

Se puede inferir que existen diferencias sociales y de prestigio si se tienen en cuenta las cualidades constructivas de las tumbas y el acompañamiento funerario con el que son enterrados los difuntos, esto dependía de su sexo, edad y rango. "En el rito de sepultura, los difuntos eran colocados con vestimentas y adornos. Agregaban también alimentos, bebidas y ofrendas." (Tarragó, 2000)

El entierro podía realizarse en cementerios alejados de los centros urbanos o en las mismas casas de vivienda. El pucará de Tilcara posee una necrópolis compuesta de una gran cantidad de cistas, ubicadas en la ladera del cerro, se ve allí una diferenciación entre la morada de los difuntos y el gran asentamiento urbano. A diferencia de este tipo de costumbre funeraria, asentamientos como el de Quilmes, carecen de una necrópolis, ya que los difuntos fueron enterrados dentro de los recintos habitacionales o en cistas que se encontraba adosada a estos.

Asimismo, los restos óseos de las personas encontrados en determinados contextos, posiciones o con un acompañamiento mortuorio específico, pueden brindar mucha información sobre la vida cotidiana y simbólica, como ser edad, sexo, parentesco, alimentación, posición social, tareas que desarrolló en vida y causas probables de muerte.

*Figura 36 Necrópolis del Pucará de Tilcara.  
Procedencia: Tilcara.*



*Figura 37 Urna cerámica. Procedencia: La Banda de Arriba, Cafayate.*



## **Algunos ejemplos arquitectónicos y urbanísticos en el Noroeste Argentino.**

### **Rincón Chico**

Se encuentra en el valle de Yocavil (Catamarca) y es uno de los pucarás más conocidos, es considerado un núcleo fortificado que se caracteriza por la construcción de viviendas en un cerro escarpado, que implicó el trabajo en obras constructivas para evitar derrumbes provocados por las lluvias y para emplazar las zonas residenciales en plataformas escalonadas.

Los recintos habitacionales estaban ordenados en forma de damero (o trazado cuadrangular). Estas casas eran comunales, y existía un desnivel entre el piso exterior y el del albergue, al cual se accedía por medio de escalinatas en pasillos.

Al igual que en otros sitios las formas circulares o semi circulares no fueron utilizadas para la habitación y conformabas cistas (entierros), silos (almacenaje) y lugares de molienda.

### **Molinos**

El sitio arqueológico se encuentra en el Valle Calchaquí (Molinos, Salta). Las piedras que formaban el sitio fueron reutilizadas durante la colonización española para la conformación de la Iglesia de San Pedro Nolasco de Los Molinos y en la actualidad se vio nuevamente afectado con la construcción del acceso desde la ruta 40 y con la creación de una represa para riego.

El patrón de asentamiento de Molinos I es conocido como de damero o tablero irregular (los recintos habitacionales fueron construidos con formas cuadrangulares y rectangulares con ángulos redondeados) y su crecimiento fue espontáneo, es decir, no fue planificada su expansión sobre el terreno de pie de monte donde está emplazado. En el sitio no se encuentra una plaza o sitio centralizador de actividades, ya que los recintos no están intercomunicados entre sí. Sucede lo mismo con las unidades de vivienda donde no hay espacios que comuniquen los recintos que las componen.

A diferencia de otros sitios, en Molinos I no se encontraron indicios de enterratorios en la zona de residencia, sino que se encontraron aproximadamente a 1 km de distancia y en las márgenes del río.

Otra característica es la cerámica que es diferente a otros estilos cerámicos de la época. Los arqueólogos Lidia Baldini y Rodolfo Raffino agruparon los hallazgos en cuatro variedades del grupo al que denominaron "Molinos" (bicolor, tricolor, negro sobre rojo y liso). Los autores indican que aunque la alfarería Molinos está asociada a la cerámica santamariana- calchaquí, se diferencia de los estilos cerámicos santamarianos. La decoración de los elementos cerámicos hallados en el sitio son motivos geométricos (Raffino y Baldini, 1983).

### **El Churcal**

Se encuentra en el Valle Calchaquí, provincia de Salta, y es otro asentamiento emplazado en el pie de monte. La disposición de los recintos muestran que el crecimiento demográfico del Churcal y la complejización de la vida urbana fueron los factores que cambiaron el modo de trazado urbano, desde uno que era con anterioridad espontáneo, a otro planeado; y se encuentra asociado con arquitectura agrícola y con actividades de caza y recolección.

Los suelos con pendiente fueron preservados por medio de la nivelación artificial, donde se crearon canchones y terrazas de cultivo con paredes de piedra seca. De este modo se evitaba la erosión eólica y fluvial. También se encuentran parcelas de cultivo próximas al río Calchaquí, donde algunas fueron reutilizadas hasta el día de hoy.

El patrón de asentamiento de este sitio es el llamado "damero regular con trazado lineal", aunque en algunos lugares puede verse también un trazado en damero irregular. Tiene arquitectura en piedra seca y con materiales perecederos (madera). Para la construcción de las viviendas se utilizaron piedras planas clavadas verticalmente que cumplían la función de trabas para aquellas piedras ubicadas horizontalmente de menor tamaño. La planta cuadrangular o rectangular fue utilizada para los recintos habitacionales, a diferencia de las plantas circulares, que fueron utilizados para la parte funeraria y para el almacenaje. La arquitectura de los recintos albergues era semisubterránea, esto permitía una mejor adaptación a los fuertes vientos y a los cambios de temperatura que ocurren en el transcurso del día a la noche.

Las cámaras funerarias eran generalmente de planta circular con paredes recubiertas de piedras y se tapaban con piedras planas y alargadas (utilizando vigas de madera para mantenerlas) o con techado en falsa bóveda. Los párvulos eran enterrados en urnas del estilo Santa María, como es característico en todo el período, mientras que los adultos fueron enterrados en cistas. El indicio de la presencia de un enterratorio en este sitio fueron montículos de tierra de hasta 2 metros de altura o a veces hileras de piedras.

Los recintos circulares fueron además utilizados para el almacenaje de alimentos, se realizaban dentro de recintos semisubterráneos de tamaño reducido con planta circular, las paredes eran de piedra y su construcción se asemejaba (al igual que en los enterratorios) a la de los recintos habitacionales. Los techados de estas estructuras eran también similares a los utilizados en la parte funeraria, con piedras planas y alargadas. Debido a que los materiales de molienda se encontraron sin un orden aparente, se cree posible el ejercicio del procesamiento y molienda de granos en el espacio ocupado por los recintos habitacionales.

Resulta significativo señalar la especialización que se produjo durante este período. Esto permitió el mayor aprovechamiento de los recursos, a su vez que impulsó la competencia (o alianzas) entre diferentes entidades sociales, complejizando las redes políticas y económicas.

Por último, no hay que olvidar la gesta de sistemas políticos tendientes a la centralización del poder, acompañadas por la lucha por la manipulación de los recursos (naturales y estratégicos).

Todo este proceso, que tuvo siglos de gestación y desarrollo, fue luego re-definido, bajo el dominio Inca de la zona del Noroeste Argentino.

Estas poblaciones que habitaron las primeras ciudades del noroeste argentino, se organizaron políticamente en jefaturas. Se trata de los mismos grupos que resistieron a los incas pero que posteriormente fueron anexados al imperio. Son los mismos grupos que posteriormente formaron parte de una segunda resistencia, en este caso a los españoles.

En la zona de Cafayate es normal observar en la superficie de los campos fragmentos de cerámica con estilo santamariano y no son raros los hallazgos de vasijas completas, enterratorios, campos de cultivo o restos de viviendas. Como se observará en los apartados siguientes, las poblaciones emplazadas en la confluencia de los ríos Calchaquí y Santa María tuvieron un rol importante en las resistencias mencionadas.

VALLES DE HISTORIA ISBN 978-987-033-655-8

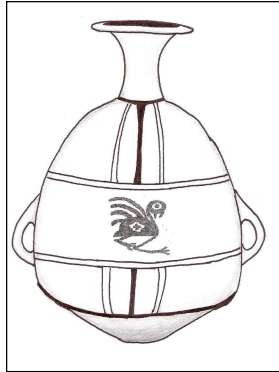
## Capítulo 5

---

### La llegada de Huayna Capac. La primera resistencia

*María Jimena Villarroel*

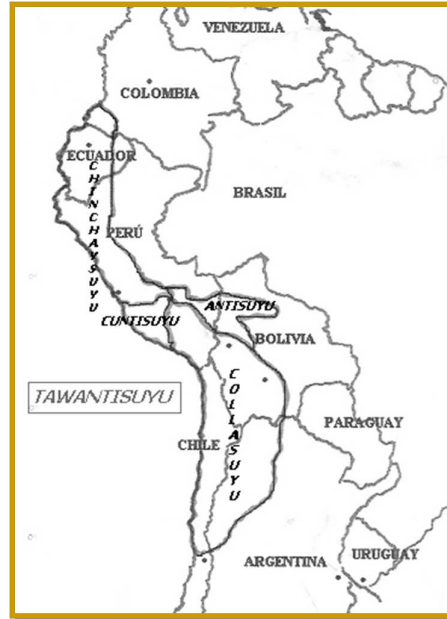
#### La dominación Inca



Los Incas fueron un pequeño señorío o reino ubicado en el Valle peruano del Cuzco. Este pueblo agricultor, que habitaba el área aproximadamente desde el año 1100, poseía una organización social y política que controlaba la producción y las comunicaciones. La autoridad suprema era el Inca, al que le seguían en orden de jerarquía, los sacerdotes y funcionarios, los curacas o jefes locales y los ayllus o comunidades domésticas. Desde Cuzco, los sucesivos soberanos incas comenzaron a expandirse en los Andes peruanos. Anexaron a su estado a otros reinos por medio de enfrentamientos -bélicos o rituales- que culminaban con la incorporación de los vencidos bajo las normas incaicas.

Al gran imperio se le denominó Tawantisuyu o "El dominio de las cuatro regiones", ya que estaba dividido en cuatro grandes zonas o suyus. Al norte se encontraba la región denominada Chinchaysuyu, que era la de mayor importancia social para el imperio, ya que allí residía el Inca y además, allí se ubicaba el centro del Incanato, es decir el Cuzco u "ombligo del mundo". Al este estaba el Antisuyu que abarcaba el noroeste de Bolivia y el sureste peruano. Al sur se encontraba el Collasuyu, región a la que pertenece el Noroeste Argentino y al oeste, por último, el Cuntisuyu.

Figura 38 El gran imperio Inca o Tawantisuyu y su división en cuatro regiones.



El ingreso incaico al noroeste argentino, tuvo lugar a mediados del siglo XV en épocas del reinado de Huayna Cápac. La ocupación incaica abarcó menos de un siglo, pero en tan breve tiempo, el imperio tuvo un fuerte impacto en las comunidades locales. Las principales causas de su expansión fueron la de conseguir mas tributarios, bienes que eran escasos e incluso inexistentes en su territorio, también adquirir nuevas tierras para la construcción de la fortaleza de un nuevo inca. Esto se debía a que al morir el Inca reinante, el heredero recibía solo el título de soberano y debía conseguir nuevas tierras para su panaca (familia real).

La integración del noroeste a la organización estatal se formalizó desde lo administrativo con la creación de 4 provincias. Al norte se encontraba Humahuaca, cuya capital fue el poblado de Tilcara. Continuaba la provincia de Chichoana cuya capital era La Paya, en el alto valle Calchaquí. Un poco más al sur se extendía Quire-Quire, cuyos principales asentamientos posiblemente fueron Tolombón y el Shincal (Catamarca). Estos posibles centros económicos-políticos poseían diferente infraestructura edilicia. Y por ultimo, al sur se encontraba la provincia austral, cuyo centro era la tambería de Chilecito en La Rioja.

La dinámica de esta organización compleja dependía de la capacidad de movilizar con eficacia personas, bienes e información, desde y hacia las cabeceras políticas. Esto se logro por medio de la construcción del sistema vial, llamado incañan o camino del Inca, que aseguraba el transporte y la comunicación. Este sistema vial no fue construido por el imperio, sino que éste reutilizó caminos, los reestructuró y acondicionó con arquitectura cuzqueña.

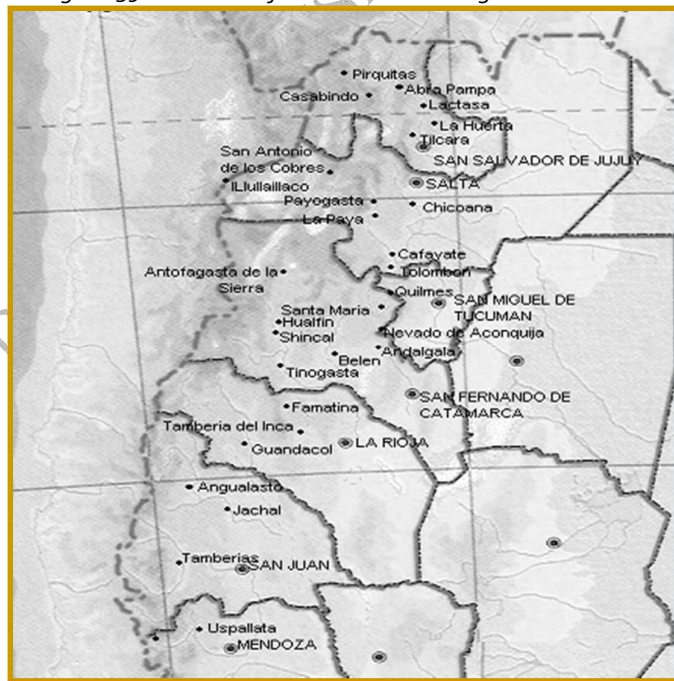
Los Valles Calchaquí-Yocavil fueron territorios de alta complejidad socio-política, ya que allí se construyeron centros administrativos importantes. Los distintos poblados que formaban parte de esta



zona, asumían diferentes jerarquías (grupos que ya fueron descritos en el capítulo anterior). Había pueblos que detentaban un mayor control político en el marco regional. Entre estos se encontraría Quilmes, Tolombón, Fuerte Quemado, Rincón Chico, etc. A pesar de la influencia Inca en esta región, se resalta que las poblaciones locales ejercieron resistencia al dominio del imperio, ya que se trataba de señoríos que gozaban de autonomía. Por esta razón el Tawantisyu tuvo que optar por el establecimiento de colonos extranjeros que respondían a sus intereses, que eran llamados mitimaes.

Otra forma de control social por parte del imperio fue la construcción de tambos que eran centros agrícolas y de producción ganadera (llama, guanaco, etc.). Estas construcciones tuvieron la función de aprovisionar a los contingentes que atravesaban el territorio, para hacer sentir la presencia de su dominio, y remitir al centro administrativo los productos que demandaban. Los pucarás, guarniciones militares, cumplían la función de proteger los poblados de los enemigos y resguardaban los territorios ya conquistados de eventuales rebeliones internas. Estos no son puramente incaicos, ya que en períodos previos a la ocupación del territorio eran construídos y utilizados como forma de defensa. En algunos casos fueron reocupados y reutilizados por el imperio, como ocurre en el caso de La Paya (Cachi), Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy) y Andalgalá (Catamarca).

Figura 39 Sitios con influencia Inca en la Argentina.



El imperio se encargó de difundir los rasgos arquitectónicos propios para dejar huella de su presencia en los territorios conquistados. Es así, que en el Noroeste Argentino se construyeron edificaciones propiamente incas, o al menos con sus técnicas de construcción, ya que aquí los materiales

de edificación no eran los mismos que los cuzqueños. En este caso se hace referencia a las kallankas que tenían como funcionalidad el alojamiento para las tropas o caravanas que circulaban por el territorio. Con la funcionalidad de almacenar productos y bienes, se encontraban las collcas.

La dominación por parte del imperio no solo se trató de la imposición de rasgos arquitectónicos o del despliegue de instalaciones. El Tawantisuyu también acudió a la manipulación del sistema de creencias, para tratar de legitimar su dominio. Se destaca que algunos elementos ya estaban presentes en estas sociedades (por ejemplo la utilización de apachetas o montículos de piedra que marcaban puntos de tránsito), pero el soberano redefinió algunas prácticas, utilizándolas en función de sus intereses.

Sin duda hay que hacer referencia a las actividades ceremoniales que tuvieron como escenario los picos montañosos. Estos eran llamados huacas o lugares sagrados a los que se debía rendir culto y dar ofrendas que eran objetos valiosos o en ocasiones también personas. Un claro ejemplo de estas prácticas son los niños del Llullaillaco. Tres niños ofrendados al Volcán de 6.715 msnm con un acompañamiento funerario que contaba con 150 piezas de origen inca. Los niños fueron entregados como ofrendas a la gran huaca.

*Figura 4o Kallanka. Restos del hastial en Potrero de Payogasta (Salta). Cachi.*

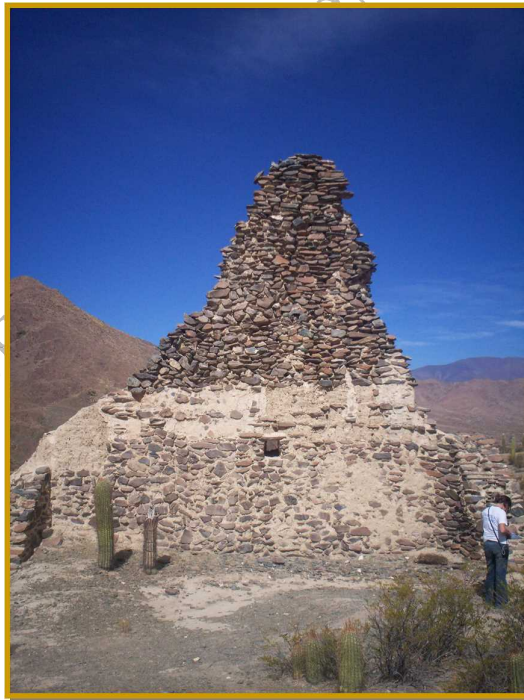


Figura 41 Collca. Potrero de Payogasta



### Indicadores de la presencia del Incanato en la región

Uno de los elementos diagnósticos empleados por los arqueólogos para afirmar la presencia imperial es la alfarería, que en muchas ocasiones llegaban a los diferentes lugares en forma de regalos del Inca a los curacas locales como agradecimiento de la ayuda aportada. Entre las piezas más difundidas estuvieron los llamados “platos patos”. Otras formas comunes fueron las vasijas de cuello estrecho y cuerpo redondeado, con una amplia asa lateral y en ocasiones con pedestal, y los aríbalos, botellones ovoides, con base en punta, cuello estrecho y borde evertido y pequeñas asas laterales. Estos jugaron el papel de contenedores de líquidos, posiblemente para el transporte a larga distancia. Las decoraciones solían ser en colores rojo, negro y blanco, representaron figuras geométricas, líneas quebradas y los llamados “helechos”. Por lo general, la alfarería fue realizada localmente y seguía los cánones dominantes pero los artesanos introducían elementos decorativos autóctonos, a este estilo mixto se le denominó “Inca provincial”. Uno de los casos más claros para el noroeste es el estilo cerámico conocido como Inca Paya en el alto Valle Calchaquí.

En el tratamiento y extracción de metales también se pudo sentir la presencia Inca. Estos incorporaron nuevos diseños y motivos a los que ya estaban presentes en el Noroeste. Es muy habitual ver que después de la llegada del imperio, los motivos con que se decoraban, por ejemplo los grandes discos, disminuyeron su tamaño y aumentó la extracción del oro y la plata. La escala de producción de objetos de metal (como por ejemplo los colgantes, topus o prendedores), fue incrementada a la llegada del Inca ya que el mayor volumen de instrumentos construidos fueron utilizados como objetos suntuarios. Estos objetos acreditaban un alto valor político y simbólico.

Figura 42 Plato pato. Museo Eric Boman. Santa Maria Catamarca.



Figura 43 Recipiente pie de compotera. Museo Eric Boman. Santa Maria, Catamarca.



Figura 44 Aríbalos Incas. Museo Eric Boman, Santa Maria, Catamarca.

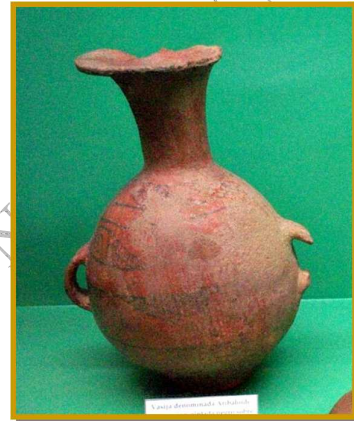
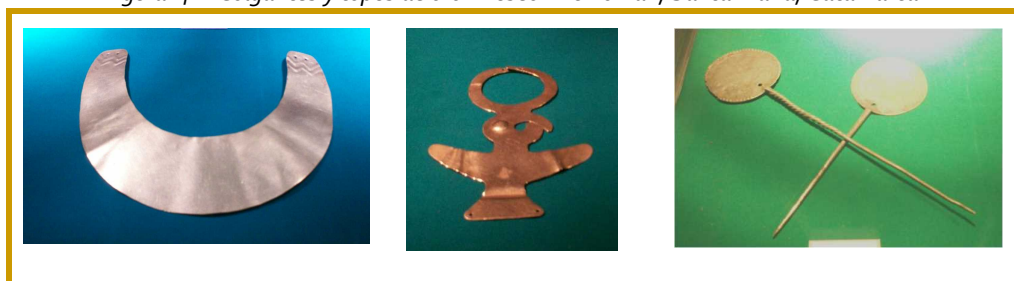


Figura 45 Aríbalo Inca Provincial. Museo Eric Boman, Santa Maria Catamarca.



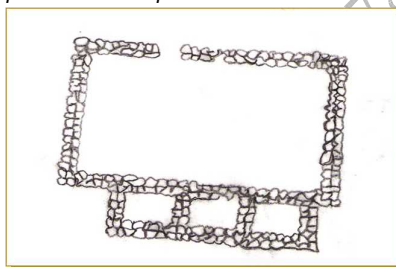
Figura 46 Colgantes y topus de oro. Museo Eric Boman, Santa Maria, Catamarca.



#### Arquitectura:

Los Incas tenían una forma muy característica de construir, es por esto que en el registro arqueológico hay una serie de indicios que pueden orientar cuando se trata de su influencia en la edificación:

Figura 47 Recinto perimetral compuesto. Recinto con habitaciones adosadas.



- Recinto perimetral compuesto: Los recintos habitacionales eran construidos de forma rectangular con los ángulos de las esquinas en 90°. Era un gran espacio rectangular, que muchas veces tenía adosados o mejor dicho, estaba rodeado de más estructuras.
- Otra característica de las construcciones, era la utilización de piedras canteadas para levantar las paredes. Del mismo modo se utilizaba la forma trapezoidal para edificar las puertas y ventanas, y algunas veces también de las piedras que formaban parte de los muros. También se utilizaban los nichos u hornacinas, forma típica inca de decoración
- Los muros eran dobles o simples, y algunas veces se los rellenaba con barro para obtener un mayor rendimiento. También se les colocaba, lo que se denomina "banquetas", para sostenerlas. Era muy común en el imperio utilizar el techo a dos aguas.
- El ushnu era una construcción característica de los establecimientos imperiales y simbolizaban la autoridad del poder central. Estas eran unas plataformas edificadas en el centro de una gran plaza

#### Influencia Inca en la zona de Cafayate

Como ya se mencionó, el imperio instaló cuatro provincias en el Noroeste Argentino para formalizar su dominio. Una de ellas fue Quire-Quire que estaba ubicada al sur. Esta comenzaba en La Angostura y comprendía el resto del Valle Calchaquí, todo el valle de Santa Maria y los Valles de Andalgalá, Hualfín y Abaucán. Una de sus posibles cabeceras políticas-económicas parece haber sido el

Shincal (Londres, en la actual provincia de Catamarca). El otro fue probablemente Tolombón, que poseía un gran número de mitimaes dedicados a la explotación minera.

El sitio arqueológico de Tolombón está compuesto por aproximadamente 200 recintos habitacionales y una fortaleza o Pucará y esta dividido en 5 sectores arquitectónicos:

- Sector Atalaya: Es una vía de acceso al fuerte y esta rodeada por murallas defensivas. Posee 15 recintos y 14 muros.
- Fuerte: Esta defendido por un complejo de murallas escalonadas que poseen recintos adosados. Este sector consta de 38 recintos y 11 morteros. Algunos recintos presentan ángulos rectos y paredes con piedras canteadas posiblemente de filiación Inca.
- Talud: Presenta recintos con niveles escalonados.
- Sector conoide: Esta compuesto por viviendas y campos de cultivo. Este sector posiblemente fue el núcleo urbano o residencial y cuenta con 135 recintos, 20 morteros, 17 tumbas y 15 líneas aterrazadas.
- Sector base: Era un sector residencial y cuenta con 24 recintos y 2 tumbas.

La presencia incaica se hace notar en los elementos arquitectónicos presentes en el sector del Fuerte. Los recintos en un ángulo de 90° son característicos en las edificaciones imperiales, al igual que la utilización de la piedra canteada para la construcción de los muros.

En el sitio de Tolombón también se puede encontrar cerámica de filiación cuzqueña pero muy escasa, ésta es la llamada cerámica de estilo imperial (Williams, 2003)

En la zona de Cafayate, por ejemplo en el cerro Chuscha, existen restos de arquitectura Inca en posiciones estratégicas y de excelente visibilidad, principalmente en las cumbres del Valle del Cajón.

Trabajos recientes han logrado identificar en la Quebrada de Cafayate un tramo del Incañan o camino del Inca. Este se ubica en el paraje "Las ventanas". Se trata de una rampa de 50 metros de longitud sobre una pendiente lateral que salva un desnivel de 60 metros de altitud. Posee taludes o muros de refuerzo superiores a un metro y está construido con rocas canteadas y/o seleccionadas.

Otro elemento que indica la presencia Inca en esta parte del territorio es el santuario de altura del Cerro Chuscha. Allí fue encontrada la denominada "Momia del Chuscha" aproximadamente en el año 1922. Se trata del cuerpo momificado de una joven de entre 7 y 9 años, que posiblemente haya sido una Aclla o "Virgen del Sol" entregada en sacrificio junto a un acompañamiento funerario. Actualmente el cuerpo de esta niña se encuentra expuesto en el Museo Arqueológico de Alta Montaña en Salta, después de haber estado muchos años en manos de coleccionistas.

Las poblaciones locales que estaban bajo el control de los incas, como pueblos que tributaban al Imperio, demostraban su sumisión de las siguientes maneras:

- a) entrega de una hija virgen, denominada aclla,
- b) tributos de productos manufacturados por ellos mismos de gran valor por ser únicos.

Dentro de las formas de control ejercido por el incanato estaba la mita encarnada en la persona de los mitimaes o mitmakquna que eran contingentes de personas que se establecían en un determinado

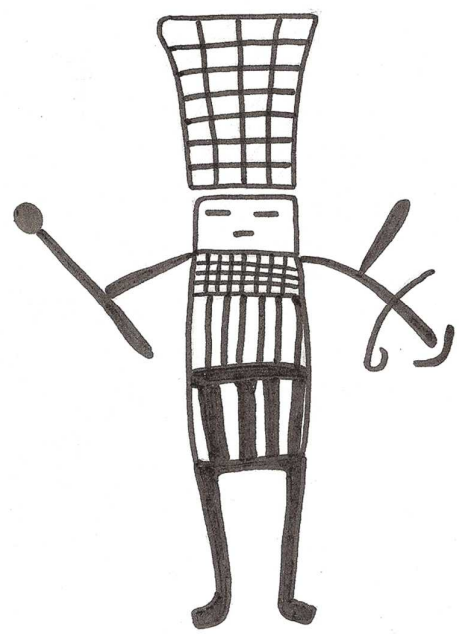
lugar y cumplían funciones militares o económicas. De esta manera los incas enviaban estos grupos para atacar y controlar a otras poblaciones y ponerlas bajo su control y transformarlas en mano de obra que beneficiaba al imperio. Los mitmakquna se asentaban permanentemente en un lugar, mantenían sus rasgos culturales como la lengua, jerarquías políticas (curacazgos), tecnologías y otros.

El Tawantinsuyu se establece en el Valle Calchaquí entre los siglos XIV y XV y los incas penetran en el Valle Calchaquí aproximadamente a fines del siglo XIV. Las poblaciones locales opusieron gran resistencia, situación que ameritó el envío de mitmakquna probablemente de una región cercana al Cuzco, llamada provincia de Canas. Esta suposición se fundamenta en la utilización de epónimos en el valle, como por ejemplo Chicoana, La Poma, Cachi, Luracatao. Los pueblos conquistados por los incas presentaban similares características como ser que practicaban la agricultura y vivían en las laderas de los cerros y montañas.

Los contingentes de mitmakquna eran grupos de población trasplantados a otras regiones del imperio para cumplir con tareas específicas de colaboración con las autoridades incas y control de la población local. Estos nuevos pobladores gozaban de ciertos privilegios y el otorgamiento de posesiones de los pueblos originarios, hecho que favorecía la sucesión de conflictos. La mayoría de estos contingentes provenían de "la franja fronteriza de la zona serrana que se extiende a lo largo de las sierras subandinas, tomando algunos valles de la vertiente oriental, la ceja de selva, el pie de monte y el borde de la llanura adyacente", mientras que los menos provenían del Altiplano. Como resultado de la convivencia de poblaciones originarias y trasplantadas en el área se observa la alteración del mapa étnico y su incidencia en el proceso de mestizaje en el área.

Entre las consecuencias destacadas de la expansión del imperio en el valle, A. M. Lorandi (1997) mencionar la *"eliminación por abatimiento o desplazamiento de una parte de la población original; es probable que los señores que no fueron expulsados debieron sufrir grandes recortes en la esfera del control demográfico y territorial; en el caso de los pobladores del sector central del valle es probable que hayan quedado sujetos a los caciques de los mitmakquna; las tierras vacantes fueron entregadas a los nuevos pobladores y hacia 1533 el valle presentaba un mosaico multiétnico de población"*.

3-055-8



VALLI



## Capítulo 6

---

### Una segunda resistencia, la llegada de los españoles

*Eduardo Rodríguez*

En el año 1536 llegaron los españoles al Valle Calchaquí y se encontraron con las poblaciones nativas y grupos étnicos foráneos que habían sido trasladados conforme a la política expansionista del Incanato.

Para contar con una aproximación a la constitución del mapa étnico local, se recurrió a los resultados de investigaciones etnohistóricas y arqueológicas.

Los grupos que se encontraban en el valle eran los pulares, tolombones, paciocas, colalaos, luracataos, sichagastas, taquigastas, hualfingastas, animanaos, chuchugastas, angingastas, quilmes, amaichas, anquinahao, caspinchangos, yocaviles, andalhualaes, cafayates, acalianes. La ubicación geográfica de los mismos no es precisa como tampoco sus modos de vida, debido a que los documentos de la época fueron escritos por sacerdotes y administrativos, cuya finalidad era dar cuenta de sus acciones colonizadoras, por ello la visión es parcializada y teñida de prejuicios socioculturales sobre ciertas actitudes y respuestas de los aborígenes. (Lorandi y Boixadós, 1987; Lorandi, 2000; Lorandi, 1997).

Los jesuitas se abocaron en sus escritos a relatar deliberadamente cómo se desarrollaba la vida de los aborígenes, pero fundamentalmente generaron informes y misivas que tenían como destinatarios a sus superiores. Otras fuentes consultadas por los etnohistoriadores fueron los datos censales y administrativos elaborados en forma paralela por las autoridades coloniales y por los encomenderos.

#### Ocupación del espacio

Las fuentes distinguen dos clases de habitantes en el Valle Calchaquí a la llegada de la avanzada española: los mitmakquna y los advenedizos. De acuerdo a A. M. Lorandi (1997), los últimos eran migrantes que deambulaban por el valle tratando de eludir las obligaciones hacia los encomenderos. Estos buscaron el favor de los nuevos colonizadores para obtener, y en algunos casos conservar tierras y privilegios aliándose con los españoles en la batalla.

En momentos del Imperio Inca, los mitmakquna eran poblaciones reubicadas en otros sitios del Incario para que cumplieran dos funciones claramente diferenciadas: económica y militar. En la esfera económica tenían relevancia las actividades agrícolas, artesanales (cerámica y textiles), metalúrgicas y de almacenamiento. En este caso debían suplir la mano de obra local que se negaba a efectuar prestaciones al Inca como sucedió con los pobladores del sur del Valle Calchaquí, Santamaría, Andalgalá

y el centro de Catamarca. La función militar se expresaba en el desempeño de funciones como custodios de las fronteras del imperio a la vez que ejercían control sobre las poblaciones locales.

Con la llegada de los españoles, el otorgamiento de tierras y privilegios a los nuevos pobladores (mitmakqunas y advenedizos) contribuyeron a profundizar las fricciones interétnicas con las poblaciones originarias que se venían sucediendo desde la dominación inca en el Valle (Quintián, 2008). La corona española reprodujo el modelo incaico de traslado de poblaciones para asegurar la mano de obra en las haciendas.

De acuerdo a la distribución de los grupos étnicos en los Valles, A. M. Lorandi y R. Boixadós diferencian tres áreas (Lorandi y Boixadós, 1987):

Área del Valle de los Pulares: se extendía entre los actuales municipios de La Poma y proximidades de Seclantás. Los pulares son considerados un grupo diferenciado de los diaguitas y los españoles los consideraban "indios amigos". La información sobre la ubicación de los grupos es ambigua y poco precisa. Los etnohistoriadores han logrado sintetizar algunos datos sobre las parcialidades pulares:

- En la Quebrada de Escoipe fue identificado un grupo al que probablemente se puede individualizar como una parcialidad escoipe dentro del grupo mayor. Los nativos del pueblo de Payogasta fueron reconocidos como "naturales de Payogasta" sin hacer referencia a ellos como pulares.
- El sitio arqueológico La Paya fue el asentamiento de grandes contingentes de mitmakquna (artesanos). Además fue un gran centro de almacenamiento de alimentos y productos diversos.
- La información disponible para la zona de Cachi es ambigua porque en ocasiones se habla de pulares de Cachi y en otras de "los del pueblo de Cachi".
- Los mitmakquna chicoanas procedían de Sicuani que es un sitio próximo a Cuzco.

Se destaca que los habitantes de Payogasta, Cachi y La Paya hablaban quechua a diferencia de las restantes poblaciones del valle que empleaban el cacán.

Área central del Valle o Calchaquí: se extiende entre Pompona al norte (proximidades de Angostura) y Colalao al sur, es recorrida por el tramo sur del río Calchaquí y el tramo norte del río Santa María o Yocavil.

Se distinguieron varios grupos: luracataos, sichagastas, taquigastas, hualfingastas, animanas, chuchagastas, tolombones, paciocas y colalao. Los primeros se ubicaban en la zona delimitada por el área pular y la calchaquí, en una quebrada occidental con acceso a la Puna. Al sur de Pompona estaban ubicados los tres subsiguientes, siendo el actual Angastaco uno de los asentamientos principales de estos grupos entre los que se destacaba el liderazgo de los hualfines.

Entre San Carlos y Tolombón se instalaron grupos de migrantes coloniales. En esta zona se ubicaban los animanas y los cafayates, estos últimos eran un grupo originario del valle de Yocavil y fueron protegidos por los quilmes. Algunos hombres cafayates se casaron con mujeres quilmes y recibieron tierras. Posteriormente se desvincularon y los primeros se reinstalaron en las proximidades del actual pueblo de Cafayate, en tanto que los que formaron familias nuevas con las mujeres quilmes permanecieron en sus asentamientos.

Otros grupos originarios son los chuchugastas, que habitaban las proximidades de Cafayate, y los samalanao que aparentemente estaban emparentados con linajes del cacique tolombón Juan Calchaquí.

Tolombón estaba habitado por tolombones y paciocas. Probablemente estos últimos fueron descendientes de poblaciones mitmakquna originarios de la provincia de Canas, al sur del Cuzco.

Hacia el sur del pueblo existe un lugar conocido como "sitio de paciocas". En cuanto a los colalao, que están emparentados con los paciocas, habrían estado ubicados en la "frontera" con los quilmes.

Área sur o valle de Yocavil: localizada en la actual Santa María entre los territorios de los quilmes al norte y los ingamanas (Punta de Balasto) al sur.

Los quilmes y los yocaviles eran los grupos más numerosos e importantes de este sector del valle. El asentamiento de los quilmes se extendía al norte hasta Colalao y al sur hasta Rincón Chico. Precisamente este último poblado era territorio de los anguinahao, quienes habrían mantenido ciertas fricciones interétnicas con los quilmes.

Al este del río Yocavil localizamos a los calianes o acalianes, próximo a Santa María en el límite actual con la provincia de Tucumán. En esta zona también se identificaron a otros grupos menores como los tocpos y los anchacpas. El grupo yocavil ocupaba el sector sur de Rincón Chico sobre ambas márgenes del río homónimo.

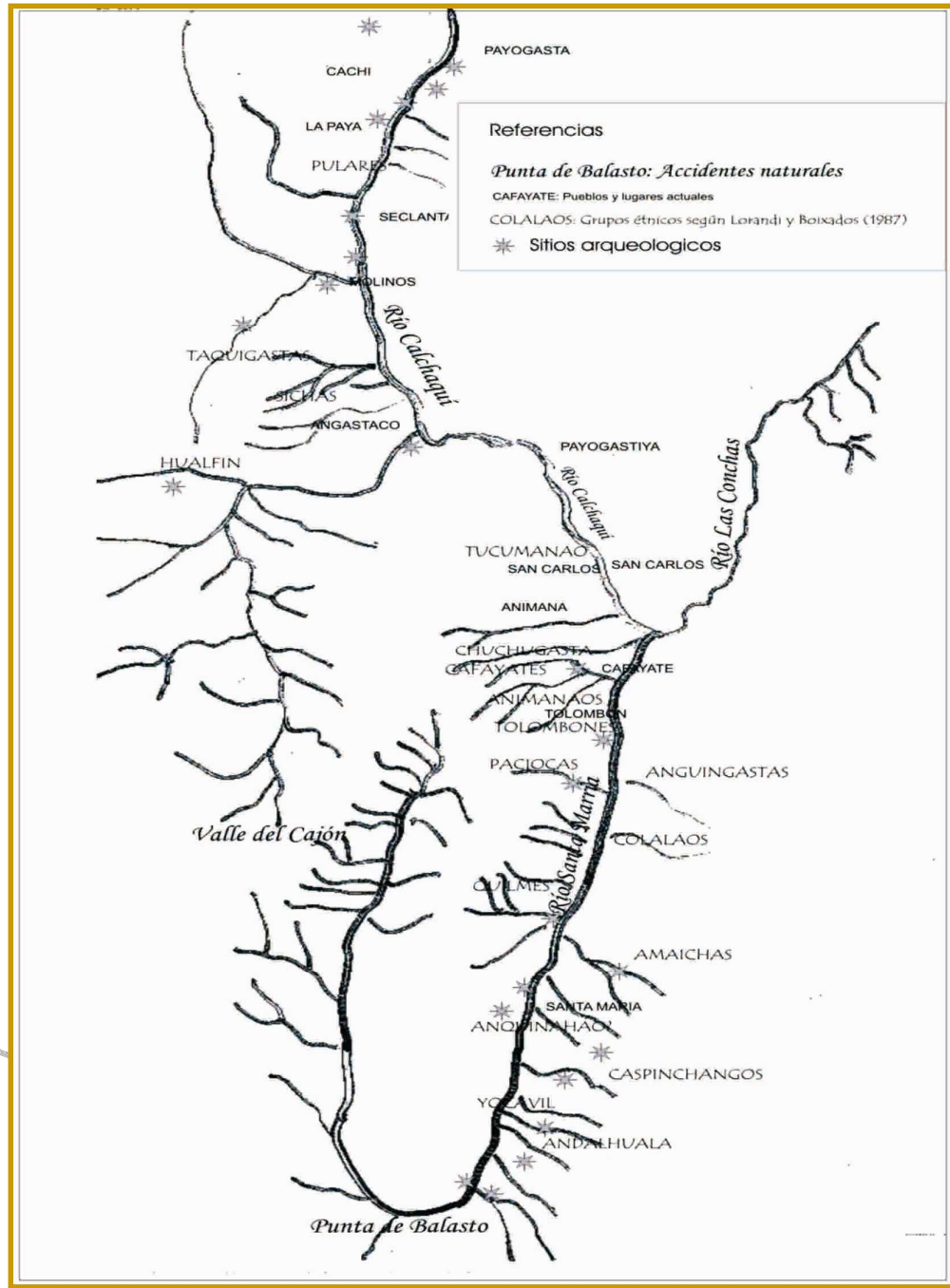
Si se continúa hacia el sur en las vertientes occidentales del Aconquija, (Campo del Arenal), existieron otros grupos étnicos. Los ingamanas podrían haber sido mitmakquna tucumanos-santiagueños.

Algunas fuentes citan a los malfines y andalgalaes como "parientes y amigos" de los yocaviles que habitaban el sur de los cordones que atraviesan la provincia de Catamarca. Los ingamanas aparentemente también mantenían buenas relaciones con los malfines, demostrada en la participación conjunta en el levantamiento general de 1.630 y en la explotación de recursos naturales comunes.

Al oeste del Aconquija se ubicaron otros grupos: caspinchangos, ulpingaschas y uchumilmasao.

A partir de la información etnohistórica, esta era la distribución geográfica de los grupos étnicos en el momento de la llegada de Diego de Almagro en 1536 y que se reproduce en el siguiente mapa que fue elaborado por A. M. Lorandi y R. Boixadós.

Figura 48 Ubicación de parcialidades en el Valle Calchaquí (siglo S XVI) (Adaptado de Lorandi y Boixadós, 1987)



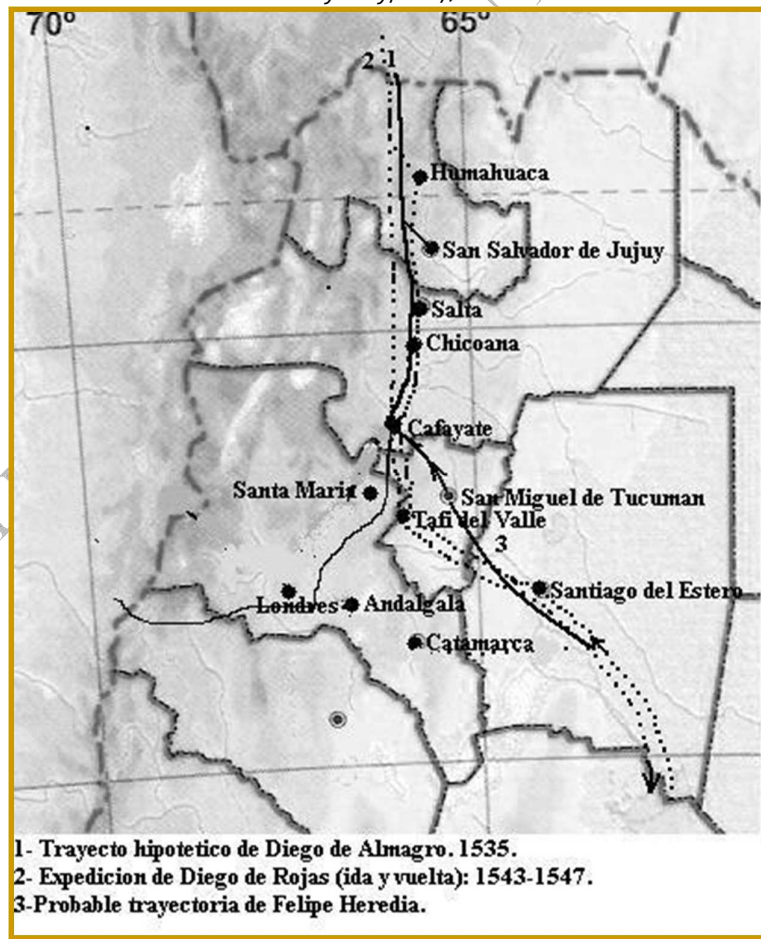
### Los rastros del contacto

En este apartado se hará referencia a la evidencia arqueológica asociada al contacto entre los hispanos y los grupos étnicos locales, entendiéndose por esto a las parcialidades que habitaron el Vale Calchaquí.

Desde la arqueología se ha establecido un marco temporal como referencia para orientar los estudios y las investigaciones vinculadas al contacto entre hispanos y pueblos originarios, el cuál ha sido denominado como "período hispano-indígena". Este lapso media entre el descubrimiento del actual noroeste argentino por Diego de Almagro, en 1536, y el fin de la resistencia indígena en los Valles Calchaquíes con su consecuente desnaturalización a mediados de 1660 (Raffino, 1991).

En este segmento de más de un siglo se pueden distinguir dos fases definidas en el proceso de contacto de acuerdo a como se dieron las relaciones entre los numerosos grupos étnicos y los extraños invasores hispanos.

Figura 49 Mapa de las primeras expediciones en el Norte Argentino (basado en Ottonello y Lorandi, 1987 y Vitry, 2007)



La primera fase correspondería a los contactos iniciales entre ambos bandos (pueblos originarios e hispanos) en el actual territorio del Noroeste Argentino. Los conquistadores avanzaron lentamente por territorios desconocidos, topándose con grupos que se manifestaron, según las circunstancias, amigables o belicosos. Esas primeras expediciones fueron las dirigidas por Diego de Almagro en 1536 y por Diego de Rojas en 1543, cada uno con objetivos particulares. Se sabe que Diego de Almagro tomó como ruta de acceso un tramo del camino del incaico desde Calahoyo, límite entre Bolivia y Argentina, hasta Tambo de Cienaga, Valle de Yocavil o Santa María, y que atravesó valles y quebradas de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y una porción de La Rioja, trayecto en el cual tuvo algunas escaramuzas con los grupos locales (Vitry, 2007). Diego de Rojas por su parte siguió un tramo del camino recorrido por Almagro, pero en un lugar llamado Chicoana, ubicado en los Valles Calchaquíes, en lugar de dirigirse al oeste, emprendió rumbo al sudeste descubriendo el Tucumán, territorio en el que muere tras un enfrentamiento con los juríes. Sin embargo, la campaña descubridora continúa dirigida esta vez por sus socios, Gutiérrez y Heredia, en busca de una salida al mar (Ottonello y Lorandi, 1987).

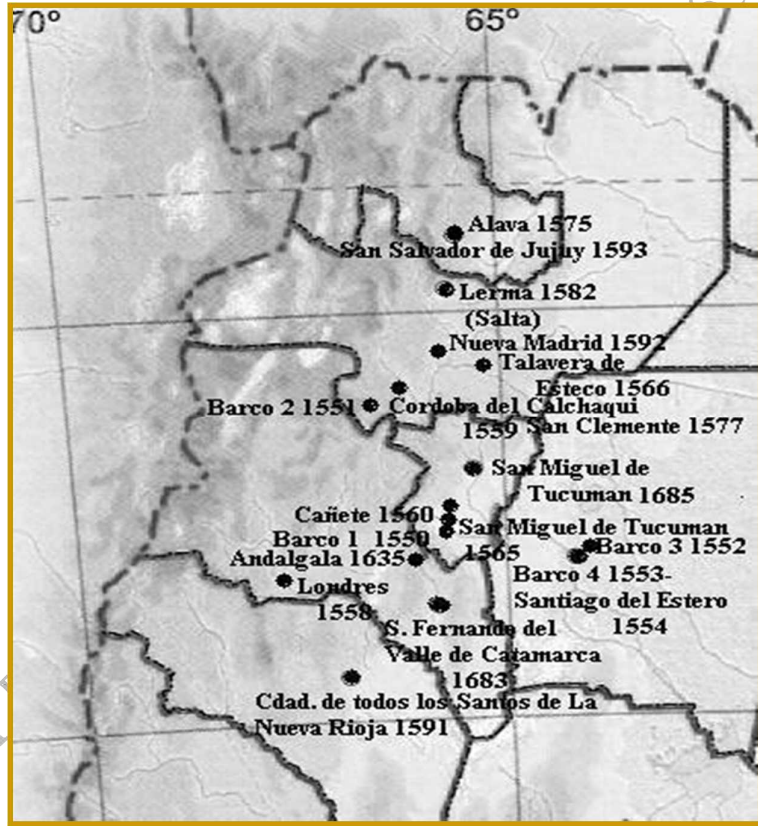
En este contexto, la escasez de provisiones se hizo sentir rápidamente en las huestes llevándolos a entablar vínculos con los grupos nativos mediante el intercambio de algunos objetos y productos. Como los hispanos demandaban bienes esenciales para su subsistencia, alimentos principalmente, intercambiaron utensilios y objetos que no poseían ningún valor económico o simbólico por aquello que necesitaban. Los nativos que, por su parte, contaban con esos recursos (alimentos), y al verse atraídos por los utensilios que los foráneos les ofrecían, les comenzaron a proveer de alimentos y otros elementos de primera necesidad a los hispanos. Estas relaciones sociales mediadas por el intercambio generó en los grupos locales un cierto interés por los elementos intrusivos, que de forma progresiva los fueron incorporando a sus patrones habituales de vida, tanto en el que hacer doméstico como en el ceremonial.

Las evidencias arqueológicas asociada a éste primer contacto son collares de vidrio (cuentas venecianas) y elementos de hierro (hebillas de cinturón, cucharas, punzones, tijeras, etc.) que fueron empleados en diversas actividades. Los utensilios de hierro, particularmente el cuchillo, les proporcionó a los nativos enormes facilidades en el trabajo productivo y en los quehaceres de la vida cotidiana, ya que eran superiores en durabilidad y calidad a los artefactos de huesos y roca tradicionales, e incluso a los productos de metal autóctonos (cobre y bronce).

Los grupos étnicos del pasado conocían y empleaban artefactos de metales, aunque muchos de ellos estuvieran vinculados con actividades ceremoniales, según las interpretaciones que se hicieron de acuerdo al contexto de sus hallazgos, por lo general en enterratorios. El uso de las nuevas herramientas de metal no es un indicador de que se haya dejado en desuso la manufactura tradicional (elaborada en huesos, rocas, y otros) sino que pasaron a ocupar un lugar y una función secundaria.

La segunda fase, se inicia y caracteriza por la conflictiva cohabitación de ambos bandos (hispanos y grupos originarios) en la misma región. Esta situación comienza con las distintas intenciones de ocupación efectiva del espacio por parte de los españoles, a través del establecimiento de fortificaciones y pueblos permanentes. Núñez del Prado asienta su primera fundación denominada Barco en 1550 en el Valle Calchaquí, de vida efímera como las otras dos subsiguientes. De allí en adelante habrá numerosos intentos de controlar y ocupar ese espacio, ya que era esencial para los españoles mantener las comunicaciones entre el Alto Perú, Chile y actual Noroeste Argentino. Recién en 1554 se logra fundar la actual ciudad de Santiago del Estero que fue el centro de irradiación fundacional en el norte del actual territorio argentino.

Figura 50 Mapa de las fundaciones del noroeste argentino. Basado en Ottonello y Lorandi, 1987)



En ésta segunda fase el intercambio se intensifica y aparecen nuevos productos de origen europeo como el trigo y la cebada en el seno de las comunidades locales. Estos productos llegaron también durante los primeros contactos, pero su consumo y utilización fue restringido. Fue necesario el intercambio de conocimientos para que pudiera producirse y explotar intensivamente como recurso

alimenticio. El intercambio de ideas y conocimientos fue muy importante para ambos bandos y las crónicas dejan constancia de esto.

Los primeros elementos que ingresaron con los españoles, particularmente los de hierro, necesitaron pronto reparación o reciclaje, para lo cuál el conocimiento en las técnicas de reparación se volvió imprescindible. La propia producción de herramientas y armas de metales, como las puntas de lanza y flecha, se hicieron según los mismos patrones de producción europea. Algunas fuentes documentales dicen que algunos fugitivos españoles de la corona se internaban en territorios controlados por grupos étnicos belicosos, y que a cambio de su vida les enseñaba diversos tipos de actividades y técnicas de fabricación, incluida la elaboración del hierro. Del otro lado, el de los indígenas, estaban también los que les proporcionaban conocimiento a los hispanos a cambio de ciertos beneficios. Los religiosos en su función civilizadora y evangelizadora también hicieron lo suyo en materia de conocimientos. Luego de iniciado el gran alzamiento Calchaquí, esta información fue utilizada para atacar y contraatacar a los españoles.

La intensificación de los intercambios proveyó a los nativos de otros productos como las hortalizas y el ganado vacuno, ovino y equino. Aunque estos últimos, muchas veces eran obtenidos por saqueos cuando se emprendía algún ataque contra los asentamientos hispanos en los valles, o cuando los arreaban de un lugar a otro. Esta situación debió ser moneda corriente si se tiene en cuenta que desde el momento mismo de las primeras entradas, las escaramuzas se hicieron presente como preludio de las guerras calchaquíes.

El intercambio de conocimientos en cuanto a técnicas de elaboración no solo se circunscribió a los metales sino también a la cerámica, por ejemplo, se comienza a utilizar el "torno" como herramienta de producción que le da un acabado más simétrico y parejo al cuerpo del producto. Actualmente existe una colección de vasijas de cerámica correspondiente al periodo hispano-indígena en el museo arqueológico de Cachi que presenta como rasgo característico la ausencia de decoraciones.

Hay que tener presente que en ambas fases la interacción entre ambos bandos fue fluida y dinámica pese a los conflictos y antagonismos que se fueron suscitando, lo que es propio cuando dos culturas diferentes entran en contacto por primera vez, y se empieza a dar el proceso en el que una de las partes trata por todos los medios de imponer su cultura. La distinción hecha en dos fases se la elaboró según algunas de las características que se han mencionado. Indudablemente han quedado muchos elementos fuera de este trabajo porque aún no se ha avanzado lo suficiente en materia de investigaciones arqueológicas en este marco temporal.

Vale aclarar, también, que no son muchos los sitios arqueológicos en los Valles Calchaquíes de ocupación indígena que tengan abundante material que los vinculen específicamente con los hispanos.

Se presentan a continuación algunos sitios con referencia o asociaciones del contacto hispano-indígena que se han establecido en el Valle Calchaquí.



Figura 51 Sitios arqueológicos del Valle Calchaquí con ocupación hispana.

DEPARTAMENTO	SITIOS ARQUEOLÓGICOS
La Poma	Esquina Colorada 2; La Encrucijada; SSALLAP 39
Cachi	Potrero de Payogasta; Cachi Adentro (las Cuevas 6)
Molinos	La Bandera; Fuerte de Tacuil; El Zapato; Fuerte de Gualfín
San Carlos	La Angostura
Cafayate	El Divisadero

Un sitio que merece ser mencionado y que también tiene elementos de filiación hispano-indígena es el sitio de Caspinchango ubicado en el Valle de Santa María (Catamarca). Los materiales aparecen en el contexto de tumbas indígenas como artefactos de hierro, hojas de cuchillos y otros fragmentos de armas cortantes, hebillas de cinturones, cascabeles de cobre fundido, cucharillas de plata, cuernos de vacunos y numerosos collares de cuentas de vidrio de diversos colores y formas (los más comunes son las perlas azules, cuentas de sección estrellada rojas, azules y blancas), a lo que se le agregan fragmentos de loza de Talavera<sup>10</sup>.

Figura 52 Clavos y fragmentos de cadenas de hierro., Colección Laboratorio de Arqueología. Universidad Nacional de Salta.



*Figura 53 Fragmento de vidrio europeo.  
Colección Laboratorio de Arqueología,  
Universidad Nacional de Salta.*



*Figura 54 Fragmento de loza estilo Talavera.  
Colección Laboratorio de Arqueología,  
Universidad Nacional de Salta.*



Junto con los objetos y el conocimiento tecnológico se cuenta con otra información que brinda un panorama sobre este momento de contacto hispano indígena. Se trata del arte rupestre que incluye en sus representaciones animales europeos (cabras, burros, caballos), escenas de luchas en el que aparecen jinetes a caballo con lanzas y personajes a pie y con arcos, y cruces cristianas.

*Figura 55 Alto Sapagua (Provincia de Jujuy)*



Algunos poblados indígenas fueron construidos desde el año 1000 d.C., reocupados y modificados en su arquitectura hasta la llegada de los españoles. Por ejemplo, el sitio de Quilmes funcionó como un reducto defensivo aprovechando la topografía del lugar, la ciudadela se encuentra emplazada en la base y cima de un cerro que recibió su especialización defensiva por obra e influencia Inca. Sin embargo, la resistencia aborígen alcanzó su clímax en el contexto de la guerra contra los españoles, donde los nativos fueron derrotados y desnaturalizados.

Los pucaros son un buen ejemplo de reocupación indígena y que han mantenido su funcionamiento durante tiempos "históricos". *"Las rebeliones de Juan Calchaquí de 1561 y los alzamientos de 1630 y 1658 los tuvo por protagonistas como ciudadelas enclavadas para resistir los embates del español"*(Raffino. 1991: 209)".

Los sitios arqueológicos como Fuerte Quemado, Tolombón, Yacoraito y Quilmes son los únicos, podría decirse, que han permanecido relativamente intactos y han tenido una larga vida en comparación con muchos otros de la región y que prestaron servicios defensivos (Raffino. 1991). Otros lugares como Fuerte Tacuil, Fuerte de Gualfín, la Angostura y posiblemente Potrero de Payogasta hayan prestado el mismo servicio y atravesado la misma situación durante el periodo hispano- indígena con características y condiciones particulares que todavía aun no han sido determinadas.

VALLES DE HISTORIA ISBN 978-987-633-055-8

VALLES DE HISTORIA ISBN 978-987-633-055-8

## Capítulo 7

---

### ENCUENTRO ENTRE DOS MUNDOS: LA CONDENA CULTURAL

*Estanislao Francisco Javier Llovio*

*"El colonialismo visible te mutila sin disimulo:  
Te prohíbe decir, te prohíbe hacer, te prohíbe ser.  
El colonialismo invisible, en cambio, te convence  
de que la servidumbre es tu destino y la impotencia  
tu naturaleza: te convence de que no se puede decir,  
no se puede hacer, no se puede ser."*

Eduardo Galeano, *La cultura del terror en "El libro de los abrazos"*  
(2000), Buenos Aires, Ed. Catálogos

#### Introducción

El tema aquí presentado constituye una clásica y compleja problemática del quehacer antropológico. El encuentro entre el mundo europeo y el americano significó el enfrentamiento entre la cultura occidental y la diversidad de culturas de nuestro continente, generando situaciones únicas y procesos irreversibles para ambas sociedades.

La amplitud teórica de este tema nos obliga a fijar ciertos parámetros prácticos en relación a lo que aquí se expondrá.

Dentro del basto corpus conceptual que la antropología concibió (y aún hoy lo hace) para el análisis de la denominada conquista de América y lo que a ella siguió, se expondrán en esta presentación una serie de aclaraciones terminológicas/conceptuales referentes a dos categorías nucleares que servirán de pilares básicos para nuestro planteamiento: las relaciones interétnicas y el proceso de aculturación<sup>11</sup>.

#### Aproximaciones terminológicas

En principio, para comprender correctamente la noción de aculturación se debe contar con una definición precisa de la concepción de Cultura. Según M. Harris (1991) la cultura es el "... estilo de vida total, socialmente adquirido, de un grupo de personas, que incluye los modos pautados y recurrentes de pensar, sentir o actuar". La cultura, entonces, es como sistema coherente de ideas y prácticas, es el medio por el cual un grupo social específico se adapta a un entorno físico y social determinado para realizar ciertas finalidades compartidas.

En este sentido, la noción de Cultura es esencialmente dinámica. "Utilizando la cultura como mecanismo adaptativo, las distintas generaciones ajustan su comportamiento a las circunstancias cambiantes" (Hoebel y Wever, 1985). La característica de dinamismo se observa en la permanente reconfiguración cultural que los grupos realizan en pos de maximizar su situación existencial<sup>12</sup>.

Ahora bien, etimológicamente el origen latino del término Aculturación (Acculturatio) nos guía en la comprensión de su significado. El prefijo privativo griego a, da una idea de quitar, de privar, de colonizar. Sin embargo si se entiende a la aculturación como un fenómeno de erradicación total de una cultura, se incurre en el error de no comprender la característica dinámica a la cual se ha hecho alusión.

Juan Comas<sup>13</sup>, con relación al proceso de aculturación, dice que "... implica transformar o sustituir en la vida del autóctono aquellos rasgos culturales que sean perjudiciales por otros beneficiosos y útiles; no se trata de eliminar todo lo indígena reemplazándolo por lo occidental, ni tampoco de conservar aquello desterrando esto"<sup>14</sup>. Torcuato Di Tella, por su parte, remarca que "la aculturación puede producirse por aspiración voluntaria, imposición forzada o aceptación indiferente" (Di Tella, 1989). Esta última acepción del concepto lleva implícito un error sustancial. El proceso de aculturación no admite una aspiración voluntaria, ya que si el grupo o individuo selecciona voluntariamente las pautas que adoptará y las que no, nos hallaremos ante un claro caso de difusión cultural. La no diferenciación de estas dos concepciones nos impide considerar un rasgo fundamental del proceso aculturativo, el conflicto. No podemos desvincular a la aculturación de la idea de conflicto cultural, manifestado en la fuerte coacción que la cultura invasora, con fines de dominación, impone a la cultura invadida. Este proceso que, como veremos mas adelante, observa varios estadios, genera un desgarramiento de la autonomía cultural y la desintegración del universo del grupo invadido, con matices harto violentos.

La cultura invasora también se ve afectada por este proceso, enriquecida por los sincretismos<sup>15</sup>.

Por otro lado, la aculturación trae necesariamente consigo los gérmenes de la deculturación. Esta concepción hace referencia a la pérdida de la especificidad cultural del grupo y de su identidad característica (mutilación del lenguaje, costumbres, ritos, organización sociopolítica, etc.). Según Alfredo Colombres la participación del sujeto en la vida de una sociedad que no es la suya, "como expresión de un proceso autogestionado, es la única forma de relación interétnica que en vez de deculturar incentiva una evolución sociocultural..." (Colombres, 1991), es decir, "un proceso interno de transformación y autosuperación" (Ribeiro, 1982)

El proceso de sometimiento cultural que estamos analizando nos obliga a incluir una noción antropológica básica, el Etnocentrismo y con ella una postura metodológica central: el Relativismo cultural. El etnocentrismo es definido como la tendencia de cada grupo étnico a considerar su cultura, como la única verdadera. Muchos grupos americanos se consideran a sí mismos como "los hombres" o "verdaderos hombres", desvinculando al resto de tal categoría. Así, por ejemplo, Wichí<sup>16</sup> (etnónimo<sup>17</sup> de

un grupo aborígen que actualmente habita el chaco salteño) significa "humano" o "prójimo", y ajatay "lo otro", es decir, los individuos ajenos a su cultura.

Esta tendencia, como nos deja ver el ejemplo anterior, constituye además el parámetro con el cual cada sociedad mide o evalúa al "otro cultural", y reafirma, en este contraste, continuamente su propia identidad.

Sin embargo, lo que aquí conviene resaltar es que el proceso de aculturación, en su faceta ideológica, tiende paulatinamente a desvirtualizar el poder unificador que el etnocentrismo (como mecanismo vinculante del individuo al núcleo cultural) ejerce en la cultura invadida. Al mismo tiempo que el etnocentrismo de la cultura invasora (como mecanismo de coerción y dominación sobre el otro) aumenta en relación proporcional a la disminución de la autonomía cultural del grupo a dominar.

Por su parte el Relativismo cultural "... afirma que los patrones del bien y el mal (valores) y de uso y eficacia (valor adaptativo) son relativos a la cultura de la que forman parte" (Hoebel y Wever, 1985). Esto equivale a decir que cada rasgo cultural debe ser analizado y concebido en estricta relación con la cultura a la que pertenece. Una práctica tal como los sacrificios (animales o humanos) no debe ser comprendida mediante parámetros ajenos a la cultura que los realiza. Todo hecho cultural responde a un contexto determinado (cultura específica), y es regla central en cualquier observación antropológica respetar este principio metodológico.

Conforme este proceso (recordar de aculturación/aculturativo) pueda sortear los obstáculos que la resistencia del grupo sometido ofrezca, hallaremos, por lo menos, dos situaciones dentro del marco de las relaciones interétnicas, a saber:

- Integración*: El individuo, totalmente aculturado, posee ya todas las herramientas para desempeñarse eficazmente dentro de la sociedad dominante. Solo le resta superar las barreras étnicas que aún lo diferencian, a nivel socio jurídico, del ciudadano tipo.
- Asimilación*: Aquí el individuo ya posee el reconocimiento formal de los derechos civiles y ha sido aceptado como un igual, por lo menos dentro de las capas sociales más bajas.

Podemos observar que la primera categoría hace referencia al campo socioeconómico, mientras que la segunda corresponde al campo sociocultural. Su aplicación será ostensible en el desarrollo del siguiente apartado.

Ambas concepciones, con sus respectivas modificaciones, están basadas en el planteamiento de A. Colombres (1991)

### **El encuentro: choque y contacto**

En este apartado se analizarán las categorías de choque y contacto, y dentro de ésta última los niveles de aculturación y sus respectivas consecuencias socioculturales sobre el grupo invadido.

El choque hace referencia a un hecho físico de características violentas, basadas en el rechazo a la cultura invasora. Se trata de encuentros esporádicos donde no se establecen, aún, vínculos permanentes.

En contraste, el contacto señala un hecho cultural, ya que los encuentros, cada vez mas regulares en función a la dependencia del grupo hacia la cultura invasora, dan lugar a una efectiva relación interétnica que se sustentará en un proceso aculturativo.

Choque y contacto no son situaciones excluyentes, sino que es probable que una derive en la otra

El grupo, una vez abandonada la situación de choque, pasará a protagonizar un contacto intermitente. En este momento la etnia toma cierta participación en la estructura socioeconómica de la sociedad invasora (Integración), sin ser esto motivante de la desintegración de la misma. Con algunas modificaciones, conserva aún su autonomía cultural y sus sistemas normativo y mítico en plena funcionalidad. El contacto con el otro, vale decir con el español, no es continuo sino circunstancial, ya que recurren al mismo únicamente por necesidades materiales (mercaderías, medicamentos etc.).

El contacto permanente se establece una vez que su territorio se incorpora a la economía de la sociedad invasora. Al decir de A. Colombres "la sociedad dominante avanzará sobre ellos, colonizando sus tierras, fundando villorrios en la vecindad de las aldeas y forzándolos al sedentarismo" (Colombres, 1991), con el objeto de explotarlos como mano de obra de escasa o nula remuneración<sup>18</sup>.

En este estadio del proceso aculturativo, la fijación a la estructura socioeconómica<sup>19</sup> del sistema es irreversible; la autonomía cultural se halla en estado de pauperismo, el sistema normativo ya no es funcional a las nuevas y complejas situaciones y el sistema mítico va quedando pronto en el olvido, a merced de la nueva religión y el avance de la medicina occidental. (Colombres, 1991)

El etnocentrismo de la cultura dominante será ejercido por los propios dominados, los cuales, ya incorporados de lleno en la sociedad dominante (Asimilación), se encargarán conjuntamente con el resto de la sociedad de censurar la idiosincrasia aborígen, relegando la lengua, tradiciones, costumbres y ritos a la oscuridad clandestina de la vida íntima del grupo.

### **Reflejos del contacto y modalidades de identificación**

En otro apartado se habló de que el proceso de aculturación implicaba un conflicto cultural. Ahora bien, la aculturación tomó en América como principal arma, la violencia a nivel simbólico.

Si bien la guerra posibilitó al conquistador en un primer momento el sometimiento del aborígen, la verdadera batalla, a largo plazo, se libró en el campo ideológico.



La maquinaria simbólica otorgó la posibilidad al invasor de que la dominación fuese aceptada sin quejas, esto es legitimada por el propio dominado (Bourdieu, 1990)

La estigmatización fue al resorte fundamental. Esta se llevó a cabo con el descubrimiento de las diferencias entre las dos culturas, valorizándolas en beneficio propio e imponiéndolas como verdad última y definitiva (Colombres 1991). No estamos sino hablando aquí de un proceso de construcción de la realidad social, tendiente a justificar la situación de privilegio de algunos hombres, dentro de la estructura social, por sobre otros.

El "indio", hasta muy avanzada la conquista, poseía el status de bestia que el ordenamiento jurídico social existente le otorgase, como forma de justificar su explotación. Una vez que éste logró la condición de ser humano, mediante una bula papal (XV), el trato se cargó de sutiles artimañas, para seguir siendo el mismo<sup>20</sup>(Galeano 1998)

El hombre occidental se demostraba como el auténtico poseedor de las llaves civilizadoras (de lo bueno en sí) y cualquier devaneo era tolerable en el supuesto afán de mutilar la barbarie americana. *"Así, mientras impone su dominio desgastando la imagen que los pueblos tienen de sí mismos, el conquistador se autodignifica, embriagado por el sueño de pertenecer a una raza realmente superior..."* (Colombres, 1991:41). Florentino Ameghino, en pleno siglo XX, llegó a afirmar: *"La raza blanca es la superior de todas las humanas: a ella está reservada en el futuro el dominio del globo terrestre"* (Ameghino, 1928:143). La noción de raza utilizada por éste autor constituyó una temática muy compleja y problemática en ciencias sociales. La diferenciación de la humanidad en razas (término cargado de prejuicios, pasiones y temores, de intereses políticos, económicos y de representaciones jerárquicas que se le anexan a priori) originó tendencias racistas que aseveraban la superioridad de una raza por sobre otras (fundamento ideológico, por ejemplo, del holocausto impulsado por el Nazismo). La ciencia genética se encargó de demostrar la homogeneidad de la especie humana, y actualmente se habla de una única raza humana: *homo sapiens*.

Después de que el baño cotidiano fue censurado por la reina Isabel, que decía saber cuanto esto les afectaba, el "indio" fue tratado de sucio. Era un ladrón cuando tomaba una oveja para alimentar a su familia, luego de que el blanco le expropiase todo aquello que sus dioses le habían otorgado. Eran caribes<sup>21</sup> (antropófagos) cuando oponían resistencia bélica a los avances del blanco, por lo que quedaba totalmente justificada la masacre que debía hacerse con ellos. Eran infieles al desconocer los sagrados evangelios, cuando nunca antes habían practicado la lectura, razón por la cual debían ser condenados a la llama purificadora del fuego eterno (quemados vivos) (Galeano 1998)

Tal violencia suscitó entre los pueblos nativos modalidades de identificación inéditas. Ellos mismos empezaron a ver sus defectos, a juzgarse entre si con ojos de blancos, con el fin de sortear las distancias étnicas. Se convirtieron al cristianismo, para tener como hermanos a los blancos, ante la mirada de dios padre, y así ser tratados como iguales, como hombres.

La situación interétnica, a través de esta violencia simbólica, generó la destribilización, concepción que implica la ruptura del ethos tribal, se puso en jaque la validez de las pautas culturales y se liberó el camino a las ambiciones aculturativas sin riendas del invasor (Bourdieu, 1990).

### **El caso andino. Estereotipo**

Se observará ahora, el hecho de que un estereotipo creado por los españoles como forma de percibir al "otro cultural", sirvió de justificación a la conquista en los Andes.

Primeramente se debe resaltar la concepción unilineal de la historia, en tanto que eurocéntrica, cristianocéntrica, única y verdadera, que los europeos del siglo XVI tenían.

Esta concepción, con todo su bagaje cultural, entendió a la conquista como una forma de introducir al americano en la civilización, en la historia misma.

La violencia bélica que el español se vio obligado a ejercer contra el aborigen, fue retratada por los cronistas como una "violencia justiciera". Según estos, los actos de los vencidos fueron los que originaron la violencia, ya que de las crónicas se asume que los conquistadores tenían ideales elevados y que su idea originaria no era la guerra. Los vencidos, en cambio, traicionaban las buenas intenciones del europeo dando lugar a la justa represión (Pease, 1989).

El estereotipo que se señalará es el de los andinos como traicioneros (Pease, 1989), para lo cual se tomará la forma de retratar al Sapa Inka<sup>22</sup> Atahualpa, en las primeras crónicas.

Cuando Pizarro llegó al Perú, el incario se hallaba ante una situación de sucesión del poder. Huayna Capac había muerto y se realizaba el complejo ritual que culminaba con la designación del nuevo Sapa Inka. Los españoles, en desconocimiento de esto, creyeron observar una guerra dinástica, en la cual, los aspirantes al poder luchaban entre sí.

Una vez identificados a los protagonistas como hijos del rey, juzgaron a uno de ellos como legítimo (Huáscar) y al otro como bastardo (Atahualpa). Este último había organizado una rebelión contra los españoles, al tiempo que había mandado a matar a su hermano. La figura de Atahualpa era muy fácilmente condenable, ya que bajo los cargos de rebelión, fraticidio y regicidio, su ejecución era un puro acto de justicia.

Entre otras crónicas que acusan a Atahualpa de fraticidio, la de Cristóbal Mena relata lo acontecido con la captura de éste. En el escrito se cuenta que, en el momento en que Atahualpa cae bajo las manos de los europeos en Cajamarca, su hermano Huáscar ya había sido apresado por los capitanes del primero.

Mena refiere el hecho de que Huáscar ofreció más oro, en calidad de rescate, que su hermano, el cual una vez que supo de la oferta de éste y considerando la calidad de legitimidad del mismo, envió a

uno de sus capitanes a matarlo, haciendo caso omiso a las órdenes de Pizarro, que mandaba a traer a Huáscar con vida.

Cieza de León, en su "Crónica del Perú", cuenta como Atahualpa se excusó ante Pizarro, responsabilizando a sus capitanes de la muerte de su hermano, para luego demostrarse como extremadamente dolido por su pérdida.

La narración de Mena, más tarde, remite un largo texto referente a como Atahualpa había organizado un ejército para derrotar a los españoles.

La conducta de Atahualpa fue calificada de falsa y traicionera, en relación a la organización rebelde. Fue tomado también de mentiroso al simular un estado de ánimo para inducir a Pizarro a actuar como le convenía, y de nefasto asesino por la muerte de su hermano.

Así se fue conformando el estereotipo de mentiroso y traidor, a lo cual se le suma la característica de crueldad. "Se había aprovechado, de esta manera, de la natural bondad y generosidad de Pizarro. Su felonía resultaba evidente" (Pease 1989:179). La ejecución de Atahualpa se justificó en el deber de los españoles de devolver el señorío natural a un legítimo heredero (nombrado por Pizarro entre los otros hijos de Huayna Capac).

Es más, Atahualpa fue concebido como astuto, felón, cruel asesino (hasta de niños), fraticida y regicida. Incluso había desplazado a Huáscar del trono, convirtiéndose también en usurpador.

En la figura del Sapa Inka se ven entonces confirmadas las acusaciones de las primeras crónicas sobre la gente andina (y antes sobre otros aborígenes). Su condición natural era traicionera.

Los habitantes de diversas poblaciones autóctonas, antes del ingreso europeo a los Andes propiamente dichos, habían traicionado a los españoles, cuando en un principio los recibieron en paz y alegría. El buen recibimiento y la posterior traición es un estereotipo que se generalizó desde las Antillas a los Andes, y que limitó el entendimiento del "otro".

Se puede, a partir del particular caso expuesto, observar como el europeo en su formulación del "otro cultural" (en tanto que categoría identitaria), justifica la conquista por medio de concepciones netamente occidentales, haciendo uso del etnocentrismo como mecanismo de coacción social.

### **La Resistencia**

Todo el largo proceso de colonización de América, dentro del cual se verifican las categorías que este artículo se propuso abordar, debe ser comprendido en el marco de una continua resistencia por parte de las poblaciones autóctonas, ante las imposiciones de una sociedad (la europea) que en el despliegue de sus ambiciones dejó una historia signada por innumerables injusticias y atrocidades: la historia de la América Indígena.

Sin embargo, la importancia que la noción de resistencia ofrece al análisis, radica en la conciencia del papel netamente activo que las poblaciones originarias tuvieron en los diversos procesos socioculturales de América.

Los grupos étnicos americanos, entre los cuales se destacan aquellos que poblaron los valles calchaquíes, se opusieron fervientemente, como ejemplares actores de la realidad social, ante la invasión desmedida de los colonizadores. Figuras tales como Tupac Amaru, Tupac Katari, Juan Santos Atahualpa y el mismo Juan Calchaquí, atestiguan el protagonismo indígena y su correspondiente autonomía ideológica en el mundo colonial.

La resistencia de los pobladores del Valle Calchaquí demostró claramente que “cuando en los pueblos predomina la firme voluntad de preservar su autonomía política, económica y social, hacen falta esfuerzos de siglos para conquistarlos” (Lorandi, 2000)

### **Tipos de Aculturación**

Para dar un cierre al análisis se pasará revista sobre una tipología<sup>23</sup> de aculturación, tendiente a observar las distintas situaciones en que este mecanismo puede desenvolverse.

-Aculturación directa: el grupo entra en contacto con la cultura invasora, sin la mediación de otro grupo ya invadido.

-Aculturación indirecta: se da cuando interviene otro grupo (invadido), en una suerte de representante de la cultura invasora, predisponiendo al grupo aislado a los primeros cambios culturales.

-Aculturación espontánea u horizontal: el proceso no surge de una planeación, sino que ocurre en el marco de una situación de fricción interétnica, es decir, ante la expansión territorial de la cultura dominante.

-Aculturación planeada o vertical: caracterizada por la voluntad del conquistador de llevar a cabo el proceso.

Esta categoría admite las siguientes variantes:

-Aculturación vertical forzada: es llevada a cabo en forma compulsiva, mediante el encierro de los aborígenes en un territorio bien delimitado<sup>24</sup> y con una constante presión cultural<sup>25</sup>.

-Aculturación vertical inducida: la violencia física es suplantada por la violencia simbólica, que bajo la forma de civilización pretende falsamente orientar al grupo hacia una relación de igualdad, al tiempo que se da inicio a una relación económica de tipo paternalista.

Estos dos tipos de aculturación vertical están a su vez subdivididos en:

-Aculturación vertical forzada o inducida laica: que puede ser oficial (del estado) o privada (entidades particulares que pedan intervenir)

-Aculturación vertical forzada o inducida religiosa: se da cuando las congregaciones religiosas que buscan la conversión del indígena o la apropiación de territorios tribales<sup>26</sup>, toman la conducción del proceso.

### **Conclusiones**

Haciendo una breve recapitulación, se observó en el desarrollo de la problemática planteada como las relaciones interétnicas, establecidas a partir de una situación de contacto, se cimentaron en un proceso de aculturación que a nivel violencia física, pero primordialmente violencia simbólica, desgarró profundamente la idiosincrasia de los pueblos amerindios, generando modalidades identitarias funcionales al sistema que la cultura dominante supo imponer.

Las categorías conceptuales que aquí han sido expuestas están direccionadas hacia la construcción de un instrumental analítico crítico en su accionar.

La antropología aún no ha terminado de esclarecer los conceptos básicos en relación a esta temática. En muchas ocasiones los términos no parecen referirse a un mismo problema a categorizar. Esta falta de convencionalidad provoca una seria confusión cognitiva, y es aquí donde la elección de un lineamiento teórico se hace inminente y con ella el riesgo de una falsa lectura de la problemática, cuyas consecuencias pueden ser invaluablees.

Se debe considerar que el conocimiento científico (como diseñador de realidades sociales) posee un importante papel en las estructuras de poder reinantes.

Esto implicó que el lineamiento por el cual se optó en éste trabajo aboga por la no utilización de terminología eufemística, desvinculada de toda carga ideológica y carente de sentido histórico. Se cree en la utilización de las concepciones científicas como veraces herramientas de un actor comprometido con las realidades sociales que lo rodean y definen<sup>27</sup>

VALLES DE HISTORIA ISBN 978-987-633-055-8

## Capítulo 8

---

### Costumbres del Valle Calchaquí

Ana Campilongo

Gonzalo Rodríguez

*"Los pueblos que olvidan sus tradiciones pierden la conciencia de sus destinos..." (Nicolás Avellaneda)*

Generalmente cuando se habla de "culturas populares" se tiende a hacerlo desde una perspectiva que las piensa como comunidades aisladas, con su propio acervo o conjunto de tradiciones que no son alteradas por el ingreso de elementos de culturas foráneas (de otro lugar) en forma pura y hasta resignificadas (dotadas de nuevo sentido y funcionalidad) y, finalmente, como si las mismas no fuesen resultado de la absorción de las ideologías dominantes y las propias manifestaciones de los sectores oprimidos. Con esto, la cultura popular, muy lejos de ser una "isla" y de mantenerse inmutable al paso del tiempo y al contacto con otros grupos sociales, se presenta subsumida en una sociedad mayor, en un sistema dinámico que la afecta y transforma continuamente.

Consecuentemente, la cultura popular debe ser entendida en el marco de la interacción de las relaciones sociales y no como la expresión de la personalidad de un pueblo, error en el que se cae comúnmente; ni como un conjunto de tradiciones o esencias ideales preservadas etéreamente (inmaterial, impalpable, sublime, etc.). "Toda producción cultural surge de las condiciones materiales de vida y esta arraigada en ella, más fácil aun es comprobarlo en las "clases populares", donde las creencias, las fiestas y canciones están más estrechas y cotidianamente ligadas a los trabajos materiales a los que entregan casi todo su tiempo"(García Canclini, 1982). Así, ésta se configura a partir de un proceso de apropiación desigual de los bienes, económicos y culturales, de una nación o etnia por parte de sus sectores subalternos<sup>28</sup>, y por la comprensión, reproducción y transformación real y simbólica, de las condiciones generales propias de trabajo y de vida. Por esto, se parte de que el pueblo se apropia de bienes ajenos a su cultura, pero en la práctica los interioriza y los hacen suyos, por lo que es imprescindible conocerlos para así poder entenderlos y darle un significado funcional (García Canclini, 1982).

El efecto inmediato que experimenta el grupo a partir de esta "apropiación desigual de bienes" genera en su trabajo y en su quehacer cotidiano formas específicas de representación, reproducción y reelaboración simbólica de sus relaciones sociales (es decir, la forma en que se piensa el grupo según su función y su lugar ocupado en el sistema). Estos procesos son realizados por el pueblo compartiendo las condiciones generales de producción, circulación y consumo del sistema en que vive, y a la vez dándose sus propias estructuras. Por lo tanto se puede diferenciar dos "dimensiones paralelas" por medio de las cuales las culturas populares se constituyen. Por un lado las prácticas laborales, familiares,

comunicacionales y de todo tipo, que se establecen a partir de las relaciones de producción, organizando así la vida de todos sus miembros. Por otro lado están las prácticas y formas de pensamiento que los sectores populares crean para sí mismos, para concebir y manifestar su realidad, su lugar subordinado en la producción, en la circulación y en el consumo, quedando expresada una interacción conflictiva con los sectores hegemónicos o dominantes.

Se entiende así por cultura popular, a todas las manifestaciones que siendo representativas de un pueblo, de la masa popular, actúan como medio o canal para evidenciar su posición en el mundo, su realidad; como así también todas esas expresiones que “hablan” de su trayectoria (historia), de sus ideas, de sus necesidades, de las respuestas que le dan a las mismas, de sus resistencias, por ser estas elementos o prácticas tradicionales, utilizadas como contra discurso a las imposiciones del sistema que incentivan a la constante modernización, en definitiva su IDENTIDAD. Cabe destacar que muchas de estas representaciones populares no tienen su génesis en el seno de la comunidad misma, pero para que un hecho o un objeto sean populares no importa su lugar de procedencia, ni la presencia o ausencia de signos folclóricos, sino la utilización que los sectores populares hacen de ellos. Esto no ocurre por el hecho de haber sido impuesto por la autoridad, sino cuando la vigencia de los fenómenos o bienes supera lo transitorio y pasajero para convertirse en rasgo característico del espíritu colectivo. “...La cultura popular es todo aquello que el grupo en condición de “pueblo” incorpora a su patrimonio cultural, es decir, todo lo que relaciona al mundo físico con el social; no importa el origen o procedencia del bien asimilado, sino el hecho mismo de la apropiación funcional para la masa popular...”(Cortazar, 1940:93).

Así los hechos del pueblo no interesan por sus cualidades estéticas o porque se presentan bajo la forma de tradiciones capaces de ser rastreadas ancestralmente, sino por su “representatividad sociocultural”, o sea por el hecho de que indican los modos y las formas con los que ciertos grupos sociales han vivido la vida cultural en relación con sus condiciones de existencia reales como sectores subalternos.

## **El folclore y la tradición**

### **“Raíces de lo Popular”**

El folclore como disciplina autónoma tiene una estrecha relación con la historia, teniendo por objeto de estudio lo tradicional, tomando como punto de partida el pasado. Pero, desde luego, no todo cuanto abarca la historia es folclórico. Pues se requiere que esa raíz tradicional sobreviva, tenga vigencia en la actualidad y específicamente en grupos populares a los que llamamos “pueblo”.

Aquellas culturas que ya no existen, sobreviven a partir de sus restos materiales, como así también por medio de su “patrimonio intangible” (mitos, leyendas, etc.), que subsiste incorporado a nuevos complejos culturales que sustituyeron a los anteriores. Por influencia de la Antropología, llamaron “supervivencias” a esos bienes intangibles y materiales asimilados por el pueblo.



Tal asimilación convierte a las supervivencias en elementos folclóricos, y subsisten gracias a que tienen la capacidad de satisfacer necesidades colectivas, y por ello se incorporan activa y funcionalmente a la nueva cultura popular, donde no es necesario que tengan las mismas características funcionales que le dieron origen.

Según la Real Academia Española, Folclore es: "noticia de una cosa antigua que viene de padres a hijos y se comunica por relación sucesiva de unos a otros". A su vez el Consejo Nacional de Educación amplía la definición: "cualquiera de las leyendas, romances, o bien hechos históricos transmitidos de mano en mano que han pasado de edad en edad. Es lo esencial. El conjunto de tradiciones llega a constituir el gran "museo de la historia".

Por su parte el folclorista Augusto R. Cortazar define al folclore como "...la ciencia que recoge y estudia las manifestaciones colectivas, tradicionales, no escritas y anónimas, que careciendo de coherencia doctrinaria y sistemática tiene, sin embargo, un valor funcional en la vida de los medios populares en un lugar y en un ambiente determinado..." (Fortuny, 1974). Así, queda claro que hay que entender al folclore como la disciplina destinada a estudiar todo lo relacionado al sentido colectivo y a las formas de expresión de un pueblo que, en su carácter funcional, tienen como fin la voluntad de trascender lo temporal, conectando el pasado con el presente, es decir, de generación en generación, construyendo su identidad. De este modo, el folclore alimenta en el hombre una sensación reconfortante de continuidad en el tiempo y de identificación con la tradición. Dentro de la comunidad localizada el autor (ya sea de un relato, de una copla, o de un cuento, etc.) queda siempre en el anonimato. Se sabe y se conoce quien las enseña (madre, padre, abuelo) pero el pueblo nunca sabe de donde vienen. Éste las ha proporcionado desconociendo su origen y utilidad diversa.

Los productos folclóricos tienen un valor funcional, dando al pueblo seguridad<sup>29</sup>, y aportan en cierta medida soluciones según los requerimientos de cada uno. Dependiendo del contexto de cada lugar, serán del mismo carácter sus productos folclóricos. Por ejemplo, en la región de los Valles Calchaquíes, sus coplas, sus mitos, leyendas, supersticiones, se referirán a sus cerros, a sus viñedos, a los médanos y a todo cuanto habite en estos lugares.

Del mismo modo cada elemento folclórico, también es ubicado según la situación, por ejemplo: en el carnaval serán las coplas, cajas, albahacas y los cantares alegres la materia preferida; en los velorios los cuentos, las adivinanzas, los casos y sucedidos (mitos y leyendas) transcurrirán a lo largo de la noche mientras se rezan los cinco rosarios (práctica habitual en ceremonias de luto). En las jornadas habituales las coplas y los casos, junto con las supersticiones ayudaran a soportar el cansancio, mientras que arrojando el acullico en la apacheta se le pedirá a la Pachamama que aligere las distancias.

Todos estos ejemplos ponen en evidencia el valor funcional de los hechos folclóricos ante una determinada realidad de la comunidad.

Sintetizando las ideas anteriores, se puede decir que el folclore pone su interés en el estudio de las manifestaciones de los grupo populares, por las cuales los mismos transmiten sus cargas culturales y encuentran el eco acertado, cuando lo que exhibe tiene valor atemporal, que traspasa y trasciende el propio espacio y todo aquello que lo informa de su carácter y funcionalidad.

### **Sobre el relato popular**

El hombre no está en la realidad solo como parte de ella sino que trata de comprenderla, interpretarla, transformarla, a través de sus acciones.

Según las distintas épocas y culturas, desde lo colectivo como así también desde lo individual, el hombre tiene mayor o menor conciencia sobre el rol que él mismo juega en la construcción de su realidad.

Se puede decir entonces que el hombre se piensa de dos modos: como el que organiza, transforma, domina y articula; y como el que está condicionado y modelado por relaciones de interdependencia y reciprocidad con el mundo.

De esta manera, cuando el hombre se piensa a sí mismo como parte de una realidad y como agente de cambio de la misma, manifiesta sus experiencias por medio de relatos, que a través de la narrativa oral, utilizando elementos simbólicos de importancia crucial en los procesos de transmisión de ideas, va a buscar explicar diferentes situaciones, propias o ajenas a él. Así, bajo la forma de relatos, configura un sistema de valores cargado de pautas o normas, que indican que es lo bueno, lo malo, lo útil, lo provechoso, etcétera.

El relato es una representación de la realidad colectiva, con sus distintos componentes, lo opuesto (el bien y el mal), lo contradictorio, etc., en la medida que pueda dar una solución o salida en algún momento de la vida, ya que en definitiva refleja diversos tipos de comportamientos humanos que aparecen como mecanismos de respuesta a las distintas circunstancias de su existencia. Esto lo expresa a través de cuentos, mitos, leyendas, anécdotas, etc. Tanto los cuentos como las leyendas se presentan muchas veces bajo la forma de "casos" o "sucedidos": supuestas anécdotas que tienen por protagonistas a personas contemporáneas del narrador o conocidas por él. A veces la anécdota es real, pero en su relato el narrador introduce elementos de ficción de su patrimonio narrativo tradicional que, actúan según su estrategia como "ornamento" y para la "eficacia didáctica" de su discurso (Bazán, 2000.)

Al narrar no siempre se da una explicación con respecto a algo, sino también cumple una función aparentemente de distensión, de evasión.

"...a lo largo del año son las fiestas, las celebraciones, los acontecimientos familiares o aldeanos que ponen su nota animada y simpática en la monótona sucesión de los días..."

"...Las fiestas mencionadas constituyen el mejor medio para penetrar hasta los estratos del alma vallista, normalmente replegada e impasible, por eso también cumplen la trascendental función de acercar a las gentes, de iniciarlas en el trato social y pulir sus maneras, de matizar la rutina y descansar el cuerpo y el alma de su diaria fatiga. Gracias a ellas se ponen en contacto con el misterio del arte en el ritmo de la canción y en la tersa donosura de los versos pulidos como canto rodados por las corrientes de el siglo..." (Cortazar, 1940).

Es así como el hombre tiene creencias, costumbres y valores, que tiende a conservarlas y a propagarlas, y en las cuales se ven reflejadas sus condiciones de existencia. El universo de las creencias y costumbres, es en definitiva un ejercicio de comunicación, en forma implícita, sin tener conciencia de que se esté haciendo aquello. Al contrario, el hombre piensa que esta pasando el tiempo, matizando la rutina, distrayéndose, pero esta hablando de moral, de costumbres, de religión, de sus pesares, de sus afanes o del quehacer cotidiano entre otros.

En definitiva, transmite una información subyacente del modo como el hombre se sitúa, se piensa dentro y en relación con el mundo.

### **Aproximación técnica al mundo de las experiencias<sup>30</sup>**

¿Que es la superstición?

Para abordar este punto, sobre lo que es la superstición, nos centraremos en su genuina acepción y luego al referirnos a la misma dentro del folk (pueblo) pondremos especial énfasis en sus rasgos, en sus formas y denominaciones.

Según el diccionario etimológico Monlau, esta palabra viene de *superstare*, que equivale a decir "estar de más", "sobrar". La superstición corresponde a lo que transgrede al culto hegemónico. También puede hacer alusión a lo que está por encima de algo, a lo que sobrevive al paso del tiempo.

En esta breve aproximación se puede ver que la superstición se presenta como algo que estorba, que está de más, que no se manifiesta en el culto mayoritario, y consecuentemente, por no encontrarse institucionalizada, "atenta" contra las normas establecidas por el mismo. Es decir, que de acuerdo a sus propios principios, el culto dominante, por el poder que detenta, y que halla en sí mismo la verdad y el nivel de justicia óptimo, se encuentra capacitado de hacer extensiva una realidad, una visión del mundo al resto de la sociedad, trazando de esta manera los límites, de acuerdo a ciertos parámetros, acerca de lo que está adentro de ese mundo "sacralizado". Todo aquello que transgreda la noción "legal", lo que contraríe o desfigure el orden establecido, será profano, pagano, un exceso, una SUPERSTICIÓN.

Las supersticiones populares constituyen el espíritu de todo un pueblo. Así mismo en el espíritu popular, en los refranes, en los proverbios, cuentos, leyendas, hallamos manifestaciones culturales que no tuvieron origen en el seno mismo del pueblo que las reproduce. Con esto se quiere poner en evidencia

la existencia de préstamos culturales, esto es, el intercambio de elementos entre culturas diferentes, que absorbidos en forma inalterada e incluso sometida a una resignificación por parte de la cultura receptora, y en su transmisión a nuevas generaciones, formará parte del saber popular.

La síntesis que sigue a continuación referente a las supersticiones, costumbres y creencias, personificaciones, lugares encantados, figuraciones y leyendas ha sido recopilada de los trabajos de P. Fortuny, J. B. Ambrosetti, J. Cortazar y J. C. Dávalos.

### **Las supersticiones calchaquíes**

Pueden ser consideradas objetos de estudio del folclore ya que son:

- manifestaciones colectivas, es decir que son obra de las ideas de todo un pueblo y de la misma manera son reproducidas.
- tradiciones, es decir son transmitidas de generación en generación y se encuentran entre las primeras enseñanzas de vida del niño.
- orales, es decir el pueblo las aprendió mediante procesos de endoculturación, a partir de los relatos que se mantienen generación tras generación.
- anónimas, ya que no se conoce el autor de las mismas. De esta forma la comunidad se apropia de éstas como patrimonio colectivo.

A ello se agrega que las supersticiones calchaquíes tienen un valor funcional, es decir que llevan de forma subliminal respuestas o soluciones a distintas necesidades, incluso se dan en un medio popular y son reproducidas por el común de la gente.

### **La esencia de la superstición: la asfalia**

Desde que el hombre comenzó a engendrar su cultura, lo hizo inconscientemente, pensándose así mismo, siempre en relación simbiótica con el medio que lo rodeaba. Así, a partir de esta relación, fue acumulando una serie de ensayos que le sirvieron en sus actividades prácticas, conformando un acervo de conocimientos que fueron transmitidos milenariamente, por medio de la cultura misma, y que nos llegan hasta la actualidad para que hagamos uso de lo que en un principio fueron experiencias y que hoy se traducen en la sabiduría que guía nuestras acciones.

Sin embargo, siempre hay algo más allá que escapa a su lógica, a su conocimiento y busca de alguna forma su seguridad en lo sobrenatural a través de la fe, la religión, la magia, o la superstición donde la inseguridad individual se vuelca al colectivo, ya que se busca que los problemas personales

encuentren solución en la comunidad. Busca, de esta manera, una respuesta a lo desconocido, a lo incierto, a la incertidumbre, a la muerte.

Así, el fundamento de la superstición está en esa búsqueda de controlar todo eso que trasciende a su conocimiento, a partir de esto la "asfalía"<sup>31</sup> se presenta como una fuerza superior, que tiende a orientar la vida de los hombres, enriqueciéndola con valores místicos y culturales, moldeando su espíritu en la búsqueda continua del bien absoluto.

### **Costumbres y creencias: "Impresiones del alma"**

Pablo Fortuny, en su libro titulado *Supersticiones Calchaquíes* expresa: "...Se cultiva todo aquello que se cree y se lo guarda celosa y preciosamente, queda entonces impreso en el alma de cada uno, lo que llamamos costumbre, lo habitual, reinado que admite pocas revoluciones...". Este poder "...vigila todos y cada uno de sus pasos, no deja a sus actos el más pequeño margen de libertad de acción. Gobierna... también sus sentimientos y sus ideas, su fe y su imaginación..." (Fortuny, 1974).

Dentro de este dominio se origina la realidad de las creencias, mediante vivencias psíquicas, que son las encargadas de dar un sentido de espiritualidad, a todos los ordenes de la naturaleza e integra de este modo la correspondiente cultura. De la capacidad de objetivación de esa cultura dada, saldrá su propio valor y dependerá de ella su adaptación popular.

Para simplificar este accionar de las costumbres y creencias, se puede decir lo siguiente: el hombre recibe en su aprendizaje cultural de manera implícita y explícita todo un código de obrar y de evitar, pero influyen con más autoridad aquellas normas que se denominan "prohibiciones", por ejemplo "no hagas esto", "tal cosa está mal". Esto es lo que crea un sentimiento de culpa, cuyas consecuencias por transgredirlas resultarán en un castigo imposible de evadir.

Ahora bien, la respuesta de cómo actuar frente a determinada situación es hacer lo que hacen los demás. Es decir, que cada acción se encuadra en un marco de referencia determinado por las acciones de la colectividad. Esto se mantiene y se percibe en la asfalía, es decir la tranquilidad de respuestas y preguntas ya solucionadas.

En definitiva la costumbre es el quehacer habitual fundado en normas y leyes establecidas por una cultura, donde los individuos son sujetos sociales de una realidad que los unifica, condiciona y desempeña roles de acuerdo a pautas establecidas en un contexto sociocultural específico.

### **Costumbres del Valle Calchaquí**

En este apartado se presentan algunas recopilaciones efectuadas por investigadores del Folklore y de las costumbres calchaquíes como Augusto Raúl Cortazar, Pablo Fortuny y Juan Bautista Ambrosetti. Sus trabajos fueron publicados en los años 1940, 1974 y 1977 respectivamente. Si bien han transcurrido varios años de las publicaciones originales, con la consecuente modificación de las prácticas en el tiempo, resulta interesante reproducirlas para ejemplificar lo expuesto precedentemente y reflexionar sobre los cambios producidos.

Tampoco se trata de una generalización, sino que se sintetizan las visiones de estos investigadores del folklore sobre las costumbres del Valle Calchaquí.

### **Prácticas cotidianas**

#### **El nacimiento de la guagua**

Este acontecimiento tiene poca trascendencia. El nacimiento es un fenómeno natural que se produce algunas veces en pleno campo.

*"...parte a la madrugada la pastora grávida con su rebaño; vuelve al atardecer con el recién nacido envuelto en su rebozo..."* (Cortazar, 1940)

El rutichico, es el primer corte de cabello del niño que consta con la intervención de un padrino donde se hacen promesas a la Virgen, a quien se le ofrenda los cabellos del infante.

#### **El concubinato:**

Consiste en que los novios vivan juntos antes de casarse, si hay hijos se realiza el matrimonio. Algunas veces, estos concubinos duran toda la vida sin que la unión se legitime civil o religiosamente. Para el hombre vallista es creencia que la mujer estéril obstaculiza la fertilidad y producción de la tierra así como también la reproducción del ganado.

Muchos hombres optan por la opción de casarse o convivir con la mujer que ya tiene hijos para asegurar la fertilidad de la misma, como así también la reproducción de su patrimonio.

El hecho de no contraer nupcias por civil o Iglesia (aunque sean fervientes creyentes) es porque se piensa que de esta forma empezarán las peleas y abusos (muchas veces por parte del marido), por ser considerada la esposa propiedad de su cónyuge. Por este motivo el concubino tendrá que mostrar su cariño sin maltrato físico ni verbal; por otra parte, muchas mujeres piensan que el marido le demuestra su amor cuando los golpes y malos tratos forman parte de la vida cotidiana de la pareja. (Fortuny, 1974).

#### **Los casamientos:**

Finalizado el acto religioso, los padres y padrinos abrazan a los novios y enseguida montan a caballo para dirigirse al lugar donde se llevara a cabo las celebraciones para honrar a los recién casados.

*"...El novio, para ese día, ha ensillado su mejor caballo con las prendas de plata que posee, y generalmente lleva a su novia en ancas..." (Ambrosetti, 1917)*

En la fiesta, cuando llega el nuevo matrimonio, los invitados salen a recibirlos, a esta celebración Cortazar la describe así:

*"...Además del afecto personal, la fiesta misma, con sus bebidas, comidas, cigarrillos y coca, son motivos sobrados. En Palermo es todavía más llamativo, gracias a la rosca de bodas, a los consejos del padrino a los recién casados, al desplume del gallo y a la colecta que se llama también tirar el gallo..." (Cortazar, 1940)*

Esto se contrasta con lo observado por Ambrosetti:

*"...Cerca ya salen otros invitados a recibirlos, todos en caballos que lanzan a gran carrera, en medio de una gritería infernal, yendo y viniendo desde la casa de los novios, siempre con la misma furia..."*

*...De ellos, unos llevan pañuelos de colores, atados a unos palos que hacen revolear y otros trayendo bajo el brazo un gallo o una gallina, los hacen gritar arrancándoles puñados de pluma, que lanzan entre descomunales ¡vivan los novios!..." (Ambrosetti, 1917)*

### **Los Padrinos y las Madrinas: "cumpa y cuma"**

Esta ceremonia tiene por objetivo solemnizar públicamente la institución de un vínculo, de un status de importante prestigio colectivo y hondo significado sentimental.

La criatura que da origen a la relación entre los padres y los padrinos puede o no estar presente en la celebración de la fiesta, cuando no se la puede llevar o no existe por tratarse de un compadrazgo simplemente simbólico. Se prepara una guagua de masa (bizcochuelo recubierto de un glasé llamado Blanqueado). Esta presenta una forma parecida a la de un bebe con los detalles de los pañales y de las mantillas. Con esto es posible notar el claro propósito de dar privilegio y consagrar la jerarquía social de esta afinidad, el compadrazgo.

El vínculo que existe entre los padres y los padrinos (por lo general otro matrimonio) es muy respetado, es tan firme como en el parentesco consanguíneo. Los compadres y comadres se consultan, se aconsejan y se ayudan mutuamente.

Existe la creencia de que los novios no deben ser padrinos o madrinas en un bautismo o casamiento, porque sino no llegaran al matrimonio.

### **El Tincunaco:**

El Tincunaco es una palabra proveniente del quechua, pues "tinkunakuy" significa "encontrarse, tropezar con alguno".

Es la celebración donde se lleva a cabo la unión y se consolida el vínculo entre compadres y comadres.

Además de los preparativos característicos en toda fiesta, se busca un lugar para levantar los arcos donde se llevará a cabo el encuentro o topamiento llamado también tincunaco que se realiza los dos jueves anteriores al carnaval. El primer jueves es el dedicado al tincunaco de los compadres, el segundo es para las comadres.

Ya en la fiesta, a la llegada de los padrinos se inicia un movimiento de jinetes (similar a lo descrito por Ambrosetti en la celebración del matrimonio).

Cuando están cerca, salen a su encuentro otros padrinos que los reciben con tres saludos o venias. Dos jóvenes solteros salen con el arco y se arrodillan a cierta distancia, lo mismo hacen los cuatro compadres, debajo del arco y frente a frente, las cabezas cubiertas.

Antes de levantarse se arrojan almidón y polvos de colores en el rostro.

### **El Carnaval Calchaquí:**

Según lo expuesto por Augusto Raúl Cortazar en su libro *El Carnaval en el Folclore Calchaquí*, podemos acercarnos a lo que esta celebración representa para el hombre vallisto; como ya fue mencionado las fiestas, y, en especial "el carnaval" es una forma de matizar la larga y dura rutina, es la forma de olvidar por un tiempo los pesares, amarguras, e incertidumbres de la vida.

*"El carnaval, cumple la trascendental función de acercar a la gente, de iniciarla en el trato social, y pulir sus maneras, de matizar la rutina y descansar el cuerpo y el alma de su diaria fatiga."* (Cortazar, 1940)

El carnaval es la libertad, donde todo está permitido, es la época en donde algunas vallas sociales pueden ser violadas. Por lo tanto el mes de febrero, durante el cual trasciende la celebración, es casi sinónimo de fiesta y desenfreno. También es la época de lluvias estivales, lo que queda plasmado en las letras de las coplas populares:

*"Llego febrero, cayen<sup>32</sup> las coplas  
como aguacero,..."* (Copla anónima)

Las coplas, acompañadas por el ritmo de la caja, cuando llega febrero, florecen, fielmente reproducidas o embellecidas por el cantor popular. Estas serán cantadas en grupos remarcando así, el marco colectivo de la fiesta. Los toques de la caja calchaquí, son algunas veces, fragmentos adaptados



de romances tradicionales españoles, otras veces, el coplero popular es un verdadero poeta, su innovación es audaz, nueva y personal.

La caja chayera, al parecer, proviene de los tambores que utilizaban los españoles de la conquista. No obstante algunas investigaciones arqueológicas arrojaron evidencias, que proponen a estos instrumentos como prehispánicos. Incluso para reforzar esta última hipótesis se encontraron, diversas crónicas y dibujos donde se puede identificar la presencia de estos instrumentos antes de la llegada de los españoles.

Días antes del carnaval, empieza la faena diaria con la preparación del festín. Uno de los elementos más relevantes será la chicha, bebida típica fabricada con harina de maíz, su preparación, no solo es complicada y lenta, sino que hasta hoy parece rodearse de un ambiente místico de ritual. Generalmente antes de dar el primer sorbo, se derraman unas gotitas en el suelo como ofrenda a la diosa de la tierra. Se cree que a través del maíz, la Pachamama infunde en la bebida su propio espíritu, así como el Sol tiñe la bebida con sus matices de oro.

También se produce la aloja, parecido al proceso con que se hace la chicha, pero esta se hace con el fruto del algarrobo. La importancia de esta bebida para los vallistos radica en que, el algarrobo es una especie predominante en todo el paisaje y es un recurso fundamental de su vida.

*"Alojita de algarroba,  
molidita en el mortero;  
se me sube a la cabeza  
como si fuera sombrero."* (Copla popular)

Debido a esto, el fruto del algarrobo tiene su propia celebración, La Chaya, que celebra al dios Pujllay, la cual se fusionó con la fiesta del Rey Momo, el carnaval. Los preparativos de esta fiesta comienzan con las búsquedas de las vainas en lugares alejados del pueblo. Hecha la cosecha la gente vuelve, y cuando carnaval comienza ya esta lista la algarroba fermentada en los viejos odres de barro.

Así, El Pujllay, es el carnaval hecho hombre, el viejo dios ya no es mas un héroe chayero. Las imágenes antiguas que lo mostraban como a un guerrero, ahora lo evocan por medio de muñecos ridículos que provocan la risa. El aspecto general debe ser de un viejo andrajoso, vestido con harapos. Nunca se lo viste con hojotas, que representaría lo indígena, sino que aprovechan estos días para disfrazar al Pujllay con traje español, en represalia y burla a la vez.

Ya instalado el espíritu carnalero, el escenario de la fiesta son las "carpas", donde se bebe, se come, se danza con alevosía, todo esto se realiza en un ambiente en donde todo esta permitido. En los valles, lo típico es el toldo que cubre el escenario principal, que se encuentra, generalmente, en el patio de alguna casa.

Además de todo esto, el juego con almidón, harina y agua, constituyen la algarabía de esta época del año, mientras todos "coquetean" con ramas de albahaca detrás de sus orejas.

Todo esto termina el domingo siguiente al miércoles de ceniza, con el entierro del Pujllay, realizado en las afueras del pueblo debajo de un algarrobo. El mismo es enterrado con todas las ofrendas recogidas los días anteriores a la finalización del carnaval, mientras que cada persona que participa de la ceremonia le arroja un puñado de tierra en la fosa. (Cortazar. 1940)

*"¡Ya se ha muerto el carnaval!,  
ya lo llevan a enterrar.  
Échenle poquita tierra:  
¡que se vuelva a levantar!" (Copla popular).*

### **Los misachicos: procesión en los cerros**

Misachico, es una palabra quichua que deriva del vocablo "misachikuy", que significa "mandar celebrar el sacrificio de la misa".

Los vallistas llaman así a la pequeña procesión formada por parientes y amigos del lugar, que se dirige a la iglesia del pueblo o de la ciudad mas importante con el santo de devoción para sacarle una misa para dar agradecer por un favor concedido o por rogativas.

A esta celebración la puede organizar cualquier vecino, aunque no sea propietario del santo, y cuando esto sucede el dueño del santo participa en todos los actos. (Villafuerte, 1968)

### **El Coqueo**

La coca es un árbol cuyas hojas producen ciertas sustancias activas que ofrecen sabores y placeres producida por diversos alcaloides.

El vocablo proviene de origen aimara "khoka" que significa "árbol".

En el Valle Calchaquí es una costumbre milenaria el coqueo. Nuestros paisanos la cargan todo el día en la boca, este es el conocido acullico que junto con la yista ayuda a pasar el día y enfrentar las largas faenas.

Juega un papel importante en todas las prácticas populares, siendo la base de sus ofrendas en todas sus ceremonias.

### **Prácticas Funerarias:**

#### **El Entierro del Angelito**

En esta practica el papel de la madrina es fundamental; si su ahijado fallece, se realiza el "velatorio del angelito", donde ella se encarga de toda la dirección de la ceremonia.

Coloca la corona de flores en la cabeza de la criatura, las alas, las largas cintas con nudo y las "escalitas" de papel que cuelgan de la mesa, cuya finalidad es la de ayudar al niño a ascender al cielo ya que es un largo camino por recorrer.

Ella imparte la bendición al niño cuando este está próximo a su fin, puesto que si no lo realizase la agonía del angelito sería larga y penosa.

Después del velatorio, el angelito no es puesto en el cajón hasta que su madrina se despida de él y manda "envíos" a los cielos para Dios, la Virgen, los santos y las almas de sus seres queridos.

Los que concurren al funeral, aún presos del dolor felicitan a la madrina y esta a su vez a los padres, dando todos juntos gracias al cielo por haberlo salvado del mundo, y haber llevado a Dios un ángel más. (Cortazar. 1940)

Así relata este acontecimiento Pablo Fortuny:

"Cuando muere una criaturita, una vez que se la ha velado con la acostumbrada fiesta, los vecinos suelen pedir el cuerpo a los padres del "angelito", para seguir velándolo con la misma alegría. Así el pequeño cuerpo pasa de domicilio en domicilio hasta que es enterrado. A veces "ya hiede" y sin embargo continua la fiesta. Por lo general dura una semana; después ya nadie da más; sobreviene el agotamiento. Se narran casos hasta de incendios ocasionales por estas celebraciones, con la consiguiente quema del angelito" (Fortuny. 1974:208).

Cuando muere una persona adulta, se le asigna una sogá, ésta tiene un significado asfálico ya que se piensa que con ella el alma del fallecido podrá subir más rápido al cielo. La sogá tiene una forma especial ya que tiene que ser torcido a la izquierda, con cinco nudos que simbolizan los cinco rosarios que se rezan por el alma.

En los entierros antiguos al difunto se lo ponía de diferentes maneras según como haya sido su vida en la tierra y de acuerdo a las obras (malas o buenas) que haya realizado: de boca arriba se lo ponía a los que iban al cielo; de costado a los que todavía estaban en el purgatorio y boca abajo a los que les correspondía el infierno (Fortuny. 1974).

### **El Lavatorio**

Esta es una práctica común entre los vallistos, se lo realiza a los nueve días, en la mayoría de los casos, después de las nueve noches de novena.

Cuando una persona adulta fallece, después de su entierro, parientes y amigos se reúnen en la casa del muerto junto a la viuda para proceder al "lavatorio". El mismo supone, en primera instancia, extender la ropa del difunto imitando la forma humana para luego "velarla".

Al día siguiente todos juntos marchan hacia el río o arroyo más próximo, llevando todos los objetos que usó en vida y animales que lo acompañaron en esta (un perro, un caballo, etc.).

Una vez allí comienzan por lavar a la viuda, haciéndola bañar y luego continúan peinándola.

Terminada esta parte de la ceremonia, proceden al lavaje minucioso de todos los objetos personales del difunto, incluyendo a sus animales. Estos últimos luego del lavaje son liberados, o bien sacrificados para enterrarlos junto a su dueño, para que en la otra vida puedan reunirse con él.

Por último se dirigen al pueblo más próximo con el objetivo de oficiar una misa para pedir por el descanso de su alma. (Cortazar,1940.)

### **Ofrendas para los muertos**

Las ofrendas son hechas el 2 de noviembre, la preparación de las mismas se realiza el 30 octubre a la noche y consiste en lo siguiente: "en una pieza, en la que no entra nadie, se pone toda clase de comidas y bebidas: chicha, aloja, aguardiente, coca, caramelos, cigarrillos, etc., y los manjares que más le gustaban a las almas de la casa, también sacrifican animales. Ya todo puesto en la mesa se retira a dormir. Al día siguiente van a ver "que comieron las almas". Y lo que queda se reparte entre invitados y familiares, comenzando así una gran fiesta. También se colocan velas alrededor de las ofrendas, un vaso de agua y una ramita: el que entra tiene que tomar la ramita, mojarla en el agua y hacer una cruz en dirección a la ofrenda. Después juegan al botón, taba, naipes, etc., el que pierde tiene que rezar. (Fortuna. 1974: 209).

Cuando se realizan estas ofrendas para los difuntos tienen prácticamente el mismo sentido que el tributo a las Apachetas, esto quiere decir "doy para que me des". Es un sentido asfálico correspondería decir que de esta forma los "vivos" se aseguran la paz con los muertos, donde la "recompensa" es esperada a cambio de los bienes ofrendados. De ésta forma es como el culto a los antepasados se preserva en el tiempo y se podría llegar a decir que ese respeto y fervor por esos seres queridos que ya no están, tiene su raíz, su esencia en la asfalía de todo un pueblo.

### **Animismo popular**

A partir de lo antecedentes sentados por el folclorólogo tucumano Bruno Jacovella (1910-1996), en su libro "Manual guía para el folclore argentino" (1959, que reúne el trabajo de varios autores), se puede exponer una tipología, sobre el tema competente, que engloba diversos mitos y leyendas populares.

### **Las personificaciones:**

## La Pachamama

### Descripción Física:

La Madre Tierra usa sombrero alón, y grandes hojotas, el quirquincho es su mascota y la víbora su lazo, la acompaña un perro negro muy bravo. Transporta en petacas de cuero su carga de oro y plata.

La misma interviene en todos los actos de la vida y manda sobre todas las otras deidades. Según Ambrosetti, parece que fuera la fuerza femenina del universo.

Para el hombre vallisto es la madre de los cerros, puesto que creen que ella tiene sentado sus reales en ellos. (Ambrosetti, 1917)

*"... si por casualidad algún viajero, andando por los cerros llegaba a verla quedaba irremisiblemente en ellos desde ese momento o volvía a su casa tan influido, que el retorno a la mansión de la Pachamama se hacía imprescindible". Si se va por los cerros Ella los puede capturar, en este caso, la persona pierde transitoriamente su alma, corriendo el riesgo de fallecer. Es así que para evitar este nefasto acontecimiento se le reza la siguiente oración:*

*Pachamama, madre tierra, Cusilla Cusilla, Acucia, horculoma.*

*Lliajta, lliajta"*

Es decir...

*"Pachamama, tú que eres dueña de la santa Tierra, haz que esto me haga buen provecho, o me vaya bien en la faena que voy a emprender"*

Figura 56 Madre Tierra, diosa de los cerros y de los hombres



Los paisanos comentan que la Madre Tierra es celosa, vengativa, pero con los que la respetan y cumplen con sus ofrendas despliega todo su instinto maternal de protección.

La forma en que se consigue la benevolencia de esta deidad es por medio de ofrendas de comida, bebida, tabaco, coca, etc. También es muy común la ofrenda de animales, práctica que parece tener su origen a partir de una analogía con la lluvia, síntoma de abundancia, que promueve la fertilidad de la tierra y la reproducción del ganado.

Actualmente en los Valles, se le reza y ofrenda cada vez que la situación lo amerite. (Fortuny, 1974)

Cabe destacar que debido a que el culto entraña animismo puro y no una mera personificación de la tierra, la deidad será nombrada de forma diferentes, dependiendo del lugar / región donde se la venera. Consecuentemente, en la zona de la frontera salteña toma el nombre de Madre del Cerro; y en declive hacia Santiago del Estero se la denomina Madre del Monte. Esto dos casos paradigmáticos reflejan con claridad como a una misma deidad, un mismo culto se lo representa en relación con el contexto o medio que lo rodea.

Íntimamente relacionado con el culto a la Pachamama, encontramos pequeños altares que nos acerca a las primeras concepciones del alma, las APACHETAS. En primer lugar para los vallistos es el sitio de adoración a la Pachamama donde se le pide por sus necesidades y se le agradece por los favores conseguidos, por medio de las ofrendas y de las piedras que se le deja, teniendo un significado funcional, ya que todo el que pasa por este lugar debe honrar a la Madre Tierra. Quitarlas es una profanación equivalente a cometer un sacrilegio, por lo que son sagradas para el rito. Cada piedra añade fuego: transitar por los cerros y tirar una piedra es pagar un derecho de paso y obrar como buen vecino para mantener el fuego de defensa de la deidad.

Las piedras son parte indisoluble de un todo que es la montaña y por lo tanto de su diosa, la Pachamama. Se le da una piedra para ayudarla a "vivir", y añadiendo coca, alimentos y bebidas se le pide protección. En este sentido el oferente, el viajero, se convierte en una especie de sacerdote por realizar un acto ritual y sagrado, donde el templo es la misma naturaleza y el altar las piedras (Fortuny, 1974)

#### **Figuraciones de la naturaleza:**

Son los denominados genéricamente "dueños" de plantas y animales, lagunas, cerros, etc.

#### **Coquena: El Celoso Pastor**

Es el dueño de muchas estancias de los cerros, protector de todos los animales, en especial las crías de los guanacos y vicuñas. Quien que se aventure por las montañas debe honrar su presencia, con

ofrendas de todo tipo (coca, alcohol y cigarrillo) que serán colocadas en las apachetas o simplemente en los cerros en un pozo profundo.

Figura 57 Coquena



*"...No caces vicuñas con armas de fuego,  
Coquena se enoja – me dijo un pastor..."*

Al igual que la Pachamama castiga a los que no respetan a la naturaleza y matan a las crías pequeñas.

Su nombre hace alusión a su costumbre de mascar coca incansablemente pues nunca deja su acullico.

Juan Carlos Dávalos describe a esta figura en la "Leyenda del coquena"

*Cazando vicuñas anduve en los cerros.  
Heridas de bala se escaparon dos.  
No caces vicuñas con armas de fuego,  
Coquena se enoja – me dijo un pastor.*

*¿Por qué no pillarlas a la usanza vieja,  
cercando la hollada con hilo punzó?  
¿Para que matarla, si solo codicias,  
para tus vestidos el fino vellón?*

*No caces vicuñas con armas de fuego,  
Coquena se venga, te lo digo yo.  
¿No viste en las mansas pupilas oscuras  
Brillar la serena mirada del dios?*

*-¿Tú viste a Coquena?-Yo nunca lo vide,  
pero si mi agüelo- repuso el pastor.  
Una vez oíle silbar solamente,*

*y en unos tolares como a la oración.*

*Coquena es enano, de vicuña lleva  
Sombrero, esarpines, casaca y calzón;  
Gasta diminutas hojotas de duende,  
Y diz que es de cholo la cara del dios.*

*De todo ganado que paze en los cerros,  
Coquena es oculto, celoso pastor.  
Si ves a lo lejos moverse las tropas,  
es porque invisible las arrea el dios.*

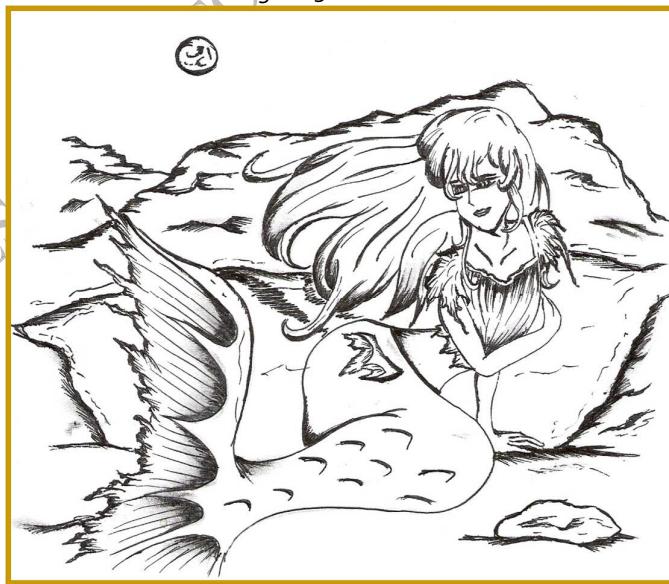
*Y es él quien se roba de noche las llama  
cuando con exceso las carga el patrón  
(Dávalos, 1930: 55-60.)*

Coquena es la ley personificada de protección de la fauna contra la caza furtiva, de este modo protege a la especie para que no se extinga.

Según Pablo Fortuny (1974) es el antiguo Yastay<sup>33</sup> de los calchaquíes. Tiene semejanzas con el Ekeko, dios paceño de la alegría familiar en Bolivia.

## La sirena

Figura 58 La sirena





"Yendo por la mar abajo oí cantar la Sirena. ¡Válgame Dios, qué bien canta una cosa tan pequeña!..." (Copla popular)

Mitad mujer y mitad pez, fascina y cautiva a los hombres con su singular belleza y dulce canto, atrayéndolos hacia su morada.

Vive en mares y ríos, y específicamente en los valles se ubica en vertientes, ojos de agua, bañados y lagunas. Casualmente en Molinos, la laguna de Brealito es un punto de reunión de estos seres mitológicos.

*"Para Adán Quiroga es hermosísima, llena de joyas resplandecientes. De sus manos saltan chispas cuando tocan las aguas y su cabeza es un sol. Viste traje de oro reluciente. Se peina con peine de oro, y cuando lo hace, caen perlas sobre su cabeza"* (Fortuny, 1974:164.)

Según quienes pudieron avistarla, el poder de su voz es irresistible y se puede rescatar una copla que expresa lo siguiente:

"Caramba, que cantan lindo!  
Casi me han hecho dar pena  
Por que me han hecho recordar  
De la voz de una sirena." Copla popular

El origen de esta materialización en los valles proviene de una creencia española, muy difundida en Europa. El folclore hispánico cuenta que la Sirena es en realidad una niña que iba con frecuencia al mar, desobedeciendo a su madre. La mujer, cansada de la rebelión de su hija la maldijo: "¡Quiera Dios que te haga pez!" (Fortuny, 1974)

Así lo cuenta una trova española:  
*"La Sirena de la mar  
Es una moza gallarda,  
Que por una maldición  
La tiene Dios en el agua"*

En nuestros valles, creen también que era una mujer apasionada que, no hallando el amor en la tierra, se echó en el agua buscando su muerte.

En ésta representación asfálica podemos encontrar dos cosas:

1\_ En el desaire de los hombres, se encuentra implícito el reproche femenino.

2\_ La angustia e intranquilidad que origina la liberación, por ello atrae y mata para evitar la venganza de los engañados.

#### **Lugares Encantados:**

### **La Leyenda de la Laguna Brava<sup>34</sup>**

“Desde las orillas de la Laguna Brava, Antonio Condorí, supersticioso y temeroso de los fenómenos naturales, como todos los descendientes de la raza india, mira espantado el agua. Por primera vez verifica lo que tanto ha oído de su padre y abuelo. Allá a lo lejos, sobre las aguas, aparece un toro con los cuernos que le brillan dorados.

Antonio Condorí se refriega los ojos para ver mejor y es lo suficiente para que el toro desaparezca y las aguas se tranquilicen.

La tarde se ahonda en silencio y del cielo cuelga una lluvia de niebla que el viento aleja en abanico. Antonio Condorí con la curiosidad de ver nuevamente el fenómeno, prepara su fusil y le hace fuego. Sucede lo mismo que la vez anterior, pero las olas mucho más grande se queda quieto y expectante. Al rato las aguas se espejan serenas. De pronto en medio de la laguna surge una mujer peinándose los cabellos dorados. Al verlo comienza a cantar una melopeya muy triste. Condorí, como en sueños la oye embelesado y camina acercándose a la orilla. El cazador atraído por aquella mujer y por el canto baja lento. Cuando recorre un trecho calla la voz, desaparece la mujer y las aguas amenazantes, se vuelven en oleaje. Antonio Condorí despierta y corre a la orilla, sale del tazón húmedo y desciende precipitadamente hacia la aldehuela. Regresa al poblado sin sus guanacos pero muy asustados.”(Villafuerte, 1968: 34,35.)

Así la leyenda de la Laguna Brava se transmite de padres a hijos y forma parte del patrimonio espiritual del hombre vallisto.

### **Leyenda de la laguna de Brealito**

Brealito era una población numerosa, trabajadora, y muy devota a la religión católica. Pero con la prosperidad de su comercio y el dinero excesivo sus habitantes se corrompieron y poco a poco se fueron olvidando de su Dios.

Una vez llegó al lugar un viejito muy pobre, les habló en la plaza para que cambiaran de vida y realizaran penitencia, pero sus palabras no fueron escuchadas y tampoco le dieron comida ni hospedaje. El viejito al ver que sus palabras y sus necesidades eran ignoradas se fue a un barrio alejado del centro de la ciudad, y en ese lugar encontró a una familia odiada por el pueblo a causa de sus puras costumbres. El jefe de la familia había sido el sacristán de la Iglesia.

En recompensa por el hospedaje y la comida, el viejito alertó a la familia sobre el castigo por venir para el pueblo pecador, entonces les aconsejó una pronta huida, pero que si en el camino oían ruidos desgarradores, no se dieran vuelta para mirar el desastre. Sucedió como lo predijo, el castigo y la muerte cayó sobre el pueblo. El sacristán no pudo con su curiosidad y se detuvo a mirar fue entonces cuando su cuerpo se convirtió en piedra. La ciudad maldita ahora en ruinas se encuentra bajo la laguna, muchos

dicen que se puede escuchar por las noches el tañer de las campanas de la iglesia, se cree que cuando estas suenan, es porque las almas condenadas lloran sus pecados terrenales (Fortuny, 1974).

### **La Maldición del Río Seco**

“En San Carlos ya no hay viñas.  
Todo el tiempo lo llevo.  
Ya no queda ni el recuerdo,  
del San Carlos que pasó”  
(copla popular)

La leyenda cuenta que cuando florecía San Carlos, un cáliz de oro y de piedras preciosas fue hurtado del sagrario de la Iglesia. El sacerdote denunció el robo e incitó a los feligreses a desenmascarar al ladrón y restituir al templo el precioso objeto sagrado. Pero toda búsqueda era inútil, por lo que el padre apeló a un último recurso: si en tres domingos no aparecía el cáliz, antes de la misa, ejecutaría una maldición con todo su poder a quien lo tuviese escondido o robado.

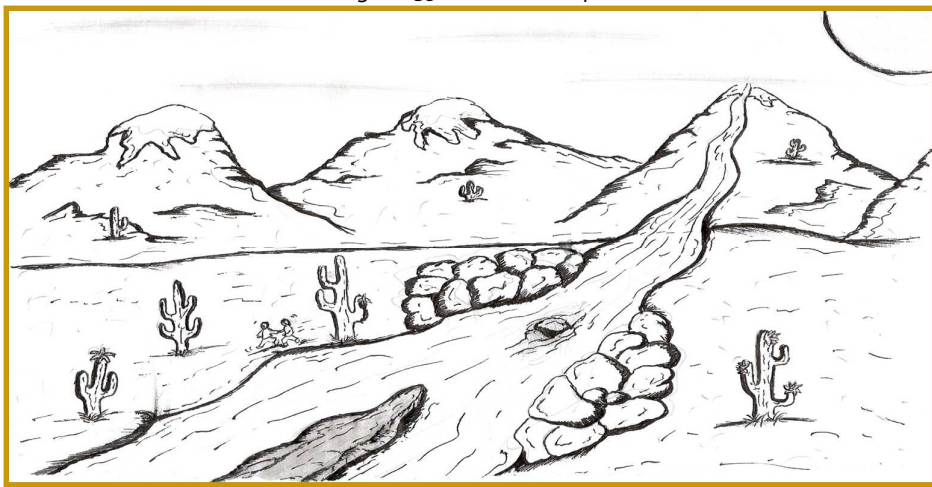
El ladrón, un mestizo cleptómano, no quería exponerse a la furia de la maldición, por lo que enterró el cáliz a las orillas del río.

A la hora de la misa el párroco reunió al pueblo, el cáliz seguía sin aparecer, por ende pronunció con toda su ira la fulminante maldición, el río lo tenía y nada podía hacer.

Desde entonces sus aguas no regaron nunca más los campos y la fertilidad de los suelos se convirtió en aridez. Los vecinos no podían seguir viviendo en estas condiciones, por lo que abandonaron sus casas y sus bienes, y en poco tiempo la decadencia total sobrevino a la gloria. (Fortuny, 1974)

### **El río Calchaquí**

Figura 59 El río Calchaquí



¡Compañero confidente del que recorre los Valles!

El río Calchaquí se extiende desde la Poma hasta su confluencia con el Santa María.

Cuenta la leyenda que desde tiempos lejanos, dos jóvenes perseguidos por una vieja bruja<sup>35</sup>, arrojaron en su fuga objetos mágicos que se transformaron en obstáculos naturales. El peine que tiraron se hizo cardonal, pero los atravesó la bruja quebrando las espinas; la tijera se hizo río que vadeó la vieja, cabalgando en su chancha; el espejo se convirtió en unas peñas muy rocosas, donde la bruja cayó y desistió de la persecución. Así fue como nació el río, con los cardones y las peñas que integra el paisaje del valle. (Fortuny, 1974).

### El temor a la creciente

Las lluvias en verano son deseadas pero a la vez temidas por la gente del valle. Cuando no llegan, no falta en el patio de la humilde morada el sapo “panza arriba” al que se castiga ordenándole que haga llover.

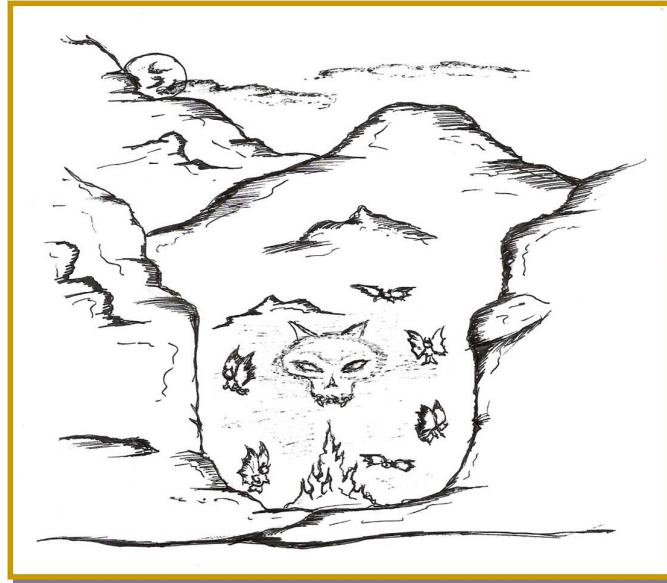
Para detener la lluvia hay que acudir a la cruz de ceniza o al hacha clavada en la tierra. Si el conjuro no detiene la tormenta el río Calchaquí se torna amenazante y bravo. “Se convierte en un Toro barroso que arrasa todo lo que tiene a su paso”. (Cortazar, 1940: 67)

El río crecido da la impresión de la furia desatada de la naturaleza. La creencia ancestral sugiere que el río reclama vida humana y se cree que solo aplacará su ira cuando alguien, por accidente sea llevado por la corriente; solo de esta manera será calmado y fecundará la tierra, regará apaciblemente los campos y sus aguas volverán a ser mansas.

## Figuraciones Diabólicas:

### La Salamanca

Figura 6o La Salamanca



Es el lugar donde se aprenden todas las brujerías y donde todos los placeres de la vida se disfrutan en el máximo esplendor. Representa el templo satánico donde se rinde culto a los excesos del hombre.

Estos lugares, por lo general subterráneos o escondidos entre grandes piedras abundan en los valles Calchaquíes.

La creencia cuenta que a la tarde noche se puede escuchar música proveniente de las diferentes quebradas, cualquier persona que pasa por el lugar la escucha y queda enamorado de la melodía; al llegar, es atraído por el diablo que a cambio de su alma le entregará placer en toda su medida.

Aquel que ingrese debe desnudarse y, ya una vez adentro, se abre una puerta donde aparece una víbora que lo va a guiar; cuando la luz lo permite se puede observar a la derecha un crucifijo dado vuelta sobre el cual debe escupir y blasfemar.

A continuación la persona conocerá al Diablo, que se presenta frente a él junto a un séquito de animales bravos e insectos venenosos (serpientes, arañas, sapos, cerdos, lechuzas, etc.) que asedian al individuo para probar su lealtad y su fe en el maligno. Si la persona soporta con valentía y obediencia todas las pruebas a las que se someten, se formalizará la venta del alma a cambio de poderes mágicos.

Una vez realizada la operación el Diablo conduce al novicio a una fiesta con los demás magos, brujas y hechiceros que alaban a la deidad.

Algunos piensan que de éste lugar nadie salió, otros aseguran que los que salen están poseídos por el mal y son los que se encargan de realizar los "gualichos"; o bien terminan tontos o locos, que es la creencia de la gente del valle (Fortuny, 1974).

Origen del mito:

Según parece proviene de las famosas cuevas españolas, cuyos hechos popularizó el común de la gente. Hay una estrecha similitud entre la Salamanca con los aquelarres españoles (conventos demoníacos) ya que estos últimos son cuevas donde el ángel caído enseña su ciencia y donde se goza de los máximos placeres de la carne.

Puede ser que contenga reflejos de antecedentes indígenas por la similitud de ésta palabra con dos palabras indígenas. Ya que: "Sallac-manca" en quechua significa "olla maligna" y se sabe que en las prácticas mágicas se utilizaban ollas. Además "Sallac" quiere decir "amante torpe"; se encuentra en varios compuestos toponímicos.

Lo que hay que tener en cuenta de este mito es lo siguiente:

La Salamanca es la Universidad del Diablo, donde se enseña todo lo relacionado al arte maligno y sin fecha para la terminación del curso.

El tema Fantástico por excelencia es el pecado sexual, porque para gozar de los privilegios que solo se encuentran en la Salamanca (magia negra) hay que cumplir tres requisitos básicos:

- 1) Entrega del alma a Satanás
- 2) Blasfemar las imágenes sagradas del culto católico.
- 3) Despojarse de los vestidos

Así es pues, que obrando de esta forma uno entrega su alma y se condena eternamente al servicio del mal.

Correlativamente, en esta representación supersticiosa, hay que buscar el tema católico que también tiene ansiedades paganas que han sido desfigurados. Pablo Fortuny en su libro titulado "Supersticiones Calchaquíes" comenta lo siguiente sobre el tema:

"En la Salamanca siempre se habla de la serpiente, que juega un papel principal en las pruebas a que es sometido el que quiere iniciarse en las enseñanzas mágicas. Lo mismo sucedió en la primera rebelión humana" (Fortuny, 1974:157). Cuando el autor habla de la primera rebelión se está refiriendo en forma clara a lo expuesto en La Biblia:

"Era, empero, la serpiente el animal más astuto de todos cuantos animales había hecho el Señor Dios sobre la tierra. Y dijo a la mujer: ¿Por qué motivo os ha mandado Dios que no comieseis de todos los árboles del paraíso? A lo cual respondió la mujer: Del fruto de los árboles que hay en el paraíso comemos:

Más del fruto de aquel árbol que está en el medio del paraíso mándanos Dios que no comiésemos ni lo tocásemos para que no muramos. Dijo entonces la serpiente a la mujer: Ciertamente no moriréis. Sabe, empero, Dios que en cualquier tiempo que comiereis de él, se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses conocedores del bien y del mal." (Génesis, III, 1-5).

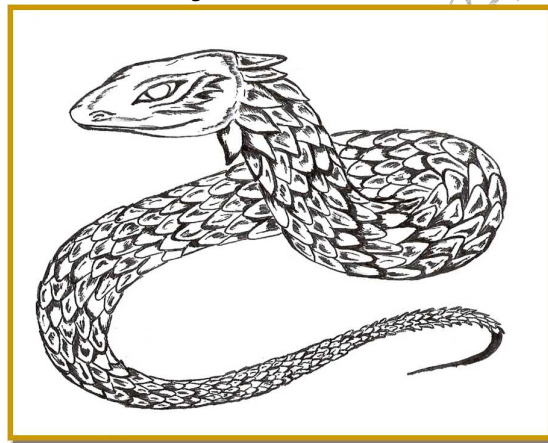
En la Salamanca se aprende ese "bien y ese mal" que traspasa la leyes de la naturaleza y el poder de Dios, es el inconsciente personal de querer "ser como ÉL".

### El Familiar

*"...Adoraban al monstruo porque habían entregado el imperio a la bestia, diciendo: "¿quién es como la bestia y quien podría competir con ella?*

*Se le permitió hacer proyectos orgullosos y blasfemar en contra de Dios..." Ap. XIII, 4-5*

Figura 61 El Familiar



El familiar es el diablo o un intermediario de este. En los viñedos de los valles solían perderse trabajadores, o sufrían accidentes prácticamente inexplicables. La mentalidad calchaquí atribuye estos acontecimientos a este ser maligno, que pacta con los dueños de las bodegas la entrega de riqueza a cambio de una persona por año.

Algunas veces aparece como un perro, otras como un ganso, una mula, cerdo, etc. No obstante de estas apariciones zoomorfas, suele también presentarse bajo la forma de un hombre, cuya vestimenta es la ropa tradicional de un gaucho de negro.

Entre los vallistos se comenta un caso donde una anciana alimentaba a un viborón con leche para que sus patrones prosperaran y sus viñedos dieran buenos frutos. Cuando los patrones murieron el viborón se escapó. (Fortuny, 1974)

Si bien este mito tiene su origen en los ingenios azucareros del noroeste argentino, se destaca lo siguiente:

- Cuando se aproxima la época de vendimia llegan trabajadores de otros lugares (trabajadores golondrinas). Este hecho, el de la concentración de personas de distintos lugares y del intercambio consecuente de ideas que se produce, van a surgir las diferentes configuraciones del mismo mito.
- Se desprende una diferencia fundamental con el mito de la Salamanca, ya que en este caso, quien realiza el pacto con el diablo no empeña su alma, sino la de otra persona o la vida de un animal.
- Se puede extraer una interpretación que nos lleva al campo de la lógica de la vida cotidiana. Es decir, que se puede explicar el surgimiento del mito como una forma de justificar y encubrir, por parte de los patrones, las continuas muertes de trabajadores por accidentes propios de las insalubres condiciones laborales. Con esta justificación también se podría haber sembrado el temor entre los mismos, para así evitar posibles sublevaciones en post de sus propias reivindicaciones.

### **El Farol**

Es un fuego con espíritu propio y por lo mismo muy temido, la creencia dice que no se debe señalarlo con el dedo sino se sufre un castigo. Para los vallistos es un alma en pena que no arregló sus asuntos en la tierra y que sale del lugar donde fue enterrado, o bien de donde sepultó sus riquezas.

Este mito se encuentra relacionado con los famosos “tapados”. Estos emiten una luz especial producto de gases exhalados por las riquezas enterradas, y según Ambrosetti esta luz recibe el nombre de “farol”. No obstante Pablo Fortuny atribuye esta luz al alma del dueño del tesoro, de los tapados.

Según dicen, el 24 de agosto, día de San Bartolomé, puesto que en tal fecha su luz se vuelve mas brillante, sin duda por influencia del diablo, ya que es creencia general que tal día Lucifer escapa de los ojos de los ángeles, teniendo libre albedrío solamente ese día.

El vallisto cree que dentro de cada tapado que es su custodio. Donde el calchaquí divisa la luz deja un puñal o deja el poncho, y al día siguiente regresa para excavar el sitio

### **Figuraciones Monstruosas:**

En estos relatos se percibe, como trasfondo didáctico su misión de castigar a los transgresores de normas morales o costumbres locales.



## El Duende

“Hecho más que imaginar, que los llamar pretendes demonios, son duendes que suelen habitar el más oscuro lugar...” (Lope de Vega)

Es el habitante más temido y odiado de los Valles Calchaquíes.

En plural, siempre se habla de ellos, son espíritus de niños que sus madres matan al nacer, mueren en el vientre o son abortados.

La concepción del duende calchaquí es de origen español.

También son aquellas criaturas que tienen muerte en la cuna y no fueron bautizados<sup>36</sup>.

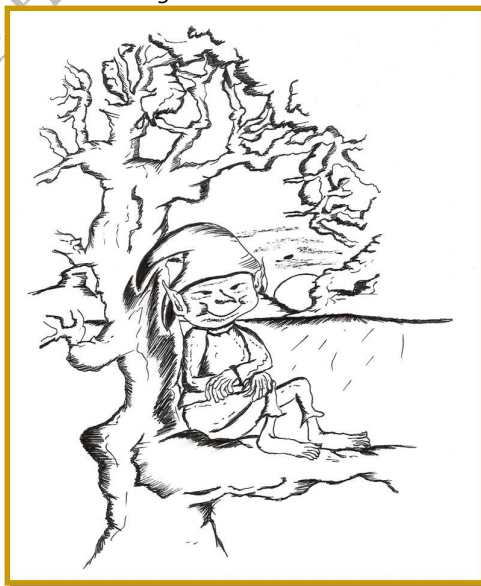
Físicamente es de baja estatura, usa un gran sombrero que le cubre casi todo el rostro, usa siempre ropa de color oscura y sus pies tienen un tamaño desproporcionado.

El duende tiene su fuerza en las manos, una es de hierro y la otra de lana.

Este personaje se aparece en los cerros, ríos, senderos, caminos, etc. Nadie escapa a su mirada quedando hipnotizado, entonces el duende le pregunta, mostrándole las manos, “¿con cual queris que te pegue?”, “¿con la de lana o la de hierro?”; cualquiera de las dos duele mucho, porque así es el duende traicionero y ladino.

También le encanta “jugar” con los niños, entra en los ranchos y prácticamente tortura a la criatura. Otra de sus picardías es provocar discordia entre amigos. Además, tiene como debilidad a las niñas, las llena de regalos y palabras cautivadoras.

Figura 62 El Duende



Así lo describe Juan Carlos Dávalos:

*El duende*

*Es- dijo el indio viejo de barbas de chivato,  
empezando la historia con su habitual recato  
un hombre peticito, sombrero y lampiño,  
forzudo como un toro, travieso como un niño,*

*Oculto en los bolsillos de su calzón de pana,  
una mano de plomo y otra de lana.  
Pregunta a quien le halla cuál es la que prefiere,  
y si elegís de lana con la de plomo os hiere.  
Él hace en la cocina que resbale la olla;  
él aumento en el tulpo la dosis de cebolla.*

*De acuerdo con el gato, su compadre y amigo,  
echa pelos en la leche, se revuelca en el trigo.  
A media noche muele maíz en el mortero,  
encabrita la jaca y avento el avispero.*

*A la hora de la siesta cuando el sol reverbera,  
se aparece a los chicos debajo de la higuera.  
A jugar les convida con palabras cordiales,  
y en la frente les deja tremendos cardenales.*

*El sábado a la noche ronda la pulpería  
y aporrea a los ebrios con pesada porfía.  
Se enanca en el caballo, les hurta los pellones,  
y el pan de las alforjas lo truca por carbones.*

*El duende es el demonio del mal que muerde y pasa,  
él que pudre los huevos, el que apedrea la casa.  
Toda molestia viene de su maligna influencia  
y un solo medio exista para burlar su ciencia.*

*Se sabe- acabó el viejo de barbas de chivato-  
Que el duende es un espíritu que tiene un gran olfato.  
Para ahuyentarlo es bueno, según decía mi abuela,  
Cargar en los bolsillos algo que mucho huelo.  
(Dávalos, 1930:196,197)*

## La Viuda

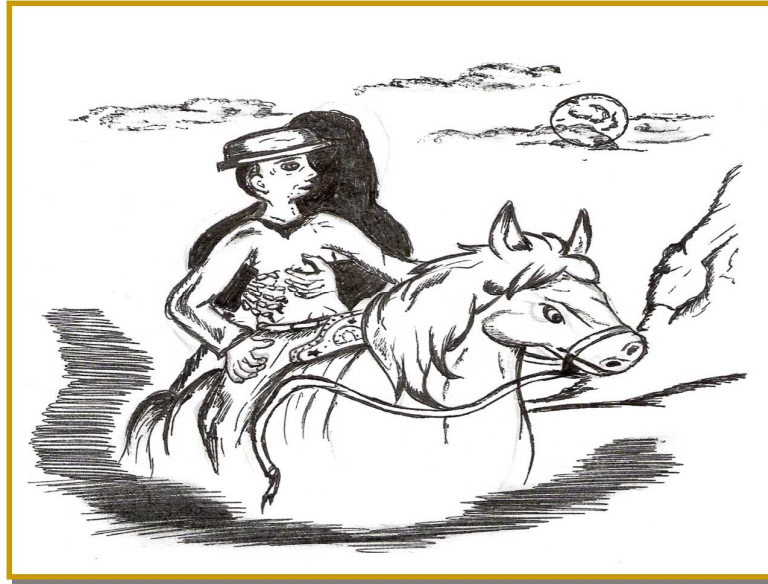
“Saliera a uno la viuda,” ¡ay que susto se ha de llevar!...” (Expresión Calchaquí)

Es ésta una señora que viste de luto y poco se puede ver su rostro, asusta a los jinetes, en especial a los que están ebrios y en andanzas incorrectas.

Para ellos se sube en las ancas del animal, sujeta al que lo monta y así lo lleva hasta que arriba a su destino, algunos quedaban enfermos y otros hasta mueren a causa de la impresión.

Los Vallistos aseguran que la Viuda llora de noche en sitios por donde solo transita el viajero.

Figura 63 La Viuda



En los valles es muy común escuchar el siguiente suceso:

“Una señora, gravemente enferma, hizo jurar a su esposo “por Dios y la Virgen”que el no se casaría con otra si ella fallecía. El juró.

La señora murió, pero el marido se “junto”a los pocos meses.

Un día cuando regresaba de San Carlos a Corralito se le apareció la viuda, montó en su caballo y le puso las manos frías en el cuello, gritándole: “¡falso! ¡traidor!”. El pobre hombre se volvió opa. La concubina lo abandono y él tuvo que pedir limosna. Amaneció una madrugada muerto de frío, cerca de la sala.” (Fortuny, 1974)

Como se puede observar en este mito hay una semejanza con las transformaciones españolas de mujeres en animales, espectros, etc., en general todo lo que cae bajo la denominación de “bruja”.

Para el pueblo en general, es el castigo de la mujer fallecida a los juramentos no cumplidos por el cónyuge, concubino o novio, también tiene un significado subyacente, una advertencia para no abandonar a los hijos por “otra” mujer, si esto acontece, será castigado por el espectro.

Se puede observar entonces que la esencia de este mito transmite explícitamente un código de procedimientos, donde la Viuda es una especie de "justiciero errante" que hace justicia en nombre de los desprotegidos.

#### **Las Transformaciones:**

Los relatos sobre estas creencias presentan semejanzas con las figuraciones de la naturaleza y las monstruosas, donde la motivación moral y religiosa es evidente según Jacovella.

#### **La Mula Ánima**

Es una mula, que según cuenta el mito aparece en los callejones de los pueblos, en los caminos de las montañas y en los senderos de los cerros, por lo general a la medianoche se puede divisar su presencia.

Es de color oscuro y de su boca y nariz, salen chispas y fuego. Relincha salvajemente; muestra un freno de oro y pesadas cadenas.

Esta mula es el alma en pena de una mujer, que aún está castigada por mantener relaciones sexuales con un sacerdote. Para salvarla de su condena hay que quitarle el freno. Pero nadie se atreve a redimirla, pues temen el castigo que sería la muerte.

Figura 64 La Mula Ánima



Según el lugar donde la vieron recibe diferentes nombres. Así es que en nuestro país, como en Bolivia y en el Perú tiene el nombre de Mula Anima, alma mula o mulanima. En España es la viuda; y en Chile, Calchona.

Particularmente en los valles provino el mito de España, ya que los conquistadores, difundieron esta superstición como remedio a los abusos que se cometían.

Especialmente en el Perú, según cronistas y escritores (Huaman Poma entre otros) se dieron casos de indígenas y mestizas que mantenían relaciones sexuales con los conquistadores y misioneros. Los archivos de la Inquisición americana dan fe de este hecho.

Así, el concretismo supersticioso actúa como un recurso que se propaga entre los misioneros o autoridades hispánicas para establecer un castigo. En definitiva se expresa una prohibición asfálica: "no hagas tal cosa porque, entonces si lo haces te convertirás en esto o aquello".

Ahora bien, si esta superstición tuviera un origen indígena debemos pensar que guardaba relación con ciertas autoridades del Imperio, con la simbiosis de estratos sociales (realeza con el común de la gente) y de tribus, con los sacerdotes y más que nada, con las "vírgenes del sol".

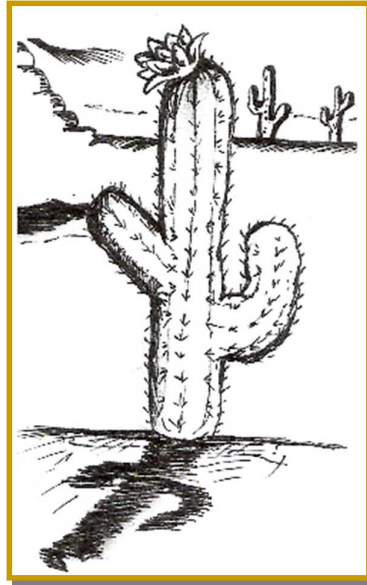
### El Ucumar

La "Ucumara" era un animal muy maligno. Dicen que cierta vez raptó a un hombre, se lo llevó a su cueva para luego violarlo. De esta unión nació un niño, el "Ucumar". Este posee gran fuerza, puede vencer a los animales más salvajes, y dejar sin aliento a muchos hombres juntos.

Este híbrido anda desnudo y cubierto de pelos, es despiadado y brutalmente sensual. Generalmente se lo encuentra en las serranías de los valles y en las yungas de Salta y Jujuy.

### La flor del cardón

Figura 65 La flor del cardón



Florcita i' cardón,  
florcita i' cardón,  
por traicionera  
no tenís perdón.

(Copla popular)

Según lo que cuenta la leyenda, los cardones son indígenas convertidos en plantas que aún vigilan los valles y los cerros para que sus moradores vivan felices y no sean perturbados por los extraños que usurpan sus tierras.

Carlos Villafuerte narra la siguiente leyenda:

*"La flor del cardón fue una hija de un curaca a quien los padres no consintieron que se casara con un indio, por diferencia de clases. Los amantes se fugaron y pidieron protección a la Pachamama, quien les abrió un pliegue de su manto de tierra, allí se cobijaron. Pero al tiempo se convirtieron en cardón.*

*Y cuando las nubes se tornaron oscuras y los cerros retumban en cada trueno, la flor blanca se abre bajo el poncho verde del cardón y asoma para lavarse la cara y mirar la tarde sin sol."*(Villafuerte, 1968:20-21).

VALLES DE HISTORIA ISBN 978-987-633-055-8

## Capítulo 9

---

### Docentes e investigación académica: Aportes a la educación patrimonial.

*Sara Orellana  
Rossana Ledesma*

Dentro del presente proyecto de Voluntariado Universitario “Comunidad y Antropología en Acción: Hacia la práctica de un compromiso social”, el encuentro con docentes del sur del Valle Calchaquí fue un desafío permanente. Ellos representaron el sentido de la producción académica realizada por el equipo de investigación. El material impreso se diseñó pensando en las prácticas de mediación de la educación patrimonial en el ámbito escolar.

Respecto a las solicitudes de los docentes a los investigadores, los contenidos demandados fueron investigados pero no suelen ser accesibles al ámbito educativo. Ahora bien, la dificultad estriba en que las producciones científicas necesitan ser abordadas en conjunto- docentes e investigadores- para poder elaborar un lenguaje común y sin distorsiones. En este sentido no hay que confundir la bibliografía de divulgación o reelaboración periodística, con la transposición que necesita indefectiblemente el interjuego de antropólogos y educadores en la construcción de un saber científico- escolar.

Este trabajo se realizó con la premisa de que el patrimonio cultural no es definido de manera absoluta y exclusiva por los investigadores universitarios, y mucho menos por las autoridades provinciales o municipales. En este sentido, hay una investigación previa sobre el patrimonio cultural en Cafayate, donde el patrimonio fue estudiado según los universos simbólicos legitimados por la comunidad que incluye objetos, bienes o conceptos que representan a su identidad, a su pasado y a su presente (Ledesma, 2006)

Estos bienes culturales no necesariamente son monumentales, obras excepcionales o lugares turísticos. También hacen referencia a ceremonias locales, fiestas populares, bailes, canciones, leyendas, comidas e incluso a paisajes como la alameda de ingreso al pueblo. Además, hay algunos bienes de los cuales no se tiene conocimiento de su significado, y que incluso ha sido obviado deliberadamente en su enseñanza y no ha sido legado a las nuevas generaciones, siendo el más claro ejemplo el pasado de los pueblos originarios materializado en los sitios arqueológicos.

Previo a los cursos, se realizó un estudio de los niveles diferenciales de la apropiación del patrimonio cultural en la comunidad educativa de Cafayate y la distancia entre los espacios, lugares y actividades con las activaciones encaradas por el Estado. En Cafayate se encuestaron a estudiantes de



educación Polimodal como así también a los docentes de EGB y Polimodal. En forma paralela se realizaron reuniones con directivos y supervisores de la zona. El objetivo general fue comparar las activaciones patrimoniales efectuadas por el Estado Provincial en educación, con la resignificación y apropiación realizada por los jóvenes. Las preguntas buscaron obtener información de los lugares representativos para los encuestados y de bienes intangibles para comparar los listados con los activados por la provincia y el municipio. Asimismo se recabó información sobre los posibles aportes que podrían hacer los antropólogos en la enseñanza del patrimonio.

Cuando se analizaron los documentos educativos, a primera vista se pensó que la política educativa no dejaba demasiado margen para trabajar en la educación formal con el tema "patrimonio" pero de forma positiva, los docentes expresaron su interés en trabajar con la temática patrimonial por mínima que esté citada en los documentos.

Aunque los profesores solicitaron una serie de contenidos disciplinares, indefectiblemente se encuentran constreñidos en su accionar por las exigencias de la currícula y la falta de disponibilidad de bibliografía que respete a las diferentes jurisdicciones y trayectos profesionales de los colegios. El encuentro previo realizado con directivos y docentes resultó fundamental para definir los contenidos, temas, objetivos y actividades a desarrollar en los cursos, donde puedan confluír las expectativas profesionales de los educadores y antropólogos, un punto de encuentro que puede estar en la conservación del conocimiento de la diversidad cultural y de sus muy diversos logros.

### **La Educación patrimonial**

En los capítulos previos se plasmaron algunos de los contenidos conceptuales solicitados por directivos, maestros y profesores de las instituciones cafayateñas, pero al momento de organizar los cursos fue necesario seleccionar algunos temas y orientarlos en un eje: La educación patrimonial.

Luego de seleccionar los contenidos y elaborar la cartilla, la implementación del curso planteaba nuevos desafíos. El principal era realizar la transposición didáctica por parte de los antropólogos que están habituados a un lenguaje específico y, en segundo lugar, la forma en que se desarrollarían las clases, pensando en que los destinatarios tienen amplia experiencia docente en las aulas. Allí fue fundamental la participación y coordinación interdisciplinaria con profesionales de Ciencias de la Educación, con quienes se consensuaron los propósitos del curso:

- Transferir los conocimientos científicos producto de las investigaciones realizadas en el ámbito de nuestra universidad,
- Co-construir marcos teóricos de referencia para analizar y planificar los contenidos escolares referentes al patrimonio tangible e intangible,

- Construir criterios para la presentación de los contenidos, las actividades de aprendizaje y las formas de evaluación, focalizando en la significatividad social y necesidad de la formación escolar en el Patrimonio cultural.
- Generar un espacio de encuentro entre docentes de diferentes niveles educativos (EGB, Polimodal y Universitario) a fin de socializar experiencias.

Figura 66 Exposición de docentes asistentes al curso.



En este sentido, se considera a la educación patrimonial como *"...la acción educativa sobre los bienes colectivos que nuestra generación posee; bienes heredados o adquiridos, pero que queremos mantener y conservar, puesto que los dotamos de valor, o los consideramos como un valor en sí mismo"* (Colom, 1998: 129)

Asimismo, Colom sostiene que incluye todos aquellos aspectos que son patrimonio del género humano, que fueron legados por las generaciones pasadas y que a través de la educación se pretende legar a las futuras generaciones (Colom, 1998; Fontal, 2003).

Desde esta idea general y con la rigurosidad de la investigación bibliográfica, se realizó un nuevo acercamiento a la historia de los pueblos prehispánicos, acentuando la mirada en los pueblos originarios del sur del Valle Calchaquí, sintetizando las resistencias efectuadas a los Incas y a los españoles. Además se incluyeron algunos temas como las costumbres calchaquíes y el encuentro intercultural que atraparon la curiosidad de muchos de los integrantes del proyecto y de los asistentes a los cursos.

### **Educación y Patrimonio: hacia la práctica de un compromiso social**

La actividad de capacitación a los docentes de Cafayate estuvo mediada por las autoridades del Ministerio de Educación de la Provincia, quienes con total predisposición apostaron al encuentro con las instituciones del medio a través de circulares que difundieron la información del curso. Llegado el momento de implementación, asistieron docentes de distintas localidades y departamentos aledaños que se embarcaron en esta propuesta que propiciaba el encuentro entre la investigación académica y las prácticas de Educación patrimonial en los niveles de EGB y Polimodal.

Entendiendo que la Educación patrimonial posee fundamentos que orientan sus prácticas, el diseño del plan de acción para el curso se estructuró siguiendo estos lineamientos:

- Favorecer el conocimiento del patrimonio cultural del Valle Calchaquí;
- Beneficiar la caracterización de las culturas a partir del patrimonio cultural;
- Generar procesos de identidad individual y colectiva a partir del patrimonio cultural en sus diferentes dimensiones;
- Favorecer actitudes y valores encaminados a conocer y respetar culturas presentes;
- Mejorar el conocimiento de las culturas del pasado a partir de sus vestigios materiales;
- Desarrollar actitudes de respeto y valoración hacia lo ajeno, evitando etnocentrismos;
- Establecer comunicación entre diferentes culturas a partir de la definición de un patrimonio intercultural.

*Figura 67 Intervenciones en los procesos de construcción del patrimonio cultural*

CONOCER	Para poder disfrutar de un bien o un valor cultural es necesario conocer su existencia.
COMPRENDER	Se comprende aquello que se considera tiene sentido, lógica, interés, importancia.
RESPETAR	Se respeta aquello que se entiende antes que lo que no tiene sentido, valor o interés.
VALORAR	Las sensaciones que producen el patrimonio en cada individuo va a determinar la respuesta en forma de actitudes y van a configurar valoraciones hacia el mismo. Para ello es necesario conocer sus claves y propia lógica.
CUIDAR	Implica una forma de intervención sobre el patrimonio, de manera que es preciso ser consciente de este poder.
DISFRUTAR	Se produce en diferentes niveles, según sea la forma de aprendizaje de ese patrimonio. (emotivo, cognitivo y físico)
TRANSMITIR	La transmisión del patrimonio depende de la época en que se produzca. Se trata de una intervención inevitable sobre el patrimonio.

Coherente a ello, el curso se inició con un planteo teórico de revalorización de las prácticas educativas de transmisión del patrimonio cultural, resaltando el carácter dinámico y transformador de las mismas. En tanto, implica procesos de enseñanza y aprendizajes simultáneos, que se pueden identificar secuencias en el proceso de la educación patrimonial, cada uno de ellos íntimamente relacionados entre sí.

La Educación Patrimonial implica intervenciones en los procesos de construcción del patrimonio cultural así como conocimiento, comprensión, valoración, cuidado, disfrute y transmisión. Estas secuencias atraviesan no solo los procesos de aprendizaje de los alumnos sino también los diseños de las propuestas de enseñanza de los docentes. Reconocer la dialéctica en los procesos de la educación patrimonial, se convierte en una herramienta imprescindible de análisis de las prácticas de enseñanza.

Desde estos procesos presentes en la educación patrimonial, el curso se estructuró en tres jornadas presenciales, que integraron exposiciones y la participación activa de parte de los docentes asistentes. El proceso de implementación de la propuesta generó al interior del equipo de docentes y estudiantes del Proyecto de voluntariado, fervientes discusiones respecto a la riqueza del intercambio que se centró en los intereses propios de la educación patrimonial, y que no son otros que el niño y joven que aprende, los contextos y los procesos de enseñanza y aprendizaje que emergen de ella.

Además, tanto en la redacción de los textos como en las exposiciones, se intentó mantener la objetividad, presentar la información contrastada y no incurrir con ideologías, reformulaciones, calificaciones, descalificaciones culturales o valorizaciones patrimoniales.

Conjuntamente con los docentes asistentes y los estudiantes voluntarios, se analizaron algunas situaciones de enseñanza y se identificaron posibles secuencias en el diseño de proyectos áulicos. Esta actividad se profundizó en la propuesta de evaluación domiciliaria para la acreditación del curso.

Fue destacable la creatividad de los docentes participantes, en la ilustración de las leyendas y costumbres, inclusive en sus aportes a las imágenes ofrecidas en el material impreso "Valles de Historia". Es más, se expusieron leyendas que no fueron presentadas por nuestro equipo con diversas versiones que dieron cuenta de la dinámica cultural del valle en los últimos años.

Al momento de exponer las leyes vigentes en Salta y Argentina para la protección del patrimonio, se discutieron casos concretos y problemáticos de la zona propuestos por los mismos asistentes. Si bien el ámbito legal es claro, los maestros y profesores solicitaron mayor información para poder ejercer el derecho ciudadano de exigir la conservación del patrimonio ante los organismos de aplicación de las leyes y sobre el rol que tienen las instituciones de seguridad.

Figura 68 Afiches elaborados por los docentes que representaban leyendas locales.

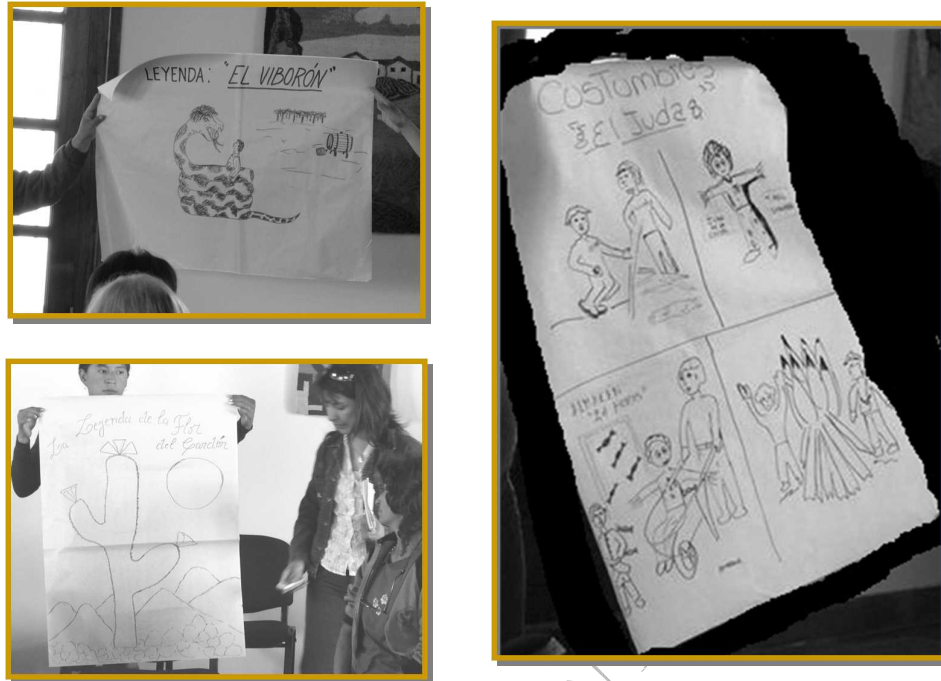


Figura 69 Curso de capacitación.



El debate continuó con los docentes asistentes, añadió a la propuesta de capacitación procesos de aprendizajes compartidos y renovados. Como resultado se revisaron los contenidos y la terminología plasmada en la primera cartilla. Así, "Valles de Historia", se resignificó en el encuentro con el colectivo, enriqueciéndose con aspectos no tenidos en cuenta, detalles que pueden resultar mínimos pero que son altamente significativos para la comunidad. Indudablemente, quedan muchos temas por analizar, investigar, discutir y contrastar en su veracidad y validez, entonces, la tarea efectuada no es definitiva, sigue completamente abierta a la dinámica y revisión.

#### Reflexiones finales

La educación patrimonial, como práctica formativa integral, parte de concepciones teóricas sobre la cultura y el patrimonio, al mismo tiempo que integra aportes de diferentes disciplinas del campo de las Ciencias de la educación, a fin de generar experiencias de enseñanzas y aprendizajes que concreten la cadena: conocer- comprender- respetar- valorar- conservar- disfrutar y transmitir. Esto lleva a pensar en la necesidad de continuar con los esfuerzos de integración de las investigaciones académicas con la realidad de las prácticas educativas, en ese sentido se rescata el aporte del presente proyecto de voluntariado, creyendo profundamente que la formación del profesional y del estudiante universitario, que se acrecienta con el trabajo de campo, en este caso con acciones de transferencia al medio más cercano.

Como campo de conocimiento la educación patrimonial en el Norte de nuestro país necesita de mayor cantidad de profesionales de diversas disciplinas, comprometidos con todos aquellos procesos que contribuyan a conformar y consolidar la identidad individual y colectiva, en sí con el patrimonio tangible e intangible. Una invitación a todas aquellas personas que mediante este escrito se hayan movilizado en aportar a la educación patrimonial del contexto cercano.

VALLES DE HISTORIA ISBN 978-967-633-955-8

VALLES DE HISTORIA ISBN 978-987-633-055-8

## Glosario

---

Aborigen: de esta tierra. (Censo Aborigen de la Provincia de Salta).

Acervo: Saber que pertenece en común a los que forman una pluralidad o colectividad de personas.

Acullico: Porción de hojas de coca que se mastica o succiona, manteniéndola durante cierto tiempo entre los molares y el carrillo.

Aculturación: Proceso de cambio que emerge del contacto de grupos que participan de culturas diferentes.

Aymara: Relativo al pueblo amerindio que habita en el altiplano andino que bordea al lago Titicaca.

Animismo: Creencia que atribuye alma a los fenómenos naturales y que trata de hacerlos favorables por medio de prácticas rituales.

Apacheta: Agrupación de piedras con fines rituales.

Asfalia: Sentimiento de seguridad, forma de no sentirse desamparado ante lo desconocido.

Cuma: Comadre

Cumpa: Compadre, amigo

Descripción Etnográfica: técnica por medio de la cuál accedemos al conocimiento de las características de la forma de vida general de determinado grupo humano.

Endoculturación: experiencia de aprendizaje a través de la cual, la generación de mas edad invita, induce y obliga a las generaciones siguientes a adoptar los modos de pensar y de comportarse tradicionales.

Folk: Relativo a pueblo.

Fricción interétnica: conflictos existentes entre grupos étnicos diferentes. (Cardoso de Oliveira 1997).

Grupo Étnico: definidos por autoadscripción y adscripción por otros. Por autoadscripción se entiende la autoidentificación de los individuos como pertenecientes y portadores de determinada cultura. Adscripción por otros significa la identificación que realizan otros individuos en relación a la pertenencia cultural de un individuo o grupo de ellos.

Guagua: Criatura, niño/a

Huacas: (Voz quechua). Cualquier elemento que actúa como hábitat de una deidad relacionada a un grupo específico.

Hueste: ejército conquistador español



Patrimonio: Conjunto de bienes tangibles e intangibles, muebles e inmuebles que por su valor histórico, artístico o cultural están sujetos a un régimen especial. Síntesis simbólica de los valores identitarios de una sociedad que los reconoce como propios.

Prejuicios socios culturales: actitudes o respuestas que en su multiplicidad de formas se sostienen sobre la base de relaciones asimétricas y consiste en adjudicar al "otro" social o cultural valores negativos.

Relaciones interétnicas: todas las relaciones que existen entre miembros de grupos étnicos diferentes.

Relaciones intraétnicas: todas las relaciones (económicas, religiosas, políticas, domésticas, etc.) que mantienen los miembros de un grupo al interior del mismo.

Rutichico: Ceremonia con que se celebra el primer corte de cabello del niño varón,

Subalterno: Inferior o que esta supeditado a otra persona

Supervivencias: En este sentido, elementos culturales que se mantienen vigentes debido al valor funcional que tienen para el grupo que los posee.

Tincunaco: Encuentro de compadres o comadres, ceremonia realizada días antes del carnaval.

Yista: Masa dura de color gris, fabricado con cenizas de ataco o pasacana y puré de papas, de la que los coqueros muerden trocitos, como estimulante, mientras tienen en la boca el acullico.

Zoomorfo: Que tiene forma de animal.

## Bibliografía

---

- ALBECK, M. (2000): "La vida agraria en los Andes del Sur". En Tarragó, M. (Dir.) *Nueva historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista*. Tomo 1. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- AMBROSETTI, J. B. (1895): *Las grutas pintadas y los petroglifos de Salta*. Boletín del Instituto Geográfico Argentino XVI: 26-31. Buenos Aires.
- AMBROSETTI, J. B. (1994): *Supersticiones y Leyendas*. Secretaria de Cultura de la Nación. Ed. Cinco. Argentina.
- AMEGHINO, F. (1917) [1994]: "La antigüedad del hombre en el Plata", en *Conceptos fundamentales*. Ed. El Ateneo. Buenos Aires.
- ASCHERO, C. (2000): "El poblamiento del territorio". En Tarragó, M (Dir) *Nueva Historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista*. Tomo I. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.
- BAZAN, A. (2000): *Las Culturas del Noroeste Argentino*. Edit. Plus Ultra.
- BOURDIEU, P (1990): "Espacio Social y génesis de las clases". En *Sociología y cultura*. Grijalbo, México.
- BULIUBASICH, C., G. PLAZA Y N. ACRECHE. (1991): "Estudio de un contexto Formativo en el Valle Calchaquí. Sitio La Banda de Arriba, Cafayate". Informe Presentado al Museo de Antropología de Salta. Ms.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto. (1988): "Articulación interétnica en Brasil". En Hermitte y Bartolomé (compiladores) *Procesos de articulación social*. Amorrortu. Buenos Aires.
- COLOM, A.J. (1998): "Educación ambiental y la conservación del patrimonio". En Colom, AJ, J. Sarramona, y G. Vázquez *Educación formal*. Ed. Ariel, Barcelona.
- COLOMBRES, A (1991): *La colonización cultural de la América Indígena*. Serie Antropológica. Ediciones del Sol. Buenos Aires.
- CORTAZAR, A. R. (1940): *El Carnaval en el Folclore Calchaquí*. Edit. Sudamericana. Argentina.
- DAVALOS, J. C. (1930): *Cuentos y Relatos del Noroeste Argentino*. Colección Austral. Argentina.
- DE HOYOS, M. (2000): *Los Incas*. Edit. A. Z. Buenos Aires. Argentina.
- FARBERMAN, J. y BOIXADOS, R. (2006): Sociedades indígenas encomienda en el Tucumán Colonial. Un análisis comparado de la visita de Luján de Vargas. *Revista de Indias*, Vol. LXVI, Nº 238.
- FONTAL MERILLAS, O. (2003): *La educación patrimonial. Teoría y práctica para el aula, el museo e Internet*. Ediciones Trea, Gijón.
- FORTUNY, P. (1974): *Supersticiones Calchaquíes*. Edit. Sofrom. Argentina.
- GALEANO, E (1998): *Las venas abiertas de América Latina*. Ed. Catálogos. Buenos Aires.
- GARCÍA CANCLINI, (1982): *Las Culturas Populares en el Capitalismo*. México. Nueva Imagen.
- GONZÁLEZ A. R. (1963): "Desarrollo cultural del Noroeste argentino". En *Publicación del Smithsonian Miscellaneous Collections*, Vol. 146, Nº 1.
- GONZÁLEZ A. R. (1974): *Arte, estructura y Arqueología: análisis de figuras antrópicas del noroeste argentino*. Ediciones Nueva Visión. Argentina.
- GONZÁLEZ, A. R. (1977): *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su Historia Cultural*. Filmediciones Valero. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ A. R. (1998): *Cultura La Aguada del noroeste argentino (500-900 d. C) 35 años después de su definición*. Filmediciones Valero. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, L. (2000): "La dominación inca. Tambos, caminos y santuarios". En *Nueva Historia Argentina: Los pueblos originarios y la conquista*. Tomo I. Tarragó, M. Ed. Sudamericana.

- GONZÁLEZ A. y PÉREZ GOLLÁN J. (1964): *El área andina meridional*. 36º Congreso Internacional de Americanistas XXXVI Tomo I, Sevilla.
- GONZÁLEZ A. y PÉREZ GOLLÁN J. (1972): *Argentina Indígena. Vísperas de la Conquista*. Colección Historia Argentina I. Paidós, Buenos Aires.
- HARRIS, M. (1991): *Introducción a la Antropología general*. Ed. Alianza. Madrid.
- HEREDIA, O. (1974): "Investigaciones arqueológicas en el sector Meridional de las Selvas Occidentales". *Revista del Instituto de Antropología* 5. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- HOEBEL, A y WEAVER, T. (1985): *Antropología y experiencia humana*. Ed. Omega, Madrid.
- LANZA, M. *Arte en el Noroeste Argentino GRABADOS RUPESTRES en el Dpto. de Cachi Salta*. En: [www.nava.org](http://www.nava.org) México, Ed. Grijalbo.
- LEDESMA, R. (2005<sup>a</sup>): "Contexto de producción de pinturas rupestres en El Divisadero (Cafayate, Salta, República Argentina)". *Andes. Antropología e Historia*. N° 16. CEPIHA. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta. pp:305-323.
- LEDESMA, R. (2005b): "El Alisar y El Divisadero. Dos Sitios Arqueológicos con Pinturas Rupestres en Cafayate, Salta". *Cuadernos de la Facultad de Humanidades*, Universidad Nacional de Salta. Salta. pp: 31-45.
- LEDESMA, R. (2006): "El patrimonio antropológico en la Educación Formal. Departamento de Cafayate, provincia de Salta, Argentina (1996-2003). Tesis de maestría en Conservación del Patrimonio. Universidad Internacional de Andalucía, Sede La Rábida. España. Ms.
- LEDESMA, R. y M. De HOYOS. (2001): "El Divisadero: Cien años después... Arte rupestre en Cafayate, provincia de Salta". Fernández Distel, A. (Comp.) *Arte rupestre y región; arte rupestre, menhires y tacitas en el Sur de Bolivia, NO de Argentina y Norte de Chile*. Anuario del CEIC N° 2. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy.
- LEDESMA, R. y C. SUBELZA. (2009): "Alcances y limitaciones para caracterizar las ocupaciones formativas en Cafayate (Salta)". *Andes. Antropología e Historia*. N°20. CEPIHA. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta. pp: 75-110.
- LO CELSO, M. y R. LEDESMA. (2004): "Aportes sobre evidencias Formativas en el municipio de Cafayate (Salta)". Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Río Cuarto. Mesa de Comunicaciones Noroeste Argentino. Ms.
- LO CELSO, M. y R. LEDESMA. (2005): "Sitios arqueológicos formativos en el Municipio de Cafayate (Salta), avances de investigación". I Jornadas de Antropología. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.
- LO CELSO, M., LESCANO, B. y E. BARBARÁN. (2000): "El Impacto del Formativo en el Sur del Valle Calchaquí. Sitio La Banda de Arriba (Cafayate)". CIUNSA. Proyecto N° 702. Informe Final.
- LORANDI, A. (1997): "El Valle Calchaquí". En *El Tucumán Colonial y Charcas*, Tomo I, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- LORANDI, A. (2003): "Los Valles Calchaquíes revisitados". *Anales*. Nueva Época. N° 6. Univ. Goteborg.
- LORANDI, A.M. (2000): "Las rebeliones indígenas". En *Nueva historia Argentina*. Tomo II, Cáp. IV. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.
- LORANDI, A. y BOIXADÓS, R. (1987-1988): "Etnohistoria de los valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII". *Runa*. Buenos Aires. pp: 263-419.
- LUMBRERAS G. (1981): *Arqueología de la América Andina* Ed. Milla Batres, Lima.
- MADRAZZO, G. y M. OTONELLO (1966): "Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde". *Monografías* N° 1. Museo etnográfico Municipal "Dámaso Arce". Olavarría.
- NIELSEN, A. (2001): "Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700- 1536)". En *Historia Argentina Prehispánica*. Tomo I. Berberían y Nielsen (Editores). Editorial Brujas. Córdoba, Argentina.

- NUÑEZ REGUEIRO, V. y M. TARTUSSI. (1993): "Orígenes de la ocupación prehispánica del sitio Stuc Tav (El Pichao), Provincia de Tucumán". Publicaciones, Instituto de Arqueología de Tucumán. Universidad Nacional de Tucumán. N° 2.
- OLIVERA, D. (1988): "La opción productiva: apuntes para el análisis de sistemas adaptativos del Período Formativo del NOA". Precirculados del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Buenos Aires. pp: 83-101.
- OLIVERA, D. (2001): "Sociedades agropastoriles tempranas: el formativo inferior del noroeste argentino." *En Historia Argentina Prehispánica*. Tomo I. Berberían y Nielsen (editores). Editorial Brujas. Córdoba, Argentina.
- OTTONELLO, M. Y LORANDI, A. (1987): *Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de Historia Argentina*. EUDEBA.
- PEASE, F (1989): "La conquista europea y la percepción andina del otro", En *Histórica* vol. XIII. N° 2, Ed. Pontificia Universidad Católica de Perú.
- PÉREZ GOLLAN, J. y O. HEREDIA. (1987): "Hacia un replanteo de la cultura de la Aguada". En Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología N° 12. Buenos Aires.
- QUINTIAN, J. I. (2008): "Articulación política y etnogénesis en los Valles Calchaquíes: Los Pulares durante los siglos XVII y XVIII". *Andes Antropología e Historia*. N°19, pp: 299-325.
- QUIROGA, A. (1931): *Petrografías y Pictografías de Calchaquí*. Universidad Nacional de Tucumán.
- RAFFINO, R. (1991): *Poblaciones indígenas de la Argentina*. TEA, Buenos Aires.
- RAFFINO, R. y M. BALDINI (1983): "Sitios arqueológicos del Valle Calchaquí Medio (Departamento de Molinos y San Carlos)". *Estudios de Arqueología*. Museo Arqueológico de Cachi (3 y 4). Cachi, Salta, pp: 26-35.
- RIBEIRO, D (1982): *El proceso civilizatorio. De la revolución agrícola a la Termonuclear*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires
- SUBELZA, C. (2003): "Apuntes preliminares acerca del material cerámico formativo del sitio Chuscha, Cafayate Pcia. de Salta". VIII Congreso Nacional y I Latinoamericano de estudiantes de Arqueología. Universidad Nac. de Salta. (MS).
- SUBELZA, C. y L. BRAVO. (2004): "Grupos de referencia de cerámica formativa para el sector Meridional del Valle Calchaquí: Sitios La Banda de Arriba y Chuscha, Depto. Cafayate, Salta". *Actas XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Río Cuarto, Córdoba. Mesa de comunicaciones de estudiantes.
- TARRAGÓ, M. (1980): "El proceso de agriculturización en el noroeste argentino, zona valliserrana". *Actas V Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. San Juan.
- TARRAGÓ, M (1984): "La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el altiplano y los Andes Meridionales". *Estudios Atacameños San Pedro de Atacama*. Primer Simposio de Arqueología Atacameña.
- TARRAGÓ, M. (1992): "El formativo y el surgimiento de la complejidad social en el Noroeste argentino". En *Simposio Internacional Arqueología sudamericana. Una reevaluación del Formativo*. Cuenca - Ecuador. Smithsonian Institution.
- TARRAGÓ, M. (2000) "Chacras y Pucara. Desarrollos sociales tardíos". En Tarragó, M. (Dir.) *Nueva historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista*. Tomo 1. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- TARRAGÓ, M. y M. SCATTOLÍN (1999): "La problemática del Período Formativo en el Valle de Santa María". *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo 1. La Plata.
- TARTUSI M. y NUÑEZ REGUEIRO V. (2001): "Fenómenos cúlticos tempranos en la subregión valliserrana." En *Historia Argentina Prehispánica*. Tomo I. Berberían y Nielsen (editores). Editorial Brujas. Córdoba, Argentina.
- TOSCANO, J. (1898): *La Región Calchaquina*. Buenos Aires.
- VILLAFUERTE, C. (1968): *Del Folclore del Noroeste*. Argentina, Huernul.

VITRY, C. (1998): "La momia del cerro Chuscha. Desventurada historia de una momia calchaquí hallada en Cafayate". Revista Electrónica NAYA (Noticias de Antropología y Arqueología) N° 25. Universidad de Buenos Aires.

VITRY, C. (2001): "Camino del Inca en la Quebrada Las Conchas". Suplemento Agenda Cultural, Diario El Tribuno. 7/1/01. Salta.

VITRY, C. (2007) La ruta de Diego de Almagro en el territorio argentino: un aporte desde la perspectiva de los caminos prehispánicos. Revista escuela de historia. Año 6, Vol. 1, N° 6. Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Salta

WILLIAMS, V. (2003): "Nuevos datos sobre la prehistoria local en la Quebrada de Tolombón. Provincia de Salta. Argentina". *Anales*. Nueva época. N°6. Instituto Iberoamericano Universidad de Gotemburgo. Göteborg (Suecia)

WILLIAMS, V. (2000): "El imperio Inka en la provincia de Catamarca". *Intersecciones en Antropología*. . N°.1 , p.55-79.

VALLES DE HISTORIA ISBN 978-987-633-055-8

---

## Notas

---

<sup>1</sup> Huesos de animales

<sup>2</sup> Los investigadores que trabajaron en este sitio son María Delia Arena, Mónica De Lorenzi y Pío Pablo Díaz. No se registran publicaciones de sus excavaciones.

<sup>3</sup> Instrumentos confeccionados en rocas

<sup>4</sup> Ver formas y diseños en El Legado de los pueblos originarios. El patrimonio cultural en Cafayate. Universidad Nacional de Salta, 2007.

<sup>5</sup> Rocas de grandes dimensiones talladas en sus caras, dispuestas generalmente en forma vertical.

<sup>6</sup> Enormes bloques de roca sobre los que se han realizado hoyos en la parte superior. Estos fueron designados como "morteros comunitarios" pero aun no es seguro si fueron destinados para la molienda.

<sup>7</sup> Ver formas y diseños en El Legado de los pueblos originarios. El patrimonio cultural en Cafayate. Universidad Nacional de Salta, 2007. Las vasijas se encuentran en la Municipalidad de Cafayate y en el Museo de Antropología de Salta.

<sup>8</sup> Se denomina pastillaje al agregado de porciones pequeñas de arcilla sobre la superficie de una vasija con fines decorativos. Pueden modelarse cejas, ojos, pequeñas cabezas, extremidades animales o humanas.

<sup>9</sup> Cabe aclarar que los espacios geográficos ocupados por los grupos aquí mencionados no corresponden necesariamente con las divisiones políticas actuales, por lo tanto no es inusual encontrar influencias culturales y artísticas similares en las distintas provincias que conforman ésta región. Se considera posible la influencia de estilos y características entre poblados, sin por esto negar que algunas similitudes fueran provocadas por las invenciones de cada grupo.

<sup>10</sup> La cerámica talavera de la reina es típica de España, específicamente proviene de la localidad homónima en las proximidades de Toledo. Durante los siglos XVI y XVII este tipo de cerámica (pasta blanca y de colores blancos y azules) no solo se difunde por la península ibérica sino también por América.

<sup>11</sup> - Vale aclarar que no es objeto del presente capítulo un análisis exhaustivo de la multiplicidad de procesos que trajo aparejada la conquista de América. Solo nos centraremos en el desarrollo de ciertas categorías básicas que hacen al conocimiento de las relaciones establecidas entre americanos y europeos.

<sup>12</sup>- Esta característica se vislumbra con total claridad en una inmensa diversidad de prácticas que los grupos autóctonos de América tomaron para resistir los avances españoles. Los grupos que habitaron los valles calchaquíes en el momento de la invasión española (entiéndase como una situación extraña y con nuevas exigencias adaptativas), incluyeron, por ejemplo, el castellano como medio de comunicación con el español, así como el caballo y las armas de fuego como elementos de guerra contra este último.

<sup>13</sup>- Citado por A. Colombres (1991; 65).

<sup>14</sup>-Esta definición se corresponde a una postura netamente etnocéntrica, en donde no se analizan a los rasgos culturales en su debido contexto y sí se los valora, equivocadamente, con relación a otra cultura que se supone superior (Ver Etnocentrismo y Relativismo cultural; pág 2).

<sup>15</sup>- entiéndase, producto cultural (material o ideal) que resulta de la conjunción o el encuentro de dos o más productos provenientes de culturas diferentes entre sí.

---

<sup>16</sup>- Este grupo étnico fue conocido en la terminología etnográfica durante muchos años bajo el nombre de Matacos. Este término no es una autonominación o etnónimo, sino que responde a la denominación despectiva que otro grupo impuso sobre este. Un caso similar es el observado con un grupo de raigambre guaraní que también reside en el chaco salteño: los Chiriguano. Diversas investigaciones coinciden en que Chiriguano (nombre impuesto a este grupo por los Incas) deriva del quechua Chiri = frío y Guano = materia fecal.

<sup>17</sup> -Nombre que el grupo utiliza para llamarse así mismo.

<sup>18</sup> - Las nociones de Contacto intermitente y contacto permanente, fueron basadas en Colombres (1991)

<sup>19</sup>- El término "estructura socioeconómica", al igual que otros términos compuestos, hace referencia a la concepción holística en ciencias sociales, según la cual todos los ámbitos (social, económico, político y cultural) se encuentran íntimamente relacionados entre sí. El término socioeconómico nos recuerda entonces, la interdependencia existente entre el ámbito social y el económico.

<sup>20</sup> Al día de hoy, muchos grupos aborígenes son tomados como salvajes, semejantes a animales, que no pueden ser valorados en iguales condiciones que un hombre. Su trabajo no es remunerado como el de un simple trabajador y sus derechos no superan casi nunca el plano de la formalidad.

<sup>21</sup> - Término utilizado en las crónicas militares para referirse a la concepción de "caníbales"

<sup>22</sup> Sapa Inka: Gobernante de Tahuantinsuyu.

<sup>23</sup> - Basada en Colombres (1991)

<sup>24</sup> - La restricción territorial trae efectos devastadores sobre grupos nómadas o seminómadas, debido a que el acotamiento de su territorio desvirtualiza la acción de sus actividades de subsistencia principales como la caza, pesca y recolección.

<sup>25</sup> - En las sociedades nacionales el encierro responde a los tipos de reservas o reducciones.

<sup>26</sup> - No debemos olvidar la función económica de las misiones religiosas, en la explotación del "indio".

<sup>27</sup>- Es conveniente aclarar la validez que las concepciones analizadas, en el marco del mundo colonial, poseen para las relaciones interétnicas de los pueblos nativos con las actuales sociedades nacionales.

<sup>28</sup> De ahora en más para referirnos al grupo en oposición al sector dominante o hegemónico.

<sup>29</sup> Léase en glosario concepto de asfalia.

<sup>30</sup> El calchaquí llama "experiencias" a sus supersticiones: Esto mismo es una defensa del paisano en contra de los que quieren acusarlo de absurdo, cuando para el mismo representa su realidad.

<sup>31</sup> Concepto propuesto por Pablo Fortuny (1974) en "Supersticiones Calchaquíes".

<sup>32</sup> Entre los paisanos, cayen hace referencia al verbo caer.

<sup>33</sup> Dios tutelar de los animales de la montaña.

<sup>34</sup> Ubicada al norte de Ovejería, en el departamento de Santa María, en la cumbre del cerro Chuscha, en los límites con Cafayate.

<sup>35</sup> Con este nombre se designa en la creencia popular a ciertas mujeres que tienen el poder de transformar el efecto natural de las cosas, y de obrar maravillas por un pacto que han concertado con el diablo(Fortuny,1974)

<sup>36</sup> Creencia greco-romana de que las almas que no tienen sepultura, deambulan sin encontrar sosiego.